

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCIÓN SEGUNDA

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA

INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS
DURANTE EL AÑO DE 1915



01-69651

MADRID

IMP. DE LA SUC. DE M. MINÜESA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 13. — Teléfono 651.

1916

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS
DURANTE EL AÑO DE 1915

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCIÓN SEGUNDA

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA

INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS
DURANTE EL AÑO DE 1915



MADRID

IMP. DE LA SOC. DE M. MINUESA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 13. — Teléfono 651.

1916

1.^a REGIÓN

Informe del Inspector regional.

CLASE 3.^a — MINAS, SALINAS Y CANTERA:

De las que comprende la 1.^a Región, solamente procede hablar de las de carbón y galena, para exponer de manera general que, por la gran demanda de metales y la escasez de carbón, han sufrido todos los productos clasificados en este grupo, y, a pesar de haberse forzado la producción, continúa el alza de precios.

CLASE 5.^a — TRABAJO DEL HIERRO, ETC.

Bronceistas.

Esta industria emplea como primera materia el latón, bien en chapa o en tubo. Ambas clases han sufrido con la guerra un notable aumento de precio. El tubo ha pasado de 3 a 5,50 pesetas, y la chapa, de 2,65 a 5 pesetas. El latón fundido no ha tenido aumento. La subida expresada se corregiría instalando en nuestro país fábricas dedicadas a la metalurgia del cobre y del cinc, primeras materias que se producen en excelentes condiciones en nuestra patria, el cobre en toda la cuenca minera de la provincia de Huelva y el cinc en las minas de Reocín (Santander), de donde se lleva a las fábricas de fundición de la provincia de Oviedo, las que han elevado el precio de sus productos, debido a su mayor demanda, y tal vez a que el comercio de exportación de aquéllos sea considerable en las actuales circunstancias.

Se resiente, pues, esta industria del encarecimiento de primeras materias, representado por un 66 por 100, y además, y como todas sus similares, por el retraimiento de dinero por parte del público. Resumiendo, se puede decir que el cinc ha duplicado su precio y el cobre lo ha elevado en un 60 por 100.

Calderería y similares.

Las fábricas que trabajan en calderería y viguería han aumentado el precio de su fabricación en un 40 por 100, atribuyendo dicho aumento al alza de los carbones, que encarece la fundición, y a la elevación de los fletes que transportan el metal fundido. Sin embargo, y puesto que en nuestro país se trabaja en la metalurgia del hierro, no parece suficiente, para explicar el alza del producto elaborado, la de los carbones y fletes; más bien debe obedecer el alza del hierro a una mayor demanda de dicho metal, que motiva un comercio de exportación en los centros productores.

Industrias químicas.

Fabricación de bujías y jabones. — Los sebos fundidos, primera materia empleada en esta industria, han subido los 100 kilos de 85 a 110 pesetas, por consecuencia de la exportación de ganados al Extranjero, alza tanto más notable cuanto que el año ha sido excelente en pastos, motivo de mayor producción de sebos.

La sosa cáustica ha subido los 100 kilos 3,50 pesetas, debido a la exportación que realizan las fábricas nacionales para suplir la producción de las destruidas en Francia y Bélgica.

Las esencias han encarecido también, por no recibirse de Alemania y Suiza las esencias sintéticas; en cuanto a las naturales, han tenido alza la de espliego, por falta de concurrencia, y, en cambio, han bajado hasta una peseta el gramo las demás.

Mechas. — Aunque no escasea esta materia, ha subido, no obstante, el precio, por haber aumentado el del algodón. Procede esta materia de Francia, pero, aunque se fabrican en España, son de inferior calidad.

Por último, aunque las condiciones de la guerra han creado mercados a la producción nacional, sin embargo, estas circunstancias fortuitas no ha sido posible aprovecharlas, principalmente por las causas siguientes:

- a) Por falta de capacidad industrial;
- b) Por falta de personal técnico;
- c) Por falta de garantías comerciales, y
- d) Por falta de costumbres comerciales modernas en nuestros industriales.

Los pedidos de bujías se han hecho en Túnez, Egipto, Grecia y Asia Menor.

Industrias textiles.

Fabricación de tejidos de algodón, hilo, lino y seda.

Primeras materias: Filaturas de las tres clases. — El algodón hilado de Egipto y América del Norte ha subido, desde que comenzó la guerra, el 40 por 100 — la filatura de lino, procedente de Irlanda, Bélgica y Rusia, ha encarecido, en análogas circunstancias, el 70 por 100 —. La filatura de seda, durante el tiempo del conflicto, subió, bajó y ha vuelto a subir, y, aun peor que esto, no hay existencias; de haberlas en oferta, se aceptarían con el 40 por 100 de recargo.

Es muy hipotética la adquisición del algodón egipcio, pues aun con riesgo de flete pagado, los consignatarios o armadores no aceptan el riesgo del retorno.

Los jornales, sin variación.

Fabricación y venta. — Produjo la declaración de guerra verdadero pánico en la fabricación y consiguiente paralización comercial (venta en plaza y exportación), hasta enero de 1915. Pasado el pánico primero, reaccionó por dos o tres meses el mercado, paralizándose después, como en los primeros de guerra. A partir de octubre de 1915 ha vuelto a reaccionar, y en el momento actual (últimos de diciembre de 1915) se trabaja tanto como en tiempos normales, y casi más, debido a la necesidad imperiosa de subsistir, aun dentro del conflicto.

La fabricación se hace, en la actualidad, con igual intensidad que en el momento de declararse la guerra.

El mercado acepta lo manufacturado, y no hay mayores dificultades para el reembolso.

Existe en este momento un estado de intercambio comercial entre España, Cuba y América del Sur de tal naturaleza, que si se protege a la fabricación española con primas de exportación, tarifas especiales de ferrocarriles y fletes, y también facilidades y protección en los Consulados, se conseguirá el resurgimiento de esta industria naciente en Madrid.

Consecuencia de lo expuesto ha sido un aumento considerable en la fabricación y en la exportación a Marruecos.

Forestales y agrícolas.

Resinas. — Como todas las exportaciones, ha experimentado la de los productos resinosos grandes dificultades en el presente año 1915, a consecuencia de la disminución del tonelaje de la Marina mercante de las naciones en lucha, que ha refluído en la de la Marina mercante nacional, la cual se ha visto asediada para realizar transportes distintos de aquellos a que estaba dedicada. La industria resinera ha tenido que sufrir las pérdidas derivadas del aumento enorme que han experimentado los fletes, que han llegado casi a cuadruplicarse, con relación a tiempos normales; de modo que la situación de la industria resinera no mejoró, a pesar de haber aumentado algo, muy poco, los precios en los diez primeros meses de 1915, porque toda la diferencia de precio, y aun con exceso, se la llevaba el aumento de fletes, pero, por fortuna, en los dos últimos meses, merced a las grandes necesidades sentidas por las naciones aliadas, de productos resinosos para la fabricación de proyectiles de distintas clases, disminuyó el *stock*, porque los Estados Unidos de América se encuentran en peores condiciones de exportación que nuestro país, en razón a ser los fletes muchísimo mayores de dicha nación al Continente europeo, y hoy, por ello, a pesar del aumento grande de fletes, que, como hemos dicho, han cuadruplicado de los normales, la

situación de la industria resinera ha mejorado, por cuanto los precios compensan, en cierto modo, la diferencia de transporte.

Además, las ventas se han hecho más fáciles, tanto en productos secos (resinas) cuanto en esenciales (aguarrás), y puede predecirse una situación bastante lisonjera en el próximo año 1916, para la industria de que nos ocupamos.

Corchos. — No ha sufrido variación desde el último informe. No se vende nada en rama, faltan fletes para exportar lo elaborado en tapones, y no se ha pelado en 1915 por estar el de 1914 en almacén sin oferta alguna.

Industria de la construcción.

Las fábricas de ladrillo se resienten de la extraordinaria subida del carbón que necesitan para sus hornos, alza que se traduce en otra del precio del ladrillo elaborado. Los pequeños alfares, tan comunes en los suburbios de Madrid, no entran en la consideración anterior: primero, por su escasa capacidad de producción, en relación con las necesidades de la construcción madrileña, y segundo, porque no emplean como combustible el carbón.

Habiendo experimentado asimismo un alza importante los precios del hierro y de la madera, puede suponerse lo que el aumento de coste de todos los expresados elementos habrá influido en el de la construcción urbana, ya muy resentida por el retraimiento del capital. En resumen: atraviesa una gran crisis, por haber subido la viguería de hierro 20 pesetas tonelada, lo que representa un alza de 85 por 100; el cinc, el 100 por 100, y el yeso, ladrillo y cemento, del 10 al 15 por 100.

La mano de obra sigue estacionaria, si no en baja, efecto de la paralización en las construcciones urbanas, como lo han evidenciado los obreros en huelga forzosa estos últimos días. Esta crisis se agravará.

Industrias eléctricas.

Como todas las que tienen por generador el carbón, ha sufrido la eléctrica la subida correspondiente. Las hidroeléctricas, estacio-

narias. También se resiente esta industria del encarecimiento del cobre hilado o en planchas, y de los pequeños objetos necesarios para instalación, que fabrican los bronceistas.

Industria de la alimentación.

Fábricas de azúcar. — Seguramente será esta industria la única en nuestro país que, lejos de resentirse con los efectos de la guerra, ha encontrado en ella el remedio a la tremenda crisis por que atravesaba. Habiéndose construido un número de azucareras mayor del que demandaban las necesidades del mercado nacional, y no pudiendo competir con el de importación, hubieron de cerrarse un gran número de fábricas, arrastrando esta industria una vida precaria, reflejada en la depreciación de los valores industriales correspondientes. Con motivo de la guerra, las circunstancias han variado por completo, suprimiendo en absoluto la competencia extranjera, y, aumentada la demanda del azúcar, se han abierto la mayor parte de las azucareras antes citadas, que colocan cuanto producen en las mejores condiciones de precio, siendo buena prueba de ello que los valores azucareros han mejorado de cotización en un 288 por 100.

No es de temer que, ante estas excelentes condiciones de venta tan favorables, ocurra lo que provocó la anterior crisis, ante el cebo de las circunstancias favorables, la construcción de nuevas fábricas que maten la industria, pues la construcción de aquéllas es difícil, por ser la maquinaria empleada de fabricación alemana, y, por consiguiente, imposible de adquirir en la actualidad.

Industria del libro.

Esta industria se encuentra íntimamente relacionada con la del papel, primera materia que ha sufrido un considerable aumento de precio, aun considerando solamente el de producción nacional, que ha subido de coste en la proporción y por los motivos que en la información de la industria papelera se detalla. En cuanto al papel extranjero, aparte de su escasez y aumento de

precio, imposibilitan o encarecen enormemente su importación el alza de los fletes, reflejo de la del carbón, entre otros motivos.

En cuanto a las tintas, imposibilitada su adquisición de Alemania, centro exportador casi único, ha habido que recurrir a las tintas francesas y a las de producción nacional, cuyos aumentos de precio, a juzgar por las noticias adquiridas en las imprentas, han sido poco considerables.

En los centros visitados para realizar la información han convenido unánimemente en que, mucho más que por la guerra europea, han sufrido por la situación anormal que atraviesan, tanto Méjico como la República Argentina, principalmente ésta, que constituía un excelente mercado.

Industrias del papel.

Una de las industrias que más han experimentado las consecuencias de la guerra europea es la papelera, en la fabricación de papel para periódicos.

Ha sufrido por elevación del precio de las pastas y de todas las primeras materias, por el aumento de los fletes de aquéllas (se ha triplicado), alza del precio del carbón, dificultad de proveerse de este combustible y restricción del crédito, ya que los fabricantes se ven precisados a efectuar por adelantado los pagos de primeras materias.

Éstas, desde agosto de 1914 a agosto de 1915, han sufrido los aumentos siguientes. Las pastas mecánicas han subido de 12 a 19 pesetas, es decir, un 58,33 por 100; los bisulfitos crudos han pasado de 19,50 a 30 pesetas, o sea un 53,84 por 100; el sulfato de alúmina sube de 13,75 a 31,20 pesetas, o sea un 126,90 por 100.

Las telas metálicas pasan de 9,50 a 13,50 pesetas, es decir, aumentan en 42,10 por 100. El carbón menudo lavado sube de 25 a 38 pesetas, o sea un 52 por 100.

Los fieltros, madera para embalaje, flejes, arpilleras, etc., han subido, en el mismo lapso de tiempo, un 40 a 60 por 100.

Agregando a estas alzas las que han tenido las correas, cables, hierro, bronce y todos los demás artículos que consume la

fabricación del papel, y el quebranto que supone el efectuar al contado, o por adelantado, los pagos de primeras materias, resulta que ha aumentado en 12 pesetas el coste de fabricación de los 100 kilos de papel. Efectivamente: antes de la guerra, el coste de fabricación de los 100 kilos de papel, en las fábricas del Norte de España, era de 30 pesetas (en las de Cataluña, el coste era mayor, por el mayor recorrido de las primeras materias). Como las pastas y carbones aumentaron de precio, después de la guerra, un 55 a 60 por 100, y como estos elementos representan un 70 por 100 del precio de coste de fabricación del papel, aquel aumento de precio de las primeras materias arrastra otro de 38 a 42 por 100 en el de producción de los 100 kilos, que, admitido un promedio de 40 por 100, hacen, sobre 30 pesetas, un aumento de 12 pesetas.

El alza del papel ha sido, pues, debida al encarecimiento de primeras materias, y no a un aumento de exportación, a pesar de que las circunstancias favorecen éstas, pues los fabricantes han preferido conservar sus primeras materias, para que no faltase papel en el consumo nacional.

Tampoco cabe suponer que la subida en el precio del papel nacional la determine el que los fabricantes españoles utilicen todo el margen del Arancel. Éste es, para los 100 kilos:

En España, 2,50 pesetas; en Francia, 10 francos; en Suiza, 8 francos; en Alemania, 6 marcos; en Italia, 12,50 liras; en Portugal, 14 pesetas, no siendo, como se ve, excesivo el de nuestro país; y, a pesar de las actuales circunstancias, extraordinariamente anormales, tampoco es aprovechado, pues conocido es por todos que hoy, aun cuando no existieran los derechos arancelarios, no se podría importar papel del Extranjero en condiciones tan ventajosas como aquellas en las que se ofrece el papel nacional. En este sentido, una rebaja en los derechos arancelarios del papel no produciría una economía en el precio de éste: son los derechos del carbón, del hierro, de la maquinaria, de los fieltros, de las drogas, y, en general, todo el régimen arancelario, el que encarece la producción.

Entre las medidas que conducirían a la baja del papel, figuran el conseguir tener en España pasta barata en abundancia, disponiendo para ello de madera adecuada al objeto, chopo cana-

diense, por ejemplo, por lo que sería de suma conveniencia fomentar el cultivo de especies adecuadas, tanto por parte de los particulares cuanto por la del Estado, en las repoblaciones que realiza, y las que podría realizar, en los montes a su cargo. Otras de las medidas que conducirían al abaratamiento sería el aumento de consumo nacional, hoy muy pobre, pues téngase en cuenta que hay rotativo francés que consume él solo más papel que muchos diarios españoles reunidos.

El precio del papel ha de continuar en alza, si bien es de esperar que no llegue a escasear, como ha ocurrido en otros países, entre los que mencionaremos Italia, en la cual se ha celebrado una reunión, en Florencia, de los grandes consumidores de papel, para tomar medidas ante el excesivo precio que alcanza dicho artículo; Rusia, en la que la escasez de papel es tan grande, que el Gobierno ha invitado a todas las dependencias a que introduzcan las mayores economías en el consumo, y Alemania, en la que el papel ha subido del 40 al 50 por 100.

Respecto al quebranto que para nuestra producción nacional representa el pago al contado de las primeras materias, citaremos, en cuanto se refiere a la adquisición de pastas mecánicas, que, según la revista alemana *Wochenblatt für Papierfabrikation*, las fábricas de Noruega y Suecia cuentan con sobrados pedidos a precios nunca conocidos, hasta el punto de que pedidos urgentes son por ellas rechazados, cumplimentándose sólo los encargos con pago adelantado en coronas escandinavas, debido a la baja de la moneda inglesa, francesa y alemana.

Los cartones y cartulinas se han encarecido, por falta de concurrencia extranjera, de 3 a 4 pesetas los 100 kilos.

Cueros y pieles.

La demanda del Extranjero en grandes cantidades ha triplicado el precio de estos productos, y la tendencia es de alza.

Industria de la madera.

Ha sufrido esta industria con la falta de maderas que se importaban de Rusia y de Suecia y Noruega: aquéllas no pueden

transportarse, y en éstas el aumento de precio de los fletes es tal, que impide económicamente su adquisición. Como las necesidades nacionales no basta a cubrirlas la producción de los montes españoles, se produce una escasez de madera, que origina una elevación en el precio de ésta; esto en cuanto a la madera en rollo.

La madera, elaborada une al motivo de alza anteriormente expuesto el del alza de carbón en todas aquellas fábricas que utilizan el vapor como motor.

La madera para envases no ha sufrido aumento de precio.

Transportes.

El tráfico de mercancías en todas velocidades sufrió un descenso, en 1914, que puede valuarse para la Compañía del Norte en 9 millones, pues la recaudación, que en 1913 fué de 154 millones, bajó a 146 millones en 1914.

En 1915 aumentó el tráfico en pequeña velocidad, pero en gran velocidad se estacionó, o se aumentó muy poco. Últimamente, la tendencia es de alza, y la recaudación por todos conceptos, en fin de diciembre, llegó a 150 millones.

La subida del carbón Cardiff, que se emplea en gran velocidad, puede anotarse como sigue:

Precio de la tonelada en 1914, 30,55 pesetas.

Precio de la tonelada en 1915, 36 pesetas.

Precio de la tonelada en 1916, de 40 a 41 pesetas.

Vidrio y cristal.

Primeras materias.— La industria de esta región, que consiste principalmente en el soplado de vidrio, emplea como primeras materias el tubo de vidrio de variable diámetro, procedente principalmente de Jena, Hungría y París. Cerrados en absoluto los dos primeros mercados, y disminuída la exportación francesa en términos que casi resulta suprimida, tienen que surtir de la producción nacional, que es de calidad inferior, tanto en cali-

brado de tubos y consiguiente desecho de éstos cuanto por la naturaleza del vidrio fundido, que lo hace difícil al soplete.

No obstante estas deficiencias, la falta de competencia en la mano de obra y la gran demanda de productos elaborados han determinado un resurgimiento de esta industria, contrariado por la falta de obreros.

El alza de precio del tubo nacional ha sido del doble; esto no obstante, se establecen en Madrid nuevos talleres de soplado y una fábrica de lámparas eléctricas.

RAFAEL VELAZ DE MEDRANO.

CÁCERES

Informe del Inspector provincial.

La industria corchotaponera, de las más principales en Cáceres, está casi totalmente paralizada: es quizá, en esta provincia, la industria que más ha sentido los efectos de la guerra. Algunas fábricas se cerraron al poco tiempo de empezar aquélla; otras siguieron trabajando, si bien con un reducido número de obreros. Continuaban elaborando y almacenando, ya que no era posible dar salida a los productos, esperando que, al terminar la guerra, alcanzaran buen precio los tapones, pero, en vista de la duración del conflicto, se han visto precisados a cerrar muchas de ellas, y son contadas las fábricas que han seguido con el personal obrero de época normal.

La industria minera está paralizada en términos generales: sólo las minas de Aldea Moret y Logrosán continúan trabajando. También están en explotación una de estaño, en la capital, y otra demarcada hace poco en Aliseda (que aun no ha sido visitada), de la Sociedad Estanífera Española, aunque con escaso número de obreros las dos.

La industria textil tuvo un aumento de trabajo con la confección de mantas y género gris para capotes de los soldados de los

ejércitos beligerantes. Este aumento de trabajo, que ha permitido conservar todo el personal obrero, no ha rendido a los industriales el beneficio que esperaban, porque, no contando con él, no tenían las existencias necesarias en lana, y se han visto obligados a pagarlas a un precio exagerado para cumplir los contratos.

En las industrias de la clase 5.^a (Trabajo del hierro, etc.) se nota también alguna paralización, debido al aumento de precio de las primeras materias y de los carbones.

Finalmente, la industria harinera, que sufrió asimismo paralización por la escasez de grano, ha vuelto a su marcha normal, después de la nueva cosecha.

MANUEL DEL CASTILLO ROMERO.

2.^a REGIÓN

Informe del Inspector provincial del Trabajo de Barcelona (Zona Sur).

Tratando de continuar las informaciones anteriormente remitidas al Instituto de Reformas Sociales, referentes a los efectos producidos en las industrias por el conflicto europeo, me propongo hacer una reseña de las impresiones recibidas desde mediados de septiembre pasado hasta la fecha, impresiones que abarcan los extremos de mayor interés para la producción en esta región catalana, como son las noticias respecto del mercado algodonero, de las materias colorantes, la cuestión económica y la industria metalúrgica.

En septiembre se habló mucho, como de la nota más saliente del mes de agosto en el mercado algodonero, de la declaración, por los Gobiernos de Inglaterra y Francia, considerando el algodón contrabando de guerra.

Hubo quien creyó que tal declaración había de producir una baja en los precios, pero se equivocó. El mercado ha experimentado muchas fluctuaciones, pero los precios, en vez de sufrir disminución, han tenido aumento.

Las noticias pesimistas publicadas, referentes al estado de la actual cosecha, hubieran por sí solas ejercido bastante influencia para elevarlos.

Esto ha motivado ciertas medidas de gobierno marcando orientaciones, con objeto de producir una mejora en la cotización.

Han contribuido, como es natural, a dicha mejora, no solamente los especuladores interesados en ella, sino también la acti-

tud del Gobierno de los Estados Unidos y la de varios organismos, que aprovecharon la ocasión para defender con tenacidad intereses de los Estados del Sur, los cuales, como es sabido, tienen su riqueza principal constituida por el cultivo del algodón.

El consumo del algodón, a pesar de la guerra, tiende a aumentar; lo que explica con claridad el interés y la preocupación, no solamente del Gobierno, sino también de las Corporaciones de los Estados Unidos, tratando de favorecer y ayudar en lo posible a los plantadores de algodón que desarrollan tan cuantiosa riqueza.

La declaración de tal materia textil como contrabando de guerra ha sido motivo evidente de que los Estados Unidos procuren levantar sus precios, que estaban sufriendo la pesadez de la situación económica creada por causa de la guerra.

Al continuar la demanda, a pesar de ser contrabando de guerra, pueden esperarse precios bastante altos, pues las noticias de la carestía son de carácter pesimista, especialmente en Egipto y América.

Los pesimistas afirman al mismo tiempo que la calidad del algodón de la actual cosecha será inferior, debido, sin duda, a que las plantas se resienten de la falta de materias fertilizantes, y que, por tanto, la cosecha, debe forzosamente resultar inferior, tanto en cantidad como en calidad. En cuanto a la primera, se aprecia en 12 millones de balas.

Es necesario fijarse bien en lo que representan estas estimaciones, pues la anterior, o sea de 1914-15, fué calculada primeramente en 16 millones de balas, y, sin embargo, cuando en los momentos de crisis se quiso hacer creer que no excedería de 15 millones y medio, ahora, terminada la campaña, se calcula en 17.020.000.

No es posible en modo alguno aventurar juicios sobre el porvenir mientras nos encontremos frente a frente de la incógnita de la guerra.

Los exportadores de tejidos experimentan las consecuencias de la anormalidad de los negocios; sus fábricas de tejidos en color están sufriendo los efectos de la falta de materias colorantes.

Lo misma falta se deja sentir en los Estados Unidos, donde algunas fábricas han tenido que suspender los trabajos, y otras anuncian el paro por idéntica causa.

En Alemania, el 1.º de agosto de 1915 empezó a regir la prohibición de fabricar artículos de imitación y fantasía, lo cual ha perjudicado grandemente al comercio de mercería en España, pues se hacía aquí gran importación de tales productos.

Los pedidos para el equipo del ejército alemán han disminuído. También han disminuído en proporción importante las demandas para el del ejército francés, dado el que en los primeros meses de la guerra se hicieron compras excesivas de muchos artículos.

En octubre de 1915 continuaba una notable y persistente alza en los precios de los mercados algodoneros.

Si comparamos la cotización del algodón disponible en 30 de septiembre de 1915 con la de igual fecha del año anterior, vemos que acusa una diferencia de un 30 por 100 en alza a favor del corriente.

Los Estados Unidos consagran gran atención a los pueblos americanos, en los cuales trabajan, a fin de lograr el monopolio para sus manufacturas, de un modo análogo a como el Japón conquista el mercado de China, además de procurar sus manufacturas algodoneras proveer las necesidades de los mercados rusos.

Una nota saliente llega de América, y consiste en que van empleándose nuevás materias colorantes, con objeto de sustituir a las procedentes de la destilación de la hulla, cuya fabricación era, como ya es sabido, casi exclusivamente de Alemania.

Digno de mencionarse es también el gran número de pedidos que reciben los constructores de maquinaria para hilados y tejidos de algodón en Norteamérica. Un constructor importante de Chicago ha de entregar 20.000 telares automáticos. Todos los talleres tienen trabajo asegurado para largo tiempo, no solamente dedicado a sustitución y ampliación de maquinaria, sino también para instalaciones de nuevas fábricas.

No hay duda que la guerra ejerce una influencia desfavorable en el mercado algodonero, entre otros motivos por desconocerse el verdadero consumo del algodón. Las cantidades de esa materia textil necesarias a la fabricación de explosivos carecen de base cierta para el cálculo, ya que no hay datos oficiales.

A menor precio corresponde mayor venta, lo cual puede obedecer a dos causas: a un aumento de consumo o a compras desti-

nadas a aumentar existencias en poder de comerciantes e industriales, con objeto de prevenirse contra futuras alzas.

El aumento que ha tenido la última cosecha comercial en los Estados Unidos, no corresponde a una mayor demanda para satisfacer las necesidades de la industria algodonera, sino más bien a la fabricación de explosivos y al aumento de las existencias en todas las naciones dedicadas a la manufactura del arte textil, exceptuando, desde luego, los Imperios centrales, afectados actualmente por la guerra.

Las estadísticas publicadas demuestran que el consumo ha sido inferior a los años precedentes en todas las manufacturas, excepto en los Estados Unidos, cuya nación ha absorbido, en 1914-15, la cantidad de 6.065.686 balas, por 5.973.136 en 1913-14, y en la campaña de 1912-13, 5.668.768. Pero ese aumento es insignificante, inferior al natural que corresponde al continuado desarrollo. Y lo que no nos dicen esas estadísticas es la cantidad dedicada a la fabricación de explosivos y la que corresponde a manufacturas para los ejércitos beligerantes.

Interesante resulta el dato de que en Norteamérica han sumado, en 1915, 142.000 husos menos que en 1914, y 7.200 telares menos también. En cambio, el consumo de algodón en este año ha sido superior en 42.000 balas al de 1914.

La falta de materias colorantes perturba la industria de tejidos, así en Europa como en América.

* * *

Como complemento de lo indicado respecto al mercado algodonero y a la influencia ejercida en las industrias de hilados y tejidos, he de indicar que, el 26 de noviembre, el Midling se cotizó en Liverpool al precio más alto en el quinquenio.

Varias razones se han expuesto con objeto de darse explicación del alza mencionada, a saber:

1.^a El mal aspecto que ofrece la cosecha en América, pues se cree, o se intenta hacer creer, que probablemente será de las más escasas de las recoleccionadas de algunos años a esta parte en dicho país;

2.^a El natural aumento de la demanda, siendo, como muy

bien se comprende, debida, en parte, al enorme consumo que se hace de ese textil para la fabricación de explosivos;

3.^a La actuación que ejercen los plantadores del Sur, que, favorecidos por el poderoso apoyo de varios banqueros, efectúan muy fácilmente la retención del algodón de la cosecha, impidiendo con ello el que pueda pasar al mercado, y

4.^a La cosecha de la India, que se sospecha será también inferior a la de 1914-1915, ya que, si bien el estado de la planta es bastante satisfactorio, en cambio, el acreaje ha disminuído mucho en varios distritos de aquel extenso territorio, pudiéndose calcular aproximadamente en un 33 por 100, si lo comparamos con la extensión que se sembró en la cosecha anterior, y en un 15 por 100 si la comparación la hacemos con el promedio de los últimos diez años.

Respecto a la actual cosecha podemos decir que oscila entre 11 millones y 12.890.000 balas. La apreciación de la de 1914-15 oscilaba entre 15.675.000 y 16.750.000 balas en el mismo tiempo del año anterior. El resultado oficial de la cosecha fué de 17.004.000 balas.

Ahora bien: aun cuando la cosecha actual llegara a 13 millones de balas, no es de suponer que pudieran esperarse precios bajos, como los que se pagaron a principios del año de 1915.

La razón de la probabilidad del sostenimiento del alza, como se comprende, tiene su fundamento en la organización de los plantadores, con la ayuda de la Banca y el decidido apoyo del Gobierno federal, resultando los factores expuestos importantes para poder resistir a los embates de los bajistas, y, por tanto, mantener los altos precios.

A Inglaterra llega actualmente mucho más algodón del que llegaba en el mismo período del año anterior. En los once meses que van transcurridos del año de 1915 han entrado en Inglaterra 1.632.000 balas más que en el mismo período de tiempo de 1914. El consumo en 1915 ha venido a abonar solamente 839.000 más que en 1914; así, pues, ha sido importado un excedente de 793.000 balas más de las que han sido precisas para el consumo.

Observamos que la subida de precios, o la firmeza de los mismos al nivel actual, no ha de preocupar nada a Inglaterra, es de-

cir, a los tenedores de algodón de dicha nación, ya que las existencias en los Estados Unidos son considerables.

No cabe duda de que, además de las razones expuestas o factores indicados, influye también en gran manera en el mercado algodonero el importante que supone la actual guerra europea y sus posibles contingencias.

Claro es que estas contingencias influyen, desde luego, en los negocios, y, por tanto, contribuyen a sostener y también a afirmar los precios del algodón.

El trabajo en América abunda, tanto en los hilados como en los tejidos, y los precios producen una real remuneración. Las noticias que de allí se reciben nos dicen que los precios se han elevado más en los tejidos acabados que en los crudos; también nos manifiestan que se nota falta en los tejidos de color.

Igualmente escasean las materias colorantes en Inglaterra, a pesar de que la Compañía establecida para la producción de tales materias, «British Dyes Sid», procura dar mayor extensión a sus instalaciones, con el objeto natural de aumentar la producción y tratar de la elaboración de otras nuevas. En las demás naciones manufactureras de algodón se nota falta de materias colorantes, constituyendo esto un verdadero problema, que realmente llega a preocupar bastante a los industriales, no tan sólo por los elevados precios que han llegado a adquirir, sino también por los poderosos obstáculos que oponen los aliados al paso de dichos productos y las dificultades de Alemania a su exportación. Por tanto, es posible llegue el caso de que falten completamente.

Los aliados han aumentado sus precios, en proporción, mucho más los géneros crudos, en todos los centros que podemos llamar manufactureros de algodón.

No cabe duda de que el encarecimiento del acabado y del tinte de los tejidos influye considerablemente para restringir la exportación.

La Argentina, que en octubre de 1914 solamente importó tejidos ingleses por 1.887.000 yardas, ha importado, en noviembre próximo pasado, 15.419.000. Chile, Brasil, Uruguay, han aumentado bastante la importación, pero en menor escala que la República Argentina.

Notable es también la importación de tejidos ingleses en Fran-

cia, Suiza y Holanda. Los ingleses exportan asimismo mucho a Marruecos, Grecia y Cuba. Claro que la guerra es causa del gran consumo de estos tejidos, para avituallar los ejércitos en campaña, que, como se comprende muy bien, necesitan de ellos en cantidades enormes.

Naturalmente, que si el consumo normal, aparte de la guerra, fuese de tal cuantía que respondiese como respondía antes, la producción no bastaría para satisfacer las demandas; pero no ocurre así. Con todo, y aun no aumentando las compras, podría llegar a darse el caso de que el artículo escaseara. Efectos parecidos se notan también en otros artículos.

Las fábricas de curtidos de Igualada trabajan con gran actividad, y, al parecer, con buen provecho para los fabricantes.

También en la misma ciudad, en donde se fabrican muchos tejidos llamados *cuties*, y en donde existe la más importante fábrica de estos artículos en Cataluña (Ignacio Font y Hermano), se trabaja en gran cantidad para la exportación.

Hay que notar que, hasta hace poco tiempo, los fabricantes de *cuties*, aun en los primeros meses de 1915, de gran actividad para la industria de tejidos, habían tenido escaso trabajo.

Es conveniente hacer observar que algunas de las fábricas que hilan algodón egipcio han parado por falta de primera materia, o han reducido la producción, pues a causa de no llegar oportunamente, por prohibición del Gobierno inglés, se están agotando las existencias.

En la comarca de Villafranca del Panadés, determinadas industrias han logrado, hasta ahora, buenos beneficios, como las de curtidos, hilados y tejidos, especialmente la primera.

Las demás industrias se resienten muchísimo, habiendo tenido que reducir la producción considerablemente.

Por lo que afecta a las industrias del papel de barba, estraza y cigarrillo, muy extendidas en Cataluña, el efecto producido ha sido de una disminución grande en el consumo, pues éste era absorbido en gran parte por la exportación a América, que ha disminuído en notables proporciones, reuniéndose a los efectos de la guerra europea los de la guerra civil de Méjico, la crisis de la República Argentina y la situación económica desfavorable de otros países americanos.

Otro efecto palpable de la actual contienda ha sido el encarecimiento de muchas primeras materias de nuestras industrias y de bastantes artículos.

Como prueba de que el encarecimiento de algunos artículos influye grandemente en las fabricaciones, puedo citar el caso de que se anuncia un aumento de precio en tornillos y piezas de recambio de telares, por la subida del hierro y por trabajar las fábricas que se dedican a la fabricación de dichos productos en pedidos para Francia.

Se comprende, desde luego, que esto ha de redundar en perjuicio del arte textil, creando dificultades a la fabricación de los tejidos, y, por tanto, encareciendo los precios de venta de los mismos.

Acerca de las dificultades, que, según he indicado, son varias, del aprovisionamiento de cantidades de algodón necesarias a la fabricación, ya he dicho que una de las más importantes era la subida del precio, y he manifestado también que se ofrecen obstáculos para el necesario transporte, siendo prueba evidente de ello el que hay un fabricante que tiene 150 balas de algodón en Malta, y ha fletado expresamente un vapor para ir a buscarlas.

* * *

Continuando la tarea emprendida, consistente en practicar la información relativa a los efectos que la actual guerra europea ejerce en la industria, me propongo ahora indicar otra de las cuestiones por mí anunciadas en la primera parte, cual es la relativa a las materias colorantes, ofreciendo, desde luego, este asunto tres partes que se complementan, a saber: materias colorantes y efectos en la industria textil; otra, relativa a la existencia en España de dichas materias, y un tercer aspecto lo constituye un breve estudio técnico de las materias tintóreas.

La guerra nos ha planteado un problema, por la falta o escasez de productos para teñir y blanquear, estampar y aprestar los tejidos, problema que va tomando alarmantes proporciones.

Desde el primer momento no se le prestó la atención y el estudio que merecía, sino que, por el contrario, se le dejó que pudie-

ra manifestarse y desenvolverse con entera libertad, sin tratar de encauzarlo convenientemente y, por tanto, pretender dominarlo. Así, pues, no es de extrañar que los abusos hayan llegado a un estado de patente gravedad. Esta gravedad preocupa mucho a los fabricantes que elaboran los tejidos con hilos teñidos, y también a los que los destinan para el blanqueo o el tinte.

En tal situación, se comprende muy bien que esa falta de materias ha dejado ya de ser un problema industrial y se ha convertido en un asunto de general interés.

Veamos cuáles son, o, mejor dicho, de quiénes son los intereses lesionados. Basta solamente reflexionar un poco para convencerse de que no tan sólo resultan lesionados los fabricantes, sino también el público en general, y que, además, se presenta en perspectiva otra cuestión digna de estudio por su capital importancia, cual es la de temerse el paro de multitud de obreros, y que, por tanto, están expuestos a sufrir las funestas consecuencias innumerables familias.

Mientras que los precios del algodón han sido relativamente bajos, los industriales han podido, en algunos tejidos, llegar a soportar los aumentos exigidos en las materias tintóreas y en los acabados. Pero continuando la persistente alza, como he indicado, los industriales han sufrido ya las consecuencias de tales obstáculos.

El mayor inconveniente dimana, desde luego, de que, a consecuencia de la guerra, se han presentado serias dificultades para la importación de materias colorantes, procedentes, según es sabido, en su mayoría, de Alemania.

Entonces dejaron de cumplirse los compromisos de entrega de materias tintóreas, hasta aquellas en que el comprador había concertado su adquisición por un precio doble del natural.

Después no se encontraron ya materias colorantes en ninguna parte. Esto originó el que varios individuos, muchos de ellos ajenos al negocio de que se trata, se entretuvieran en visitar a los fabricantes, ofreciéndoles materias colorantes, cuya procedencia se negaron a manifestar, pretendiendo, no el doble ni el triple del valor del producto, sino de diez a veinte veces su valor, a la par que exigían, caso de efectuarse la venta, que el pago se verificara a la entrega del producto. Como puede advertirse, esa clase de vendedores se aprovechaban de la escasez del producto, o sea

de la depresión comercial, valiéndose, como se puede suponer, de individuos de escasa responsabilidad en el oficio, dándose también el caso de negar su nombre los referidos poseedores.

Aun cuando parezca imposible, realmente así se han hecho y aun se hacen algunas operaciones. Es claro que los tintoreros entendieron mal sus propios intereses, ya que en el suyo propio estaba el defender el del fabricante, que, al cabo y al fin, es quien ha pagado, hasta ahora, las diferencias.

Los tintoreros blanqueadores, estampadores, y también los aprestadores, tienen Asociación que se halla bien constituida, no hay duda que ellos podían y debían haber destruido esas confabulaciones, y claro está que tenían medios sobrados para descubrir quiénes eran aquellos que usaban esos procedimientos de comercio tan poco escrupulosos.

Ahora bien: es preciso reconocer que las materias colorantes, que tanto escasean, llegarán forzosamente a desaparecer; hoy no puede decirse que falten completamente, pues como se observa, todo es cuestión de precio, pero, a no dudarlo, siguiendo el camino señalado, faltarán, ya que las existencias no son abundantes.

Se avecina, pues, un conflicto, si no se siguen otras orientaciones. No habrá productos colorantes en Barcelona, y una gran parte de la importante fabricación algodonera se verá precisada a la suspensión o disminución de los trabajos.

Consecuencias naturales de lo que estamos indicando han de ser la ruina de los industriales, la miseria de la clase obrera y un malestar general.

A tal punto llegadas las cosas, se comprende perfectamente que, tal como vengo exponiendo el problema, ya no es de carácter industrial, es decir, económico, que pueda interesar a determinados industriales, sino que, por la gravedad del asunto, resulta de interés general, y, por tanto, de interés nacional.

Respecto a la existencia de materias colorantes, se ha de indicar que la escasez notada, así como los altos precios de su cotización, y también los de los productos para los acabados y aprestos, han planteado un problema de la más alta importancia.

Forzosamente he de repetir que no es problema de carácter industrial, sino de carácter general, tanto por lo que han llegado

a subir los precios de los tejidos como por el natural temor de que se tengan que cerrar algunas fábricas, y porque gran número de obreros están expuestos a quedarse sin jornal.

Difícil es llegar a saber si verdaderamente hay escasez de los productos de que estamos tratando, que realmente justifique el alza que en los precios se ha llegado a alcanzar, o bien si el alza es producida por el temor de que lleguen a faltar los productos mencionados.

Comparando las partidas que hemos importado y exportado anualmente, no es posible deducir que la diferencia entre la importación y la exportación venga a ser lo que anualmente ha llegado a gastar el consumo, ya que, si bien las importaciones pueden ser motivadas por la demanda del consumo, pueden también ser debidas a la especulación; y hemos de considerar que la baratura que de momento alcanza un producto puede ser causa de que el comerciante o el industrial hagan grandes aprovisionamientos, así como también no cabe duda de que el encarecimiento puede originar la reducción de las compras a lo más preciso.

Observemos asimismo que el carácter de irregularidad que ofrece nuestro mercado puede muy bien presuponer que la falta de trabajo en las manufacturas no llegue a consumir los aprovisionamientos efectuados, y, por tanto, por lo que a las materias colorantes hace referencia, hemos de notar que tanto la moda como el gusto influyen mucho en el consumo.

La importación de productos para tinte, blanqueo, estampado y apresto de tejidos, incluso los colores minerales, en polvo o terrón, fué de 34,5 millones de kilos en el año 1911, de 35,1 en 1912, de 41,2 en 1913 y de 35 millones de kilos en 1914.

Otras materias tales, que aparecen en alza en 1913 y 14, sobre 1911 a 12, son: extractos tintóreos vegetales, en 2 millones de kilos; ácido sulfúrico y clorhídrico, en 110.000 kilos; cloruro de cal y cloruro de calcio, en 257.000 kilos. En el añil y cochinilla, el aumento fué de 25.000 kilos; glicerina, en 7.000 kilos. En el sulfato de sosa, la diferencia fué de 1.813.000 kilos. Las féculas para usos industriales es el artículo que ofrece mayor diferencia, ya que ésta llega a 3.844.000 kilos. El aumento en aprestos preparados y dextrina fué de 61.000 kilos, y el de parafina en masa llegó a 1.050 kilos. Entre aquellos productos cuya impor-

tancia en 1914 fué inferior a los tres años precedentes, el aceite y clorhidrato de anilina es el que sufre la baja de más importancia, y esta baja explica los altos precios alcanzados por los tintes de negro de anilina.

Sigue luego el almidón de trigo; también la partida aprestos preparados y dextrina sufre bastante baja, o sea algo más de un 20 por 100.

A excepción de la partida aceite y clorhidrato de anilina, en general, las cantidades importadas de materias colorantes, y también para aprestos y acabados, en apariencia, al menos, parecen ser suficientes para el consumo, teniéndose, desde luego, en cuenta las existencias en poder de industriales, comerciantes y almacenistas.

Las exportaciones de tejidos de algodón alcanzan solamente un regular aumento, que queda casi anulado por la falta de demanda en el mercado interior. Análoga situación se ofrece en la industria lanera, aunque ésta llegó a exportar algún tanto más que la del algodón.

Ahora bien: llega el 1915, y excepto las partidas de añil y cochinilla, aprestos preparados y dextrina, y también la parafina en masa, que vienen a ofrecer ligeros aumentos, todas las demás ofrecen señalada baja.

Los productos colorantes y para acabados y aprestos, importados en los ocho primeros meses de 1915, ascienden a 16.870.000 kilos, contra 24.530.000 kilos en los ocho meses del año 1912 y 26.750.000 kilos en el mismo período del año 1913. En los ocho meses de que se trata, tanto la industria del algodón como la de la lana han trabajado con cierta intensidad, muy especialmente la segunda.

Respecto a la exportación, he de indicar que se han exportado algunos productos, como son: cortezas, cloruro de cal, sosa cáustica y glicerina. Aparte de los citados, no ha habido exportación; todos los demás se han consumido en nuestra patria.

Forzosamente, tendré que repetir lo que he dicho anteriormente: que el aumento considerable de precio experimentado en los productos que se emplean en los tintes, aprestos, acabados, etc., de los tejidos, no se sabe si es producido por la escasez de los mismos o por el temor de que, más adelante, pudiesen fal-

tar. Bien considerado el asunto, es fácil llegar a la conclusión de que son las dos causas expuestas las que realmente motivan el alza indicada.

La tercera parte, de las tres en que se podría considerar dividido el presente estudio, he indicado que la constituyen unas breves noticias de carácter técnico-industrial, que, a la par que completan todo lo hasta ahora indicado, corroboran la idea que en el desarrollo del trabajo se repite, y que finaliza, por así decirlo, la segunda parte. Las materias colorantes artificiales venían casi todas de Alemania, pues de esa nación importábamos un 95 por 100, y de Inglaterra un 5 por 100.

En España había establecidas dos fábricas que, recibiendo las primeras materias del Extranjero (Alemania, principalmente), fabricaban algunos colores (negro sulfuroso, pardo sulfuroso, delta purpurina, amarillo directo, etc.). Estas fábricas, hoy día no trabajan por falta de primeras materias (Vero Vidal y Compañía y José A. Riera).

Uno de los colorantes más esenciales, y que primero faltó, fué el aceite de anilina, para fabricar el negro. Se han establecido en Barcelona varias fábricas que destilan el benzol y lo oxidan, para fabricar el aceite de anilina. Estas fábricas se encuentran con falta de benzol, y además éste no está lo bastante purificado, y resultan mezclas de anilina y toluidina, que motivan la precipitación del negro en el baño de tintura, en contacto con los oxidantes.

De todos modos podemos decir que, desde hace poco tiempo, producen aquí el negro sulfuroso en pasta, que da buenos resultados (Ferrer Bárbara y Ballester), fábricas establecidas en los suburbios de esta capital.

A consecuencia de la escasez de materias colorantes ha tenido que recurrirse al empleo de colorantes naturales, como son el palo campeche y sus extractos para la obtención del negro, palo fustete, cuercitrón, palo de Cuba, y cató y sus extractos, para amarillos, olivas, tierras, etc.

* * *

La influencia de la guerra en la industria metalúrgica nacional presupone un estudio bastante complejo, ya que la división

general de la industria de referencia abarca un campo de gran extensión, a saber:

Exportación de mineral: años comparados 1913, 1914 y 1915.

Siderurgia. .	{	Lingote.....	{	Exportación comparada: años de 1913, 1914 y 1915.
			{	Variación de precios.
	{	Laminados.....	{	Exportación comparada: años de 1913, 1914 y 1915.
			{	Variación de precios.

Conviene incluir también el cobre para ver la poca variación que han sufrido los precios, comparados con el hierro.

Los gráficos que a continuación publicamos presentan estas oscilaciones.

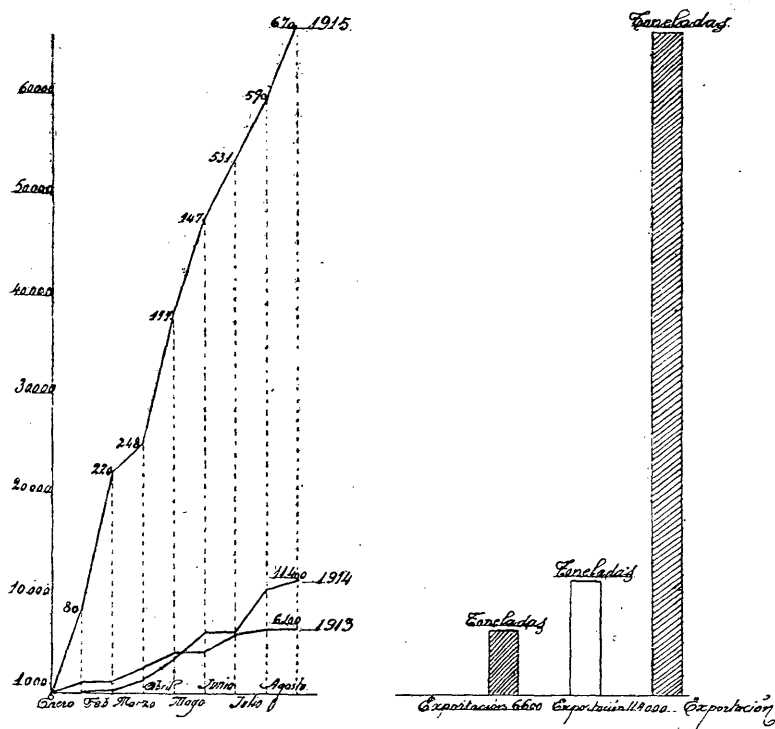


Gráfico de la exportación del lingote, correspondiente a los ocho primeros meses de los años 1913, 1914 y 1915.

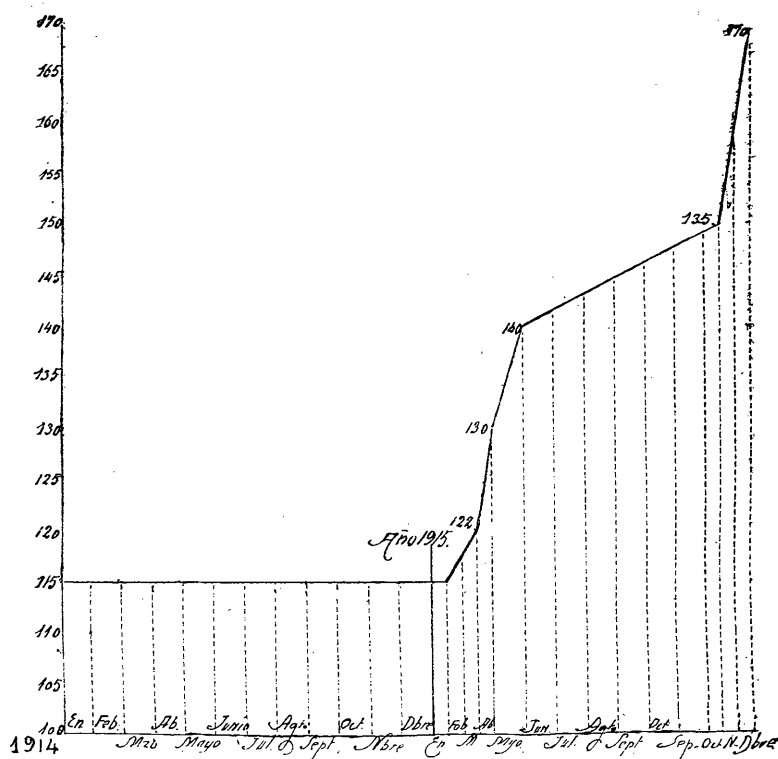


Gráfico de las variaciones del precio del lingote, correspondiente a los años 1913, 1914 y 1915.

(Precio puesto a Barcelona.)

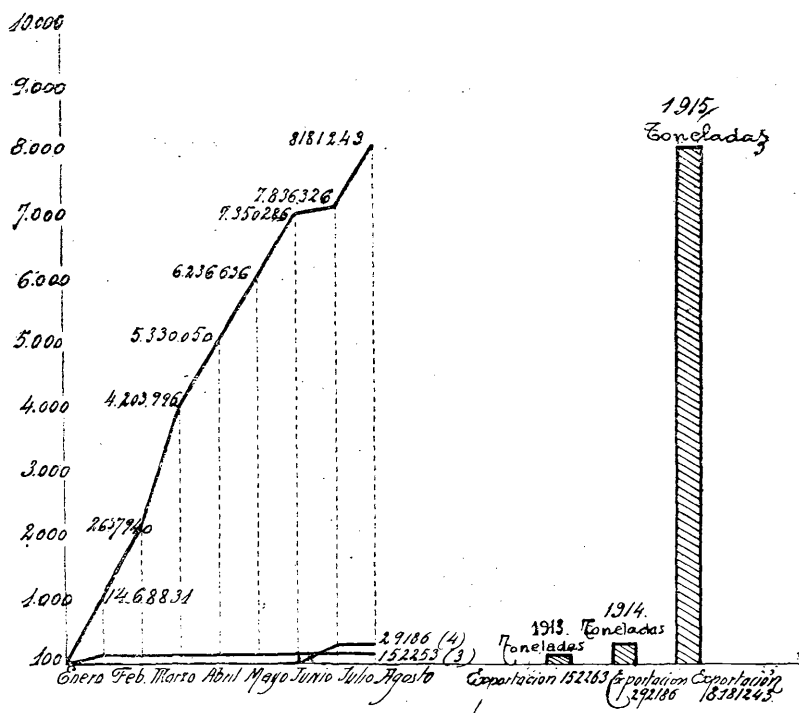


Gráfico de la exportación de los laminados, correspondiente a los ocho primeros meses de los años 1913, 1914 y 1915.

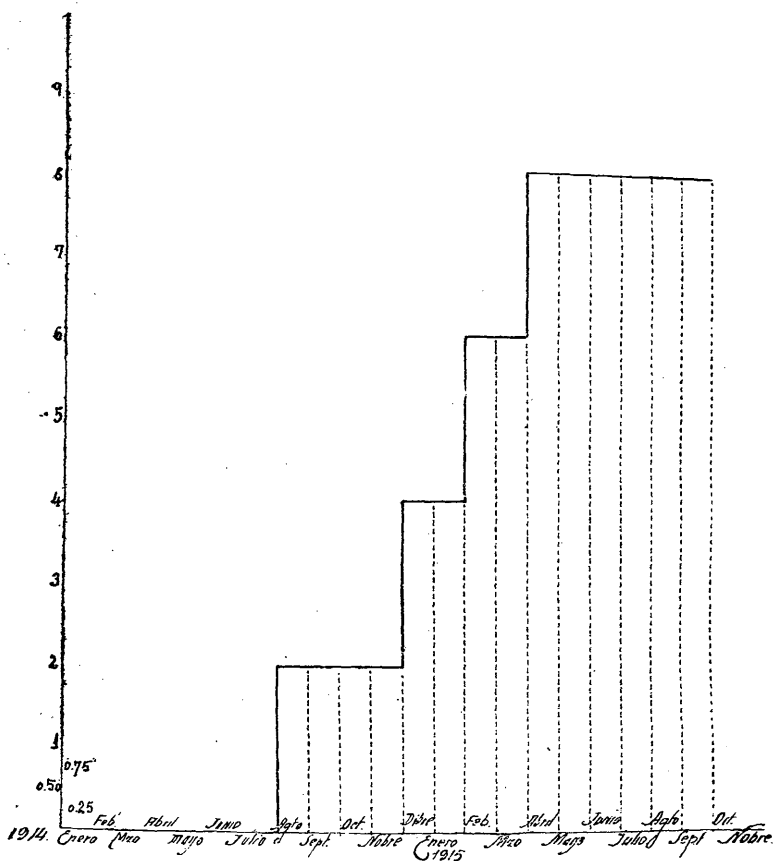


Gráfico de las variaciones del precio de laminados, correspondiente a los años 1913, 1914 y 1915.

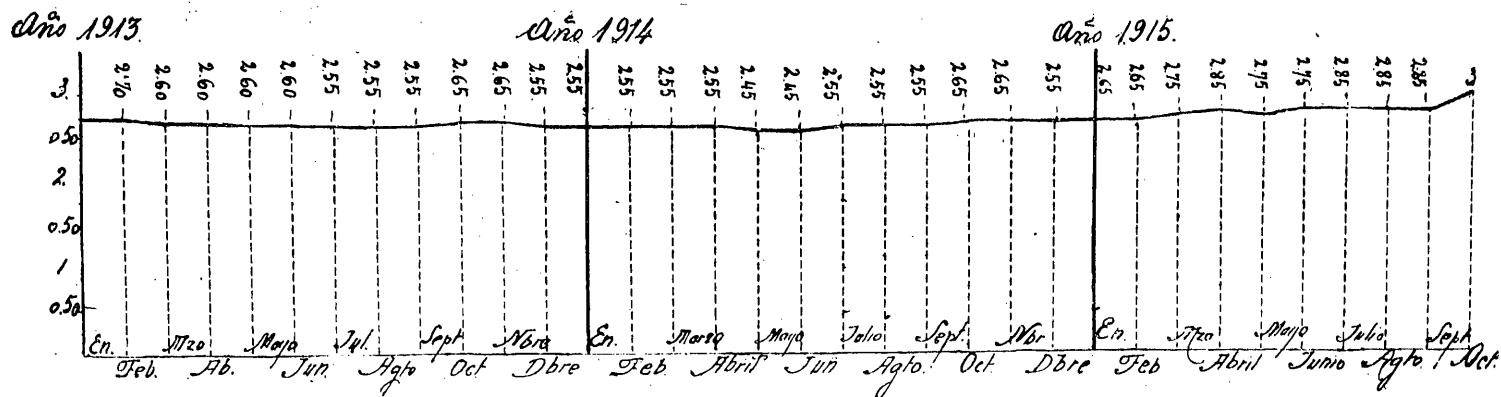


Gráfico de las variaciones del precio del cobre, correspondiente a los años 1913, 1914 y 1915.

Transformación metalúrgica..	{	Moldeo y función de espigas	} En hierro. En acero.
		Forjados.	
		Talleres de construcción de toda clase de máquinas.	
		Talleres de calderería, de calderas y de armar.	
		Construcción de maquinaria eléctrica.	
		Construcción de aparatos de precisión.	
		Fumistería, etc.	

En la variación de la parte siderúrgica hay que tener en cuenta los carbones, cuyo precio ha aumentado considerablemente, si bien en el cobre, que también los necesita para su transformación, el precio no ha subido como el del hierro, por estar prohibida la exportación.

La perturbación que la actual guerra ha producido en todos los órdenes de la vida económica ha sido causa del nacimiento, para la industria metalúrgica, de varias cuestiones vitales, que podemos englobar en tres grupos. La primera consecuencia ha sido la contracción del mercado interior. Esta contracción ha llegado a determinarse por los motivos siguientes. Comenzaron desde un principio a encarecerse determinadas primeras materias y a escasear en el mercado, por ser las que en tiempos normales procedían del Extranjero. Las primeras materias de producción nacional han venido sufriendo considerable alza en sus precios, y lo que todavía es peor, cada día se hace más difícil a los industriales transformadores el proveerse de ellas. Esto lleva consigo el privar a los industriales de adquirir nuevos compromisos, por la incertidumbre en disponer de ellas, y la elevación de precios de las mismas. También debo decir que falta algo la mano de obra, por haberse iniciado la emigración a otros países en que suele ser remunerada mejor.

Expuestas, de una manera general, las causas que dificultan el desarrollo de las industrias metalúrgicas, de un modo especial he de indicar lo que se refiere a los talleres de construcción de maquinaria dedicada a la industria y a la agricultura, etc., haciendo observar, sin embargo, ante todo, que no hay desarrollo industrial posible, de cualquier orden que se considere, sin que se apoye o derive de la industria minera y metalúrgica. Basta examinar todas las industrias, de cualquier clase que sean; y vemos cómo todas ellas, sin excepción, basan el funcionamiento en máquinas,

aparatos y herramientas completamente metálicos. Todas las industrias, ya sean químicas, mecánicas o eléctricas, es evidente que tienen fundamentada su prosperidad en la perfección, en la resistencia, en la duración, y además en el rendimiento de sus máquinas y de sus artefactos.

Las industrias de transporte, las agrícolas, las numerosas aplicaciones de la Higiene, hasta las manifestaciones de la Ciencia pura y aplicada, de las Bellas Artes, etc., no pueden prescindir de la metalurgia, y de ella se valen y auxilian.

Hechas estas consideraciones, que nos revelan claramente la importancia que tiene en el mundo industrial la cuestión metalúrgica, puede decirse que las causas que dificultan el desarrollo de la industria de referencia son:

- En tiempo normal. ... {
- 1.º Precio de las primeras materias.
 - 2.º Contribución industrial.
 - 3.º Estado actual del Arancel.

En las actuales circunstancias, además de influir los motivos que se indican en época normal, he de señalar la dificultad de adquisición de primeras materias, debida a escasez de las mismas o a absoluta falta, como ha sucedido, por ejemplo, con las planchas de hierro de 1 a 8 milímetros, las cuales no existen en Barcelona, lo que ha imposibilitado el construir muchísimos aparatos destinados a diferentes industrias, originándose un doble perjuicio, tanto para los constructores como para los industriales que los necesitaban.

Estadística de exportación. — Las cantidades se entienden en kilogramos.

NOMENCLATURA	1913	1914	1915
	Doce meses.	Doce meses.	Ocho meses.
Hierro y acero viejos.....	2.167.821	1.217.179	422.680
Idem colado en lingotes.....	7.019.958	28.735.310	67.780.500
Idem labrado en cualquier forma	308.434	6.430.520	12.107.864
Idem forjado y acero en barras			
carriles	145.737	16.046	2.039.198

NOMENCLATURA	1913	1914	1915
	Doce meses.	Doce meses.	Ocho meses.
Hierro en barras de las demás clases.....	6.092	2.857.366	6.036.143.
Idem en chapas.....	12.468	4.391	105.902
Idem en otra forma.....	1.134.758	1 111.700	7.106.523
Cáscara de cobre.....	5.870.560	10.056.408	8.009.805.
Cobre negro y el cobre, bronce y latón viejos.....	459.441	242.566	254 007
Idem en torales.....	20.353.569	15.976.018	11.179.683.
Idem en barras.....	3.266.001	102.651	272.143
Idem en planchas y clavos.....	12.708	211	562
Latón en planchas.....	1.555	100	»
Cobre, latón y bronce labrados en cualquier forma.....	138.717	79.424	170.328
Azogue o mercurio.....	1.489.731	1.285.469	702.839
Estaño.....	109.867	63.433	66.430
Plomo argentífero en galápagos.....	31.546.815	22.896.378	8.971.688
Plomo en galápagos.....	171.893.488	126.101.487	86.927.274
Idem en tubos.....	16.125	785	37.321
Idem labrado en cualquier otra forma.....	373.848	241.395	88.991
Cinc en galápagos y planchas ..	1.044 047	3.478.258	2.842.953.

Frente a estas circunstancias de carácter adverso, se ofrecen otras que son favorables a la industria metalúrgica. Es evidente que para todo el tiempo que dure el conflicto actual, y aun para un período de alguna duración, después de terminada la guerra, se abre a nuestras industrias un buen mercado. El estado de debilitación inevitable en que quedan los pueblos beligerantes ha de hacer forzosamente que su producción se verifique de un modo inferior al nuestro. Preciso es reconocer también el principio económico que nos dice que el capital suele siempre arriesgarse donde se produce en condiciones de mayor economía, y, por tanto, se hará posible la implantación de industrias nuevas.

De acuerdo con las ideas que vengo sustentando está lo que realmente sucede, pues es indudable que los talleres de construcción mecánica han dirigido sus esfuerzos a satisfacer las necesidades más diferentes de la industria, construyéndose las más variadas máquinas, las cuales, en la mayoría de los casos, han resultado un verdadero éxito, a pesar de las dificultades de adquisición de la primera materia.

Así se ha construído maquinaria completa para la elaboración de goma, la cual venía en la inmensa mayoría del Extranjero. En Barcelona, en los talleres de maquinaria de los Sres. Hijo y Yerno de Andrés Oliva, situado en la calle de Pedro IV, núm. 342 (Carretera de Mataró), en San Martín de Provensals, se han construído calandras para laminación de goma, cilindros partidores, maquinaria para tubos, prensas para vulcanizar goma, etc.

También se han fabricado en mayor escala diferentes aparatos destinados a industrias químicas, como mezcladores, agitadores, hornos varios, etc., en diversos talleres.

Ha adquirido importancia la fabricación de hebillas, etc.

Asimismo se ha hecho material de guerra en fundiciones y talleres varios.

En algunos talleres han fabricado para Francia partidas considerables de molinillos de café.

En los talleres de La Maquinista están construyendo 50 tornos pequeños para Inglaterra.

Respecto a la cuestión indicada, digna de tenerse en cuenta, relativa a la contribución industrial, he de hacer las siguientes consideraciones:

Las industrias metalúrgicas establecidas en varios e importantes centros de producción, como Madrid, Barcelona y otras grandes poblaciones, están sometidas a arbitrios, que vienen a constituir una fuente muy apreciable de ingresos.

La Ley Municipal vigente define las materias que pueden ser gravadas por los Ayuntamientos, por medio de arbitrios, y llega a permitir que estas cargas, de carácter local, sean tan numerosas, que la práctica dice palpablemente que resultan algo exageradas para las industrias que se ven obligadas a sostenerlas.

En Barcelona, por ejemplo, las industrias metalúrgicas han de soportar arbitrios municipales sobre la apertura de los establecimientos, arbitrios por inspección de generadores, motores y montacargas, arbitrios sobre cambio y sobre instalación de tales elementos, y algunos otros impuestos del mismo carácter, que no son exclusivos de las industrias metalúrgicas, sino que se imponen a éstas de igual modo que a las demás.

Reflexionando un poco sobre asunto de tanto interés, se ob-

serva que existe para la producción metalúrgica una verdadera fuente de perjuicios.

Parece natural que los Ayuntamientos de las ciudades populosas, donde existen instaladas multitud de estas industrias, se inclinarán a prescindir de la imposición de ciertos arbitrios, bastante gravosos, siquiera fuese para evitar el que tales industrias llegaran a verse obligadas a emigrar a otras localidades, donde, en lugar de estar recargadas con gabelas, serían indudablemente bien acogidas, disponiendo de toda clase de facilidades.

El hecho de la emigración a otros lugares se observa en todas las industrias, pues en la práctica de la inspección he registrado varios casos de trasladar a otro punto parte de la fabricación correspondiente a un industrial, por resultar, en ciudades como Badalona, menos recargado de lo que resultaba en Barcelona.

La vigente Ley Municipal suele fijar, es cierto, el 25 por 100 de la cuota correspondiente de la contribución al Tesoro, como máximo imponible a una industria en concepto de arbitrios; pero éstos han llegado a aumentar tanto, que en la práctica se llega a rebasar mucho aquel tipo señalado.

Este estado de cosas ha traído consigo el que en un Congreso metalúrgico se haya solicitado del Gobierno que hiciese modificar la Ley Municipal en el sentido de que los Ayuntamientos no pudieran gravar por medio de arbitrios aquellos elementos esenciales de producción de las industrias.

Muchos de los talleres metalúrgicos, y especialmente los de construcción, contribuyen a la Hacienda pública, como ya se sabe, a razón de 280 pesetas por cada caballo de fuerza, en concepto de tipo directo al Tesoro, sin tener en cuenta los recargos que luego vienen a aumentar el mencionado tipo (en Barcelona, por ejemplo, hasta unas 400 pesetas anuales). Esto que se indica es refiriéndose a las industrias metalúrgicas no pertenecientes a Sociedades anónimas o comanditarias por acciones, ya que éstas no suelen tributar por cuota fija, sino por utilidades.

Es preciso fijarse bien en el dato importante que nos indica que las industrias metalúrgicas españolas pertenecientes a particulares o a Sociedades colectivas vienen gravadas con la contribución de 280 pesetas anuales por caballo de fuerza motriz.

El notable incremento y la gran extensión que han llegado a

adquirir en todo el mundo las industrias de construcción de maquinaria (cuyo incremento ya manifesté en Memorias anteriores), y, de una manera general, las que tienen por primera materia el hierro, han creado la imprescindible necesidad del empleo de máquinas útiles, ya sea para ejecutar mejor los trabajos, ya para lograr un aumento en la producción.

La especialización de los trabajos y operaciones de las industrias metalúrgicas, que de día en día se impone, con objeto de aumentar la producción, es otra circunstancia importante respecto al empleo de máquinas y herramientas.

Una demostración práctica es lo que se observa en cualquiera de las grandes fábricas extranjeras, ya que en estos grandes centros la instalación de los útiles y las herramientas mecánicas ha hecho aumentar considerablemente la producción en los distintos ramos, habiéndose conseguido así la disminución de los precios de venta.

Ahora bien: respecto a España, y particularmente refiriéndose a Barcelona y otras poblaciones de igual o parecida importancia, considerando el tributo de 280 pesetas por caballo de fuerza, que, con los recargos, llegan a unas 400 pesetas, se puede muy bien juzgar acerca de la posibilidad de instalar en un taller metalúrgico un regular número de máquinas-herramientas que exigieran en seguida un motor, o un conjunto de motores, representando 10, 20, 30 ó 40 ó más caballos de fuerza, aun cuando no se trate de grandes talleres.

Al multiplicar 400 pesetas por 10, 20, 30, 40, etc., se comprende, sin necesidad de esforzarse en ello, que las industrias metalúrgicas que tributan por el concepto referido no pueden con facilidad acudir al aumento de los útiles mecánicos, para el natural y necesario mejoramiento.

Hay que advertir que, cuando fué creado el epígrafe que grava la fuerza motriz, los talleres exigían mucha menos energía de esta clase, y aun la menor fuerza motriz que era necesaria se aplicaba casi constantemente y se utilizaba también casi con absoluta continuidad.

Notemos asimismo que si bien la fuerza motriz eléctrica permite que cada máquina lleve un motor, no es lo general, sino que la mayoría de las veces un motor sirve para poner en movimiento

varias máquinas, y que es sabido que no todas ellas funcionan al mismo tiempo.

Estas consideraciones, y otras varias que se pudieran hacer, han dado lugar a que en Congresos metalúrgicos se haya tratado de recabar que el Reglamento de tributación declare que en las industrias metalúrgicas, que tributan a tanto por caballo de fuerza motriz, no deba ser esta tributación por los caballos de fuerza que sus motores representan nominalmente o puedan en un momento dado desarrollar, sino solamente por los caballos de fuerza efectivos que se consuman en cada taller.

Se comprende perfectamente que el sistema tributario por utilidades es el que se adapta mejor al modo de ser de nuestras industrias metalúrgicas.

En España ocurre, a pesar de todo, que la tributación por utilidades está circunscrita; en cuanto a industria se refiere, a la que pertenece a Sociedades anónimas o comanditarias por acciones, excluyéndose de tal modo de tributar la industria explotada por Compañías en comandita ordinaria, Compañías colectivas y por simples particulares.

También se ha solicitado en Congresos metalúrgicos que las industrias pertenecientes a Sociedades en comandita ordinaria, a las Sociedades colectivas y a las particulares fuesen incluidas en la tributación por utilidades, si así lo desean, mediante el natural cumplimiento de requisitos que puedan asegurar la comprobación de la exactitud de las declaraciones anuales, y que fuesen establecidas por la Hacienda pública, en forma y manera compatible con el ejercicio industrial.

Esta forma de tributar, indudablemente permitiría no tan sólo el desarrollo de las industrias metalúrgicas, sino también, en muchos casos, la vida de las mismas, pues muchos de los pequeños industriales sucumben agobiados por cargas tan poco llevaderas como son las que suponen los cuantiosos arbitrios. Es evidente, que al poderse mejorar la situación económica de gran número de industriales, había forzosamente de ser más favorable la de la clase obrera que a ella está afecta.

Respecto a la importancia general de la industria metalúrgica en España, puede decirse lo siguiente:

Muy difícil es el determinar la producción metalúrgica nacio-

nal; a pesar de ello, observando las diferencias entre la producción de cada metal y su exportación, podemos decir que quedan en España unos 124 millones de pesetas, aproximadamente, en diversos metales, cuyos metales, transformados, representan una capacidad de consumo metalúrgico, en tiempos normales, en nuestros mercados, de unos 350 millones de pesetas. Ahora bien: si se suman a estos 350 millones los 175 millones a que alcanza la importación de metales, nos hallamos entonces en presencia del consumo, representado por unos 525 millones de pesetas, o sea unas 27 pesetas por individuo.

La producción minero-metalúrgica es en España muy importante.

La producción de metales, relativamente escasa, podría aumentarse de un modo considerable.

La producción mecánico-metalúrgica puede calificarse de raquítica en tiempos normales, pues suele tenerse una producción minero-metalúrgica que, sin duda alguna, permitiría llegar a obtener una producción diez veces mayor.

Es claro que, en tiempos normales, podía España lanzarse al camino del progreso metalúrgico, con grandes ventajas sobre otras naciones europeas y americanas, tanto por su suelo como por su buena situación geográfica respecto al mercado general.

Ahora, en época anormal, en la cual, por efecto del conflicto europeo, según ya hemos indicado, ha experimentado gran impulso en España la industria metalúrgica, y en la que, como también se ha indicado, escasea la primera materia, resulta verdaderamente lastimoso que ocurran ciertas anomalías, que perjudican bastante a la industria mecánico-metalúrgica.

Me refiere a lo que ha sucedido en uno de los dos Altos Hornos de Santander. Allí, como es sabido, existen dos. Pues bien: funcionaba uno, y, para que pudiera funcionar el otro, vinieron a Cataluña, comisionados, con objeto de ver si conseguían 1 millón de pesetas y producir, para el consumo de aquí, 50.000 toneladas: no se hizo la operación, y lo está explotando una Empresa francesa, que adelantó el millón de pesetas para fabricar 40.000 toneladas con destino a Francia.

Escasean las agujas para tejidos de punto, que, como es sabido, venían todas de Alemania. No hace mucho tiempo que esta

nación remitió una remesa, con consentimiento, al parecer, de Inglaterra, pero lo cierto es que dicha remesa fué a parar a Londres.

Para terminar, diremos que la situación se caracteriza por la gran elevación de precios de las primeras materias para la metalurgia, como son: carbones, lingotes, hierros laminados, lubricantes, ácidos; etc.; esta alza se ha traducido en la correspondiente elevación de precios de los productos acabados, de modo que, en general, la situación es favorable para el industrial transformador.

Existe el temor de que lleguen a faltar primeras materias, y ya se ha notado escasez en muchos artículos, especialmente de lingote y de plancha, de manera que el porvenir se presenta incierto y oscuro.

ALFONSO GARCÍA FONT.

Informe del Inspector provincial del Trabajo de Barcelona (Zona Norte).

La situación de las diversas industrias enclavadas en esta zona era, como es sabido, poco halagüeña antes de que se iniciara el actual conflicto europeo; de aquí que, naturalmente, el pánico financiero que se produjo al estallar la guerra repercutiera de un modo harto sensible en aquéllas, llegando a motivar el paro forzoso en un 20 ó 25 por 100, por término medio, de la población obrera respectiva, siendo bastantes las fábricas y talleres que hubieron de suprimir el trabajo nocturno o limitar el diurno a sólo tres o cuatro días por semana.

Renacida luego la confianza económica, fué paulatinamente formalizándose el trabajo en las distintas industrias, al mismo tiempo que la llegada de importantes pedidos de vestuario y equipo para los ejércitos beligerantes, en particular para el de la nación vecina, en otoño del 1914, produjo durante algún tiempo inusitada actividad en algunas de aquéllas, sobre todo en las textiles, y en especial en los ramos de lana, de géneros de punto y confec-

ciones, y de pieles. Respecto de las primeras, concentradas casi exclusivamente en las ciudades de Sabadell y Tarrasa, ya se expuso, en el informe emitido por esta Inspección en el mes de febrero del año de 1915, en consecuencia de la visita extraordinaria entonces verificada a la primera de las citadas poblaciones, la considerable actividad de las fábricas de la industria textil, especialmente de las del ramo de lanas, que, por la escasez de maquinaria y falta de personal apto y las dificultades de obviar tales deficiencias con la urgencia que el caso requería, hubieron de implantar el trabajo nocturno o ampliar de un modo excesivo la jornada, no obstante que a lo primero, por la precisión de emplear personal femenino en la hilatura de la lana, se oponía la Ley de 11 de julio de 1912, y que con lo segundo se infringían la de 13 de marzo de 1900 y el Real decreto de 26 de junio de 1902, y aun más, como es consiguiente, el de 24 de agosto de 1913, ante la imposibilidad de atender a los compromisos contraídos, ateniéndose en absoluto a las prescripciones de las disposiciones citadas, por las razones que ya entonces se pusieron de manifiesto.

Algo parecido, aunque no en proporción tan considerable, ocurrió con las fábricas de géneros de punto, casi todas enclavadas en las poblaciones de la llamada costa de Levante, o sea las comprendidas entre esta capital y Caleya, e igualmente hubieron de forzar su producción las de curtidos. Respecto al ramo de confecciones de ropa blanca y de prendas de equipo (correaes, mochilas, monturas, atalajes, etc.), se establecieron entonces en ésta, aunque con carácter accidental, varios importantes talleres que, además de emplear directamente en ellos bastante personal, proporcionaron ocupación a otro mucho más numeroso en el trabajo a domicilio.

También por aquella época se fundaron algunos centros, que aun subsisten y funcionan con bastante actividad, dedicados a la producción del algodón cardado, llamado hidrófilo, para las curas antisépticas. Excusado es decir que con todo ello se beneficiaron igualmente otras industrias auxiliares de las citadas, como son las químicas, las de transportes, etc.

Tal período de actividad no fué de larga duración, pues al terminar el invierno anterior, ultimados ya los pedidos que la

motivaron, y que entonces no se renovaron, acudiendo, sin duda, a otros mercados, ya por razones de política internacional, ya porque en ellos no abrigara el capital los temores que, al parecer, detenían al de aquí, ante el progresivo encarecimiento de las primeras materias, con la elevación de fletes y transportes, y quizá por no estimarse suficientemente garantizado su empleo productivo, todo ello ocasionó una nueva paralización del movimiento industrial, si no tan sensible como la sufrida al iniciarse el conflicto, algo más acentuada que la que anteriormente a él experimentaba.

Sin embargo, poco después, sin duda por la extensión del conflicto a nuevas naciones, con el consiguiente aumento de necesidades y la disminución del número de centros productores, volvióse a reanimar aquel movimiento, siendo, en la actualidad, muy considerable la actividad en las industrias textiles, en sus ramos de lana y algodón, y en las metalúrgicas: las primeras, ya no sólo dedicadas, como en el período anterior, a la producción de mantas y paños para vestuario de los ejércitos beligerantes, sino también a la de toda clase de telas, tanto para las necesidades de aquéllos como también para las de la población civil de dichas naciones, y aun a facilitar a las fábricas de tejidos de éstas la lana y algodón hilados que les son necesarios, y las segundas, o sea las metalúrgicas, igualmente, no sólo a la construcción y reparación de las máquinas de aquellas industrias, sino también, y en algunos grandes talleres, con preferencia para la exportación.

Consiguientemente, y subsistiendo para la instalación de nueva maquinaria las dificultades que se expusieron en el informe antes citado, ha debido recurrirse en unas y otras, y como entonces, para forzar la producción, al establecimiento del trabajo nocturno y al aumento de la jornada de trabajo, así como también del personal obrero, admitiendo aun el completamente analfabeto en trabajos industriales, mereciendo especial mención, a este respecto, la única fábrica de batido y laminado de cobre establecida en esta zona, en el término de Masías de San Hipólito de Voltregá, en la cual se ha intensificado el trabajo de un modo notable.

Con todo ello, y siendo las industrias citadas las de mayor importancia en esta zona, y aun cuando el beneficio ha alcanzado

también en menor escala a las demás, con excepción de las de la construcción y de las del libro, en las que el considerable encarecimiento de los materiales en las primeras, y la carestía del papel y la mengua en la exportación a las naciones iberoamericanas, que eran su principal mercado, ha ocasionado una notable paralización, no puede, en mi sentir, considerarse como muy satisfactoria la situación de las restantes.

Obedece esto, a mi juicio, en primer término, a la creencia de que esta actividad es puramente circunstancial, lo que, dado el carácter tímido y poco aventurero del capital en ésta, se traduce en que, no obstante aquélla, no se haya aumentado de un modo notable el desarrollo de las fábricas existentes, y en que, a pesar de los beneficios concedidos a las industrias de nueva implantación, únicamente, a este respecto, pueda señalarse el establecimiento de dos fábricas, una en ésta y otra en Badalona, para la producción de materias colorantes, cuya falta tanto se hace sentir, por proceder casi exclusivamente de Alemania las que anteriormente se empleaban, y aun dichas fábricas, que, por tratarse de trabajos sumamente peligrosos, han sufrido ya algún contratiempo, están todavía en el período de pruebas e instalación.

También debe tenerse en cuenta la influencia que, en medida no pequeña, ejerce en todo ello el ya considerable y aun progresivo encarecimiento de las primeras materias, de las que algunas faltan en absoluto y otras escasean, lo que contrae al capital a limitarse a contratos en firme, sin exceder la producción, o, en todo caso, muy poco, de lo que éstos exigen. En efecto: aparte de las materias colorantes antes citadas, cuya escasez se suple recurriendo a procedimientos anticuados, de dudoso resultado, y con poca o nula garantía para la solidez del color, el *lino*, que procedía antes de las fábricas belgas, falta en absoluto, y otro tanto ocurre con las *lanas finas* de las Colonias inglesas, que se reserva esta nación; *el algodón*, que, como es sabido, se importa de la India y de la América del Norte, si no escasea, ha elevado considerablemente (casi en un 50 por 100) su valor; lo ha duplicado, y aun así llega en menor tonelaje del que fuera preciso, el carbón de Inglaterra, todavía muy necesario, aun cuando para la fuerza motriz se va ya sustituyendo paulatinamente con el aprovechamiento de los saltos de agua que están en curso de ejecución; igualmente escasea

el *cáñamo* y la seda, en particular el primero, cuya importación desde Italia parece ha tropezado con serias dificultades; nótese también la falta de algunas sustancias químicas necesarias, habiendo aumentado en más del doble su precio; tampoco abundan los *metales*, asimismo encarecidos, y, en general, otro tanto podría decirse de todas, o casi todas, las materias que exige el laboreo industrial.

Y, en este concepto, es verdaderamente sensible que, no obstante la riqueza de nuestro suelo y subsuelo, no se haya sabido o podido explotarlo en forma de aminorar, ya que no remediar en absoluto, las dificultades de la industria en casos como el presente; que, no obstante la abundancia de nuestras cuencas carboníferas, su producción no pueda suplir en cantidad, ya que no en calidad, al carbón inglés; que se haya dejado casi desaparecer las famosas lanas de Castilla, de clase inmejorable, obligando a recurrir a las antes citadas de las Colonias inglesas oceánicas y a las de la América del Sur, a las que aquéllas superaban; que asimismo se haya reducido la producción de la seda y del *cáñamo*; que no se haya implantado el cultivo del algodón, no obstante estar probada la posibilidad, y que tampoco existan establecimientos fabriles para la debida explotación de nuestra riqueza mineral, si bien, respecto a ésto, parece ser que se han efectuado ya tentativas que han tenido que abandonarse, porque la producción resultaba a precios muy elevados; y lo mismo puede decirse en cuanto al cultivo del algodón, que si bien, mientras durasen las actuales circunstancias, podrían sostenerse, quedando un margen remunerador, una vez normalizada la situación, serían inaceptables, y no pudiendo contarse seguramente con un plazo que permitiera, por lo menos, amortizar el capital empleado, claro es que resultaría ruinoso.

En resumen, pues, el conflicto europeo, en la actualidad, ha intensificado notablemente el trabajo en las industrias textiles y metalúrgicas, aunque no pueda decirse que haya motivado su mayor desarrollo; asimismo ha beneficiado en pequeña escala a varias otras industrias auxiliares o complementarias de aquéllas, y, en cambio, hace que las restantes, y en especial las del libro y de las construcción, atraviesen un período un tanto crítico.

En cuanto al personal obrero, si bien el de las industrias que

podieran llamarse ahora florecientes ha obtenido algún aumento en sus salarios, ya por medio de una bonificación semanal o mensual en los que trabajan a jornal (las hilaturas del Ter, por ejemplo, han concedido 3 pesetas semanales a los hombres, 2 a las mujeres casadas y 1 a las solteras), o por elevación del precio unitario en los que los efectúan a destajo, como tal beneficio no es general en todas las industrias, y aun en las favorecidas alcanza, cuando más, a un 10 ó 15 por 100 del salario anterior, y, en cambio, las subsistencias han encarecido en proporción mucho mayor (algunas, hasta el 50 por 100), dicho se está que tal personal no pueda estimar el actual conflicto como beneficioso, y que, en todo caso, sólo pueda considerarlo en este concepto, por haber aminorado en él, siquiera en parte muy reducida, la crisis que a todas las clases sociales ocasionaba.

BENITO CHÍAS Y CABBÓ.

SABADELL

Informe del Inspector auxiliar.

La febril actividad acusada anteriormente persiste todavía, aunque más normalizada.

En general, las industrias y el trabajo han adquirido un considerable desarrollo.

Ahora bien: lo anormal de la situación y otras causas diversas han aumentado el precio de las primeras materias, y, consiguientemente, de los productos elaborados.

Con respecto a la industria textil, las primeras materias no faltan, aunque sí han encarecido.

El precio de las lanas casi se ha doblado, y las de Australia, que son las que se emplean en los artículos más finos, por ser las únicas que dan 80.000 y más metros de hilado por kilogramo, escasean mucho, a causa de haber prohibido Inglaterra su exportación; súplense, en la actualidad, con la extrafina del país, y con las de Montevideo y Buenos Aires. Duélense algunos que haya que

importar esta clase de lanas, toda vez que en Salamanca y León, cuidando la raza, se podrían obtener de calidad superior a las australianas.

El algodón procedente de Egipto y de Norteamérica ha aumentado en un 20 por 100, y los fletes, de 10 a 55 chelines por tonelada.

La misma consideración que se hace respecto a la lana se presenta con referencia al algodón, por estar demostrado que en España puede producirse, y de mejor calidad, sobre todo en la vega de Granada.

Los trapos, que proceden principalmente del país y del Mediodía de Francia, han subido en la siguiente proporción: los finos, en un 50 por 100; los regulares, en un 100 por 100, y los inferiores, en un 200 por 100 también.

Las drogas se han elevado un 100 por 100, y las materias colorantes, que venían casi por completo de Alemania, aunque escasean, no faltan hasta hoy, pero se ha cuadruplicado y quintuplicado su coste.

El mayor peligro está en los colorantes, que escasean cada día más, hasta el punto de tener que emplear, en algunos casos, el palo campeche, desterrado ya en la moderna tintorería.

Hay que hacer constar con satisfacción que el quebranto de los giros, que en septiembre del 14 había aumentado en 0,75, al presente está normalizado.

Por lo demás, a pesar del aumento que sufren las telas, viene a fabricarse como en época normal.

Y si bien ha disminuído en parte la pequeña exportación que se hacía a las Repúblicas iberoamericanas, en cambio, han venido, y vienen, de Francia, Inglaterra, Suiza, Rusia e Italia, una serie de contratas de mantas, paños y, en general, prendas de vestir y abrigo para los ejércitos beligerantes, que es lo que ha dado hasta ahora mayor desarrollo a la industria.

Por otra parte, como las grandes fábricas de hilados de Bélgica y Norte de Francia no funcionan, o están en poder de los alemanes, se exporta a las de tejidos de Francia e Italia una regular cantidad de lanas hiladas aquí, y también de algodón, en las mismas condiciones, del que gran parte es transformado en Francia en el llamado hilo de coser.

Por último, también de Francia e Italia han principiado los pedidos de telas (novedades) para caballero, y sobre todo para señora, lo mismo en lana que en algodón, y si no se trabaja más en este último concepto, es por la escasez de lanas finas de Australia y de algodones colorantes.

Las industrias metalúrgicas, fundiciones, constructores de máquinas, cerrajerías, etc., por no venir maquinaria del Extranjero y ser ahora cuando más se necesita, trabajan cuanto les es posible, construyendo y reparando máquinas, hasta el punto de que algunas secciones de varias Casas han establecido el trabajo nocturno.

Albañiles, carpinteros, etc., tienen mayor trabajo en la misma proporción.

En conjunto, el trabajo ha aumentado de una manera notable.

Tanto es así, que obreros de varias regiones han venido aquí, y aquí trabajan, a pesar de ser muchos de ellos desconocedores de la industria.

También se ha elevado el jornal de algunos obreros, pero el coste de la vida ha subido asimismo de una manera desproporcionada.

JUAN ORTIZ SUCH.

GERONA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

En general, nada se ha observado que haya venido a empeorar la situación que en el primer momento del conflicto se produjo en los distintos ramos industriales, aunque con relativa pausa se ha ido reaccionando hacia un estado normal; a ello ha contribuido en mucho el convencimiento unánime de que la neutralidad española era un hecho.

La falta de materias que se ha ido presentando en el mercado ha hecho que algunas industrias buscaran nuevos derroteros, y esta reacción industrial, por lo que respecta a la provincia de Gerona, es de escasa importancia.

Los efectos de la guerra, para la industria corchotaponera, cada día resultan mayores, puesto que, por ser puramente de exportación, toca más las consecuencias de la paralización de los mercados principales, que son los de Francia, Inglaterra y Alemania, para el corcho elaborado, y, si se atiende al valor en pesetas de lo exportado, hay que agregar Rusia, Italia, Estados Unidos y Argentina. Entiéndese como corcho elaborado el transformado en cuadros y tapones, y en discos, especialidad que va adquiriendo cada día más desarrollo, exportándose cantidades enormes a los Estados Unidos, empezando a emplearse también en todas partes, y teniendo su centro de fabricación principal en Palamós.

Hoy día alcanza importancia la fabricación variada o especial del corcho, tal como papel para impresión de tarjetas, boquillas de cigarros, suelas de cartón, cascos, roses, salacofs, salvavidas, fabricaciones que en los actuales momentos han contenido algo la crisis que atraviesa la fabricación del corcho, y que tienen su centro principal en Palafrugell. Otras aplicaciones ofrece además el corcho, tales como el serrín para envases de frutas, el triturado para la fabricación de ladrillos y aglomerados en formas distintas y planchas comprimidas para las cámaras frigoríficas: de esta última industria se esperaba que tendría mucha aceptación.

Durante la época invernal, la situación no varió, y si bien se presentó una mayor animación en el mercado durante el mes de septiembre, fué ésta momentánea, y por ello los compradores de corcho no se atreven a pagarlo a más de 10 pesetas el quintal, mientras que la mayoría de los propietarios se oponen a venderlo a menos de 12 y 14 pesetas, en espera de mejorar la situación, y he aquí una vez más la lucha eterna de intereses encontrados de los agricultores propietarios y los industriales corcheros, siendo de lamentar que en ningún caso se haya podido dar con una fórmula de conciliación entre ambos intereses, ya que, de ordinario, son causa de alteraciones en la fabricación.

A consecuencia de la escasez del corcho y de la gran acumulación de existencias, han ido aumentando las dificultades, bastando, como dato demostrativo, el decir que la exportación de esta industria puede calcularse en 60 millones de pesetas, correspondiendo, de éstos, 45 a la provincia de Gerona, y que, en

los actuales momentos, escasamente llega a 15 millones; como consecuencia de ello, las fábricas han continuado disminuyendo considerablemente el trabajo, y aun los operarios no trabajan más de tres o cuatro días por semana. De los datos estadísticos recogidos en las visitas resulta que, en igualdad de centros que en el año anterior, se presenta una baja de 1.736 operarios en Palamós, 472 en Palafrugell, 269 en La Bisbal y 773 en San Felú de Guixols; esto solamente en 20 centros, que si bien son los de mayor importancia, también hay que tener en cuenta que son los que tienen más elementos y recursos, de los cuales no disponen el sinnúmero de fábricas de menor importancia, que tanto abundan en varias poblaciones de la provincia.

Industria textil.

Como resultado de las visitas giradas en las fábricas de varias localidades, se ha podido observar que, salvo pequeñas excepciones, se ha ido acentuando la mejoría que se inició desde un principio, pues los pedidos se han sucedido, especialmente en las fábricas de géneros de punto y tejidos para prendas de abrigo; haciendo que en muchos centros la jornada ordinaria no bastara para atender a los pedidos y compromisos contraídos.

En las textiles de algodón se ha encontrado, por lo general, casi el mismo personal que en visitas anteriores, trabajándose, excepto raros casos, las horas ordinarias.

Los perjuicios que ocasiona a la industria la anormalidad en la recepción de primeras materias quedan compensados por los pedidos recibidos, por la amplitud del comercio, y al propio tiempo por la elevación de los precios de venta.

Industria metalúrgica.

La industria metalúrgica es relativamente poco importante, por ser los locales en donde se trabaja cerrajerías y talleres de reparación, no habiéndose reducido en los centros la jornada ni despedido personal.

Industrias químicas.

Existen en la provincia dos fábricas de carburo de calcio, y las dos continúan sin trastornos sus tareas normales.

La fábrica de productos tánicos que los Sres. Brillas y Pagáns y Compañía poseen en Cebriá, viene trabajando, desde comienzos de la guerra, con notable actividad, no pudiendo, a pesar del trabajo extraordinario que se hace, atender a todas las demandas; en la actualidad están ensanchándose los locales para dar mayor amplitud a la fabricación.

Industrias de la alimentación.

A las fábricas de harinas no les afecta la guerra, y la única alteración que han sufrido es la continua alza de los granos, pero todas continúan trabajando el número de horas ordinario, y con todo el personal.

La fábrica de galletas de D. Salvador Plaja, de Girona, sufrió, en el primer momento de la guerra europea, perjuicios en el sentido de una reducción en las ventas, por retraimiento de compradores, habiendo luego vuelto a trabajar, haciendo frente a la crisis sufrida.

Industrias de la construcción.

Esta industria está sufriendo las consecuencias de la guerra, por el aumento que han alcanzado los precios de casi todos los materiales empleados, siendo esto causa de que las edificaciones de nueva planta hayan disminuído considerablemente.

Industria del libro.

No se advierten cambios de importancia en la industria del papel, pues los centros de mayor número de obreros han venido funcionando como en épocas normales.

Industria de cueros y pieles.

Aun cuando no es de suma importancia en esta provincia la fabricación de curtidos, no obstante, se debe hacer constar que en la industria del cuero se está trabajando con actividad superior a la normal, resultando beneficiada con la guerra, por ir la mayor parte destinado a Francia, especialmente el cuero llamado sillero y el destinado a correajes, en cuya confección han venido ocupándose infinidad de obreros en la ciudad de Figueras; incluso reclusos del Penal.

MARTÍN SUREDA VILA.

TARRAGONA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Las informaciones recogidas sobre las consecuencias favorables y adversas que ha tenido la guerra europea para nuestra industria, durante el año que acaba de transcurrir, no son tan completas y exactas como se deseara.

Casi todos los datos sobre que versan adolecen de vaga y excesiva generalidad, y nunca señalan de un modo preciso el alcance de las ventajas o inconvenientes que haya podido reportar la demanda, desde el Extranjero, de los productos de la fabricación y los trastornos que ha originado en el comercio el tremendo conflicto.

Si a ello se agrega la imposibilidad de visitar las localidades en donde radican las agrupaciones industriales más importantes de la provincia, para recoger directamente las noticias y comprobar su exactitud, se comprenderá bien que no pueda darse en este momento más que una impresión de conjunto, utilizando de una manera especial los informes adquiridos en la visita de inspección en el año pasado, y completados y rectificados de varias maneras posteriormente.

Pero, en primer término, conviene señalar que la población fabril de mayor desarrollo de la provincia, Reus, ha sufrido, durante

casi todo el año, el irreparable contratiempo de una huelga general. En los primeros meses de 1915 comenzó la huelga en una fábrica en que se ocupaban unos 800 trabajadores, y poco después se extendió a todas las restantes. Hasta hace muy poco tiempo no se ha normalizado el movimiento industrial, y, según las versiones recogidas, no presenta grandes y notables diferencias respecto del que se observaba en el año 1914.

En Valls y en Alcover, en donde predomina la industria de los tejidos de punto, se han registrado grandes oscilaciones, según aumentaba o disminuía la demanda de los géneros fabricados para exportarlos a Francia y a otras naciones en la guerra. La industria sufría, antes de estallar el conflicto, una de sus más graves crisis, que hubo de aumentarse en los primeros meses, pero después reaccionó tan intensa como favorablemente, por la crecida demanda de la producción.

Meses después se calmó el movimiento, luchando con la dificultad de la escasez y carestía de los tintes, y todavía más con la de las agujas necesarias para elaborar el tejido, procedentes de Alemania.

En este último estado parece continuar, no pudiendo dar ocupación durante la semana completa a todas las obreras, en gran parte, al menos, de las fábricas.

Algo semejante ocurre a las fábricas de tejidos de algodón, distribuidas en diferentes localidades. Sus oscilaciones son múltiples y diversas, dependiendo su carácter de la demanda del Extranjero, ya que el comercio nacional atraviesa una época de depresión.

La provincia, en general, se halla en una situación económica muy difícil, por la pérdida de la cosecha del vino, que es la de mayor importancia de toda la comarca, y porque el comercio del aceite no alcanza a reponerse de sus quebrantos, ni, mucho menos, logra el desarrollo extraordinario de los tiempos normales. Todo ello origina la emigración creciente de la clase trabajadora a la nación francesa, que podrá alcanzar caracteres de extrema gravedad, de continuar el encarecimiento progresivo de las subsistencias y la falta de obras públicas en que puedan emplearse los brazos que no sean necesarios en el cultivo de la tierra.

MARTÍN NAVARRO FLORES.

3.^a REGIÓN

Informe del Inspector regional del Trabajo.

En términos generales, puede afirmarse que ha aumentado extraordinariamente el trabajo en todas aquellas industrias que elaboran productos de exportación, y con especialidad los que tienen aplicación a las necesidades de la guerra, notándose, en cambio, paralización y decaimiento en la fabricación de productos de consumo interior. Además, en algunas de estas últimas han producido graves trastornos la elevación de precios de determinadas materias primas, como son los carbones y grasas.

Detallamos a continuación los datos recogidos acerca de las distintas clases de industrias, por orden correlativo, descartando aquellas que no han sufrido alteración.

CLASE 3.^a — MINAS, SALINAS Y CANTERAS.

Constituye la principal industria de esta clase en Vizcaya la explotación de mineral de hierro (especies hematites y siderosa) en los términos municipales de Bilbao, Begoña, Arrigorriaga, Baracaldo, San Salvador del Valle, Ortuella, Abanto y Ciérbana, Galdames, Sopuerta, Arcental, Axpe y Arrazola. El número de concesiones de hierro en explotación, según las últimas estadísticas, es 113, y 1 de cinc.

En Álava existen minas de galena en Barambio y de sal común en Salinas de Añana, todas sin gran importancia, y en las cuales no ha producido la guerra alteraciones sensibles.

La mayor parte del mineral de hierro se exporta por la ría de Bilbao, y sólo una parte se beneficia en el país en las fábricas de Altos Hornos de Vizcaya (Baracaldo y Sestao), San Francisco del Desierto (Sestao), Santa Ana de Bolueta (Begoña) y Aaraza (Aspárrena). El total del mineral beneficiado en los establecimientos citados oscila alrededor de 615.000 toneladas anuales.

Aunque en menor escala, subsiste la paralización de esta industria, y copiamos a continuación los datos oficiales de producción de mineral de hierro en Vizcaya durante el último quinquenio, por los cuales se ve la baja producida en 1914:

Años.	Producción. — Toneladas.
1910	3.564.899
1911	3.613.347
1912	3.514.368
1913	3.864.593
1914	2.618.149

Se observa por los anteriores datos que, aunque los efectos de la guerra no se han hecho sentir hasta el último cuatrimestre del año 1914, la baja en este año, con relación al anterior de 1913, ha sido 1.246.444 toneladas. Esta disminución no se ha acentuado en el año de 1915, pues según datos de la Junta de obras del puerto de Bilbao, se han embarcado, hasta el 15 de diciembre, 2.040.287 toneladas, que, sumadas al mineral beneficiado en el país, hacen un total, hasta la fecha citada, de 2.655.287 toneladas.

Para que resulte más palpable la reducción de la explotación, estampamos las cifras de embarque, por meses, desde el 1.º de enero de 1913 hasta noviembre último, en los ferrocarriles y cargaderos mineros de Orconera, Luchana-Mining, Francobelga, Triano y Galdames.

Mineral embarcado.

Toneladas.

Años.	Orconera.	Luchana.	Francobelga.	Triano.	Galdames.
1913					
Enero...	67.376.120	17.025.980	32.362.240	58.879.640	55.053.080
Febrero..	64.259.152	11.254.380	30.130.840	48.868.660	50.680.016
Marzo...	73.859.121	14.243.040	19.540.790	66.202.860	42.904.010
Abril...	75.692.003	15.027.860	38.309.960	51.805.800	39.949.001
Mayo....	64.740.043	14.974.560	19.191.420	39.316.720	20.890.009
Junio....	67.974.181	10.842.620	41.610.430	53.541.220	31.316.003
Julio....	80.336.172	11.927.800	19.815.370	50.091.340	39.884.017
Agosto..	73.357.021	16.204.080	37.457.840	56.421.500	22.374.012
Septbre..	72.692.182	10.970.930	23.864.220	38.631.300	34.223.009
Octubre..	81.543.133	17.569.550	30.119.220	51.811.820	28.657.000
Novbre..	67.955.082	13.714.240	22.738.900	35.100.240	17.779.016
Dicbre...	63.092.022	11.592.250	32.314.350	48.677.220	29.593.010
1914					
Enero...	60.655.192	13.646.560	15.816.610	37.522.960	43.466.000
Febrero..	52.552.150	7.476.750	22.238.550	28.829.160	42.743.006
Marzo...	60.539.121	17.341.450	35.495.250	37.895.080	27.278.018
Abril...	75.289.090	13.664.430	20.618.740	42.607.120	33.767.017
Mayo....	62.927.023	6.977.320	14.756.390	31.105.640	27.337.008
Junio....	64.469.110	16.713.150	25.711.760	36.277.600	18.534.008
Julio....	79.820.183	14.644.040	26.914.610	50.266.000	24.644.001
	<u>1.309.128.101</u>	<u>255.810.990</u>	<u>519.407.490</u>	<u>853.851.880</u>	<u>631.071.241</u>
Agosto..	31.924.030	4.491.860	5.146.290	27.867.600	21.603.014
Septbre..	43.991.112	3.424.890	12.077.860	34.594.220	29.023.011
Octubre..	56.339.093	531.220	4.827.320	25.676.620	33.680.012
Novbre..	35.465.122	»	3.110.660	19.694.460	20.973.010
Dicbre..	46.763.013	»	12.145.920	22.527.100	23.414.004
1915					
Enero...	41.779.162	»	13.600.080	20.206.480	25.043.005
Febrero..	20.547.112	»	28.346.200	42.487.840	27.400.012
Marzo...	59.186.191	8.749.480	35.765.150	51.499.420	28.938.008
Abril....	50.977.112	1.726.740	33.215.430	36.078.980	37.718.002
Mayo....	26.028.021	1.885.940	21.051.330	22.800.780	16.734.002
Junio....	51.927.030	486.380	29.666.810	33.940.100	18.697.008
Julio....	35.065.120	11.786.060	31.230.620	27.678.360	48.030.014
Agosto..	52.411.142	1.991.140	34.586.760	34.303.600	28.859.018
Septbre..	33.528.130	8.498.670	32.138.040	24.672.900	31.800.010
Octubre..	45.359.130	3.122.430	23.829.010	40.579.240	30.509.002
Novbre..	42.644.183	3.352.060	28.929.730	30.005.240	30.509.002
	<u>673.934.703</u>	<u>50.046.870</u>	<u>349.667.210</u>	<u>494.612.940</u>	<u>456.861.136</u>

La producción de mineral es proporcional al número de obreros ocupados en todas las faenas de la explotación (canteras, talleres de preparación mecánica, hornos de calcinación, transportes, etc.), habiéndose producido en el citado quinquenio toneladas 17.175.356 y empleado 53.154 obreros. El número de días festivos de trabajo al año, descontando fiestas y días lluviosos, es próximamente 270, resultando que cada obrero produce en una jornada $\frac{17.175.356}{53.154 \times 270} = 1,19$ toneladas de mineral.

La baja de explotación, en los años 1914 y 1915, con relación al promedio de los años 1910, 1911, 1912 y 1913, es próximamente de un millón anual de toneladas, reduciéndose el número de jornadas, en un año de guerra, a $\frac{1.000.000}{1,19} = 840.336$, que equivalen a $\frac{840.336}{270} = 3.112$ obreros de menos.

El término medio de obreros empleados en los años 1910, 1911, 1912 y 1913 ha sido el de 11.095.

CLASE 5.^a — TRABAJO DEL HIERRO Y DEMÁS METALES.

Esta clase, que comprende numerosas y variadas explotaciones, se halla extendida considerablemente en Vizcaya, siendo, en general, una de las más favorecidas por las actuales circunstancias.

A) *Alambres*. — La paralización de esta industria, que se hizo notar al principio de la guerra, ha cesado, registrándose hoy un período bastante notable de actividad, debido a la demanda de Francia, tanto en alambres estirados en caliente como en los trefilados. Asimismo ha aumentado el trabajo de cables.

B) *Armería*. — La crisis gravísima que venía atravesando esta industria desde mucho antes de la guerra, y que siguió en los comienzos de ésta, ha desaparecido, encontrándose hoy las fábricas en plena producción.

C) *Clavos, tachuelas, puntas y herraduras*. — Esta industria se encuentra en un período de prosperidad verdaderamente extra-

ordinario, a causa de la gran demanda hecha por Francia, y aunque los fabricantes de estos productos han dado la llamada por respuesta a la Circular de esta Inspección en que se les invitaba a informar, temerosos, sin duda, de que se conozcan los grandes beneficios que están realizando, se puede afirmar que ha sido una de las más favorecidas por la guerra.

D) *Astilleros y reparación de barcos.* — A causa de la subida de fletes y de la consiguiente prosperidad de la navegación, de que más adelante se tratará, la actividad en estos establecimientos es extraordinaria.

E) *Fundiciones de hierro y construcción de máquinas.* — A pesar del aumento de precio de las primeras materias (hierro y carbón), se nota aumento de trabajo en la mayoría de las fundiciones y talleres de ajuste, habiéndose dedicado algunas de éstas, realizando pingües ganancias, a la fabricación de granadas a mano con destino al ejército francés.

F) *Laminados de acero y construcciones metálicas.* — Esta es otra de las industrias a las que la guerra causa mayor beneficio, siendo uno de los síntomas comprobatorios las continuas alzas de precios en los hierros comerciales, y la demanda, cada vez más acentuada, de los mismos. Todos los establecimientos dedicados a la industria derivada del hierro se quejan de la tardanza con que entregan los pedidos las fábricas metalúrgicas y de que no pueden contar con todo el material necesario para poder servir los encargos a su tiempo.

G) *Tubos forjados.* — En esta industria sigue el trabajo en las mismas condiciones que en octubre de 1914, habiendo gran demanda de pedidos que no se pueden servir por lo que se acaba de decir al final del capítulo anterior, es decir, porque las fábricas siderúrgicas no suministran todo el acero necesario.

H) *Ferretería.* — No se ha notado variación en el trabajo por efecto de la guerra.

Los productos elaborados han tenido un aumento de precio de un 25 por 100, debido a la subida de las primeras materias, carbones, grasas, papel, embalajes, etc.

I) *Tornillos, tuercas, remaches, escarpas y tirafondos, para ferrocarriles y tranvías.* — Por la paralización de las obras en los ferrocarriles y minas al empezar la guerra, se redujo la fabricación

de estos materiales a una quinta parte de la producción normal; y aunque dicha paralización subsista en España, es notable la demanda y, por lo tanto, el trabajo, debido a los pedidos de Francia, y especialmente de las Compañías Paris-Orléans, Nord, Est, Paris-Lyon, Ceinture de Paris y algunos ferrocarriles económicos.

J) *Cobres y latones en chapas y barras. Artículos para la fontanería y lampistería.* — La fabricación de chapas y barras de cobre y latón aumentó extraordinariamente desde los comienzos de la guerra, llegando la producción, en diciembre de 1914, a un triple de la normal, y en el de 1915 aproximadamente al cuádruple. En los artículos de fontanería y lampistería se registró en 1914 gran escasez de trabajo, pero en el de 1915 sucedió todo lo contrario, a pesar de la enorme subida de precios de las primeras materias, como son el cobre, cinc, hierro, cok, crisoles, etc.

K) *Plomos y estaños laminados.* — Sigue normal la producción de estos artículos de consumo únicamente nacional, a pesar de las dificultades que para la adquisición de primeras materias pone el Gobierno inglés.

CLASE 6.^a — INDUSTRIAS QUÍMICAS.

Los efectos de la guerra en esta clase no han sido muy sensibles. La fabricación de ácidos y abonos minerales (de gran importancia en Vizcaya) sigue su aumento gradual, como todos los años, debido al progreso indudable de la agricultura en España, siendo digno de notarse que por efecto de la subida de los fletes, y teniéndose que importar las fosforitas, ha aumentando el precio de aquéllos, y especialmente el de superfosfatos de Norteamérica.

Se notó gran actividad en la fabricación de alcohol industrial procedente de la fermentación del maíz, por la demanda de Francia, y lo mismo en la purpurina, que se produce en la misma fábrica española establecida en Vitoria, donde ha sido preciso forzar la producción, aumentando la jornada, que antes era solamente diurna, hasta medianoche.

En explosivos (dinamita) sigue la calma, por la paralización de las minas, notándose un ligero aumento en la demanda, a causa de la actividad que parece renacer en la explotación del plomo.

La fabricación de pólvoras, cuyo principal consumidor es el ramo de guerra, continúa igual.

CLASE 8.^a — INDUSTRIAS TEXTILES.

Esta clase comprende varias industrias en las que se emplean como primeras materias el algodón (2 fábricas en Vizcaya), el yute (5 en Vizcaya y 2 en Álava), la lana (1 en Vizcaya), el cáñamo (2 en Vizcaya), el abacá y el sisal (1 en Vizcaya) y el papel (1 en Vizcaya).

Algodón. — En los primeros meses de la guerra, y debido a la precipitación con que en Francia hubieron de proveerse de vestuario para la campaña, se notó alguna demanda anormal, y se realizaron ventas que guardaban relación con el número de agentes intermediarios que pedían muestras y precios. Todo esto cesó casi instantáneamente en cuanto se inició la baja en el cambio del franco, continuando hoy las cosas como en época normal respecto a la intensidad de la producción.

En cambio, por causa de la guerra, han tenido un alza muy importante los algodones, siendo además difícil su importación. Las féculas empleadas en el apresto de los tejidos han triplicado de valor, y, en general, todas las primeras materias que requiere esta industria, como harinas, aceites, grasas, productos químicos, etcétera, cuestan mucho más caros que de ordinario.

Como consecuencia, el resultado económico para esta industria, que al principio de la guerra parecía halagador, deja hoy mucho que desear.

Yute. — La industria de hilaturas y tejidos de yute ha sido una de las más favorecidas por el conflicto europeo. Las contrataciones de suministros de sacos terreros para trincheras, hechas a precios muy ventajosos, por los fabricantes españoles (indirectamente), con los Gobiernos de Francia e Inglaterra, así como la perspectiva de una gran cosecha de cereales en este año, han dado por resultado una actividad extraordinaria en todas las fábricas, actividad que ha sido acompañada de grandes beneficios. Desgraciadamente, la cosecha, aunque buena, no ha llegado a las cifras que se esperaban y la demanda de sacos para el Ex-

tranjero ha cesado, disminuyendo algo la producción en los últimos meses de 1915, si bien, a pesar de ello, es mayor que en época normal.

Lana. — La única fábrica en Vizcaya que emplea esta materia elabora mantas y algunas prendas similares. Los pedidos del Extranjero de bufandas y pasamontañas han reanimado esta industria, que estaba en plena decadencia, y aunque el valor de la lana ha duplicado (la arroba, en sucio, costaba antes 17 pesetas, y ahora, de 35 a 37 pesetas) y los tintes han subido en un 75 por 100, sin embargo, puede, a pesar de esto, trabajar con mayores beneficios que antes de la guerra.

Cáñamo, abacá y sisal. — Estas fábricas se dedican a la cordelería, y como su desarrollo depende casi exclusivamente de la navegación, que, como diremos más adelante, goza de una prosperidad nunca soñada por los armadores, le alcanza en parte este estado de cosas, trabajando mucho y realizando beneficios.

Papel. — La fibra preparada con papel tiene, aunque con menos resistencia, idénticas aplicaciones que el yute, por lo que son aplicables las consideraciones hechas al tratar de esta primera materia.

CLASE 10. — INDUSTRIAS DE LA CONSTRUCCIÓN.

Salvo alguna industria derivada de la construcción, esta clase ha sido una de las más influenciadas por la guerra en sentido perjudicial. Desde el primer momento se paralizaron la mayor parte de las obras en que no se hacía perentoria la terminación, notándose visiblemente los efectos de aquélla en la disminución de pedidos a las fábricas de ladrillos, tejas, cementos, baldosas y almacenes de madera.

CLASE 11. — INDUSTRIAS ELÉCTRICAS.

Alambres revestidos. — La influencia en esta industria es muy sensible. Se observa gran demanda, debido, sin duda, a la paralización de las fábricas extranjeras o a la menor introducción en España, pero esta ventaja no se halla, ni con mucho, compensa-

da, por la extraordinaria alza en los precios de las primeras materias (cobre, gomas, hilos, etc.), y por las dificultades que para su adquisición pone el Gobierno inglés.

CLASE 12. — INDUSTRIAS DE LA ALIMENTACIÓN.

La principal industria de esta clase es la preparación de conservas y salazones de pescado, y como su producción, independiente de la guerra, es proporcional a la abundancia o carestía de la pesca, no hay por qué tratarla en este informe. De otras industrias de esta clase no tenemos noticias concretas, y únicamente en la tostación y pulverización de la achicoria podemos afirmar que se ha registrado gran demanda para exportar a Francia, habiendo subido el precio del kilogramo, sin el impuesto del Estado, a 1,40 pesetas. En época normal oscila este precio entre 0,50 y 0,60 pesetas.

CLASE 13. — INDUSTRIAS DEL LIBRO.

Imprentas. — Ha disminuído el trabajo en la parte editorial, y especialmente en la comercial.

CLASE 14. — INDUSTRIAS DEL PAPEL, CARTÓN Y CAUCHO.

La fabricación del papel ha sufrido en grande escala los efectos de la guerra, con el aumento de precio de algunas primeras materias procedentes del Extranjero, y por la imposibilidad de adquirir la madera, para pasta, de Finlandia, lo cual ha producido el consiguiente aumento en el coste de elaboración.

CLASE 16. — INDUSTRIAS DEL CUERO Y PIELS.

Fábricas de curtidos. — Esta industria ha sido extraordinariamente beneficiada por la guerra, pues especialmente de Francia ha sido inusitada la demanda de curtidos, habiendo adquirido éstos precios altamente remuneradores.

CLASE 17. — INDUSTRIAS DE LA MADERA.

Sierras de madera. — Desde el principio se ha notado escasez de trabajo, pero en el segundo semestre de 1915 se ha producido alguna reacción.

CLASE 18. — INDUSTRIAS DE TRANSPORTE.

Esta clase tiene excepcional importancia en Vizcaya, tanto por los cuantiosos capitales invertidos, como por el desarrollo de las industrias derivadas de la misma, pudiendo asegurar que, así en transportes terrestres como marítimos, ocupa esta provincia el primer lugar en España, siendo contadas las regiones de las más progresivas nacionalidades que, a igual superficie y población, le aventajen por tal concepto.

Transportes terrestres. — Se observó, en los comienzos de la guerra, una disminución en el trabajo de todos los ferrocarriles, pero hoy, felizmente, se ha vuelto a la normalidad.

Transportes marítimos. — Debido a la extraordinaria y nunca sospechada subida de los precios en el comercio internacional, subida que ha llegado a tipos increíbles, la situación de las Compañías navieras de Vizcaya, así como la del personal que trabaja en las mismas, es excepcionalmente próspera y floreciente, compensándose con creces la vida lánguida y pobre que (salvo algunas excepciones) ha pasado durante mucho tiempo esta industria. Todo el personal de la Asociación de navieros (desde el capitán al último marinero) percibe en este momento, aparte del sueldo o jornal, el 3 por 100 de las utilidades líquidas, que se reparte en proporción al haber de cada uno.

Como comprobación de la importancia de esta industria en Vizcaya, insertamos los datos globales de la flota, con el número de barcos y desplazamiento.

COMPANÍAS	Número de barcos.	Desplazamiento. — Toneladas.
Bilbaina de Navegación	6	22.581
Sota y Aznar	28	128.776
Internacional	2	6.402
Vascongada	10	39.000
Uribe y Eguiraun	2	7.300
Algortea	4	13.875
Acha	2	7.050
Bachi	6	22.780
Martinez Rivas	2	6.500
Bat	2	6.367
Olazarri	8	35.550
Unión	5	34.300
Vascocantábrica	4	11.650
Cantábrica	2	8.500
Portillo-Ibáñez	2	6.500
Aurrerá	3	12.460
Echevarrieta y Larrinaga	7	26.500
Estrella	3	12.000
Rafael Serrer	2	7.000
Artaza	2	7.850
Vereincúa y Compañía	2	2.970
Arrola y Lafita	4	39.910
Serra	13	42.950
La Fledia	2	5.700
Varios	12	34.566
TOTALES	135	5.130.377

A últimos de este ejercicio (1915) se han enajenado cuatro barcos: el *Achecolanda*, de la Algortea (5.550 toneladas); el *Ontaneda*, de la Olazarri (5.700 toneladas), y los dos de Portillo-Ibáñez (6.500 toneladas). Pero para el cálculo de utilidades que luego haremos se tendrán en cuenta, por corresponder a los antiguos propietarios, los beneficios de 1915.

Para dar una idea de la subida de fletes, exponemos algunos datos comparativos en época normal y en la presente:

	Chelines.
Epoca normal. — Fletes de mineral de Bilbao a Newport, Cardiff, Bary	4/6 a 4/9
Epoca presente. — Idem id	13 a 14

	Chelines.
Epoca normal. — Fletes de mineral de Bilbao a Glasgow.....	5
Epoca presente. — Idem id.....	18
Epoca normal. — Fletes de carbón de Newcastle a Bilbao.....	5/9 a 6
Epoca presente. — Idem id.....	20 a 25
Epoca normal. — Fletes de carbón de Cardiff a Bilbao.....	5 a 6
Epoca presente. — Idem id.....	20 a 22
Epoca normal.—Fletes de Inglaterra a Génova.	7/6 a 8
Epoca presente. — Idem id.....	66
Epoca normal. — Fletes (viaje redondo) de Inglaterra a Sudamérica.....	17
Epoca normal. — Idem id.....	160

Consecuencia inmediata de estas diferencias son los estupendos beneficios realizados en 1915 por las Compañías navieras, y como ante la elocuencia de los números sobran las palabras, copiamos a continuación las cotizaciones de las acciones de algunas al empezar la guerra y en el momento presente, advirtiendo que de día en día, y en proporciones increíbles, suben dichos valores, no siendo aventurado pronosticar que, si la guerra continúa en el presente año de 1916, se duplicará el capital de la flota vizcaína.

COMPAÑÍAS	Cotización al empezar la guerra — Por 100.	Cotización presente. — Por 100.
Bilbaina.....	100	515
Actividad.....	57,50	485
Nervión.....	150	900
La Estrella.....	40	81
Sota y Aznar.....	137	735
Vascongada.....	86	535
Internacional.....	130	400
Olazarri.....	42	400
Marítima Unión.....	37	273
Anglovasca.....	»	200
Bachi.....	120	325
Cantábrica.....	»	1.060
Marítima de Vizcaya.....	»	180
Vascocantábrica.....	90	258
Bat.....	36	250
Uriarte.....	»	1 500

Era tan fuerte, al empezar la guerra, la baja de las acciones de las Compañías Anglovasca, Cantábrica, Marítima de Vizcaya y Uriarte, que no se cotizaban en Bolsa, por lo que no figuran en la cotización anterior al conflicto europeo.

El beneficio líquido en el ejercicio actual, suponiendo prudencialmente aquél de 100 pesetas por tonelada de desplazamiento, excederá de 51 millones de pesetas, siendo naturalmente mucho mayor el ingreso bruto, del cual una gran parte (excepto lo que afecta al carbón) queda en este país por concepto de sueldos, jornales, suministros de aceite, grasas, pinturas, cables, etc.

CLASE 19. — INDUSTRIAS DEL MOBILIARIO.

Tal industria, cuyos productos no tienen más mercado que el nacional, ha sufrido extraordinariamente con la guerra, siendo sus efectos más gravosos en Vitoria, población dedicada especialmente a esta fabricación.

Aparte de que la demanda disminuyó en un 50 por 100, han subido las primeras materias en las siguientes proporciones: el nogal, en un 30 por 100; el haya, en un 15 por 100; el pino del Norte, en un 25 por 100, y las maderas finas, como la caoba, etc., en mayor escala.

Asimismo há aumentado el precio de las telas y herrajes (cerrajas, tiradores, colgadores, aplicaciones), siendo además muy difícil la adquisición de estos últimos artículos, de procedencia alemana.

CLASE 20. — INDUSTRIAS DE LA ORNAMENTACIÓN.

Papeles pintados. — Por haber cesado por completo la importación de Alemania, se trabaja en gran escala este producto en la única fábrica que existe en Vizcaya (Guecho), la Vascoalemana.

CLASE 22. — VIDRIO Y CRISTAL.

Por igual razón que la citada en la clase anterior, es decir, por la disminución de la importación, se nota más actividad en la única fábrica de vidrio de Vizcaya, en Lamiaco.

CLASE 24. — INDUSTRIAS VARIAS.

Objetos de plata y metal blanco para mesa. — Antes de la guerra, estos artículos se importaban, en gran escala y a bajos precios, de Alemania, y, como es natural, los efectos del bloqueo de esta nación han ocasionado un aumento notable en la demanda a las fábricas nacionales dedicadas a esta especialidad, entre las cuales, una de las mas importantes, si no la mayor, tanto por las instalaciones como por los obreros ocupados, es la de L. Anduiza, establecida en Bilbao. Esta situación, próspera y favorable para desarrollar la industria y eliminar, el día de mañana, la competencia extranjera, tropieza con dificultades enormes para adquirir níquel, cinc y cobre.

Acuñaación y estampación de metales. — Esta industria ha aumentado su producción a causa de la guerra, realizando mayores beneficios que de ordinario, a pesar del alza de precio de las primeras materias, de las cuales una de las más importantes para esta fabricación, el aluminio, ha subido de 3,25 pesetas el kilogramo a 10 pesetas.

RESUMEN

De todo lo expuesto se deduce, en conclusión, que la guerra ha influido favorablemente en las clases 5.^a (Trabajo del hierro y demás metales), 8.^a (Industrias textiles), 12 (Industrias de la alimentación), 16 (Industrias del cuero y pieles), 18 (Industrias del transporte), 20 (Industrias de la ornamentación), 22 (Vidrio y cristal), 24 (Industrias varias), y desfavorablemente en las 3.^a (Minas, salinas y canteras), 6.^a (Industrias químicas), 10 (Industrias de la construcción), 11 (Industrias eléctricas), 13 (Industrias del libro), 14 (Industrias del papel, cartón y caucho), 17 (Industrias de la madera), 19 (Industrias del mobiliario), y que en las restantes no se han producido alteraciones dignas de señalarse, pudiendo afirmar, sin temor alguno, que, en términos generales, la industria ha ganado con el actual estado de cosas, excediendo en gran escala los beneficios a las pérdidas.

Por la importancia de ganancias y pérdidas, el orden correlativo de mayor a menor en los dos grupos es como sigue:

Industrias favorecidas: 18, 6.^a, 16, 8.^a, 22, 24, 12, 20.

Industrias perjudicadas: 3.^a, 10, 14, 19, 17, 13, 6.^a, 11.

En el informe acerca de este asunto, emitido en octubre de 1914, se juzgaban como desfavorables (y así lo eran en aquellas épocas) los efectos producidos en las clases 5.^a, 8.^a y 18, y nulos en las 14 y 22. Hoy es preciso rectificar por completo esta apreciación, pues las dos primeras obtienen grandes beneficios; la tercera, fabulosos; la cuarta sufre las consecuencias de la carestía de primeras materias, y la última trabaja en condiciones más ventajosas que en época normal.

Y, por último, hacemos constar el alza extraordinaria, por efecto de la guerra, de las primeras materias: carbones, minerales, metales, grasas, aceites, fibras textiles, pieles, cales, cementos, ladrillos, maderas, vidrios, etc.

MANUEL B. DE HEREDIA.

GUIPÚZCOA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Las diferentes industrias de Guipúzcoa han sido afectadas en general por la guerra europea, y casi todas en sentido de restringir la producción, por motivo del retraimiento que en el mercado ha producido la situación anormal presente.

Sólo algunas industrias determinadas, cuyos productos han sido solicitados para la exportación, aparecen favorecidas.

Para concretar más la respuesta que se solicita, creemos oportuno hacer una relación detallada, por clases, de las industrias interesadas y sentido de aquella influencia.

Metalurgia. — Sólo aquí es objeto de inspección la fábrica de plomos y cinc de la Real Compañía Asturiana, la cual, por una mayor demanda y elevación de precios de los productos fabricados, puede considerarse como beneficiada.

Industrias del hierro. — Entre éstas, las hay beneficiadas y perjudicadas. Están, entre las primeras, las industrias armeras, que hace cerca de un año trabajan con una sobreproducción en horas extraordinarias y con demandas y pedidos a precios ventajosos.

También se encuentra entre éstas la Unión Cerrajera de Mondragón, pues la restricción sufrida en el mercado nacional ha quedado suficientemente compensada con los pedidos para exportación.

Han sido también favorecidas algunas fábricas de tornillos y remaches y otras de herramientas de agricultura, con motivo de los pedidos recibidos del Extranjero, y, por último, en mayor grado la Fábrica de vagones de Beasáin, por las demandas de material entregado para Francia y Bélgica.

Entre las perjudicadas están todas las restantes industrias de esta clase, talleres mecánicos, etc., por el aumento habido en la primera materia y la paralización de trabajo, a causa del retraimiento general.

Industrias químicas. — En general, éstas han sufrido perjuicio, porque las ha afectado intensamente la carestía de las primeras materias.

Aparte de que, como se trata de industrias para el consumo nacional, el retraimiento de éste no permite compensar, con un precio superior de la materia elaborada, el aumento sufrido por la primera materia.

Esto no obstante, es indudable que las industrias de esta clase han de ser al fin beneficiadas por la anormalidad presente, pues son muchos los productos antes importados que ahora se intenta fabricar en el país, y no cabe duda de que en algunos de ellos dejaremos de ser tributarios del Extranjero.

Industrias del tabaco. — Sin influencia.

Industrias textiles. — Al principio de la guerra algunas fábricas de algodón y lana de la provincia recibieron pedidos para la exportación. Ello hizo que el retraimiento del mercado nacional quedara compensado con esas demandas extranjeras, pero ya hoy, que la exportación ha cesado, las circunstancias presentes pueden considerarse perjudiciales para esta industria.

Claro es que existe una excepción, y ella es la de tejidos de

saquerío, por la enorme compra de sacos terreros para Francia, a precios muy ventajosos.

Forestales y agrícolas. — No existen.

Construcción. — Esta es otra de las industrias perjudicadas, y en grado muy apreciable: razón, la lógica del retraimiento general en todos los órdenes, que claro es había de comprender al constructor muy en primer término, aparte del encarecimiento de las primeras materias, maderas, hierro, etc.

Industrias eléctricas. — Sin variación sensible: sólo en la parte que puede afectar la carencia de material a las que aun no estuviesen en funciones.

De la alimentación. — En general, como son industrias de consumo nacional, han sufrido perjuicio, por la menor venta y encarecimiento de las primeras materias, muchas de estas de origen extranjero. Sólo algunos casos especiales son los favorecidos con la situación por ejemplo, ciertas industrias de conservas, que, además del aumento del precio del producto, se fabrican con primeras materias del país.

Industrias del libro. — Entre éstas, las que existen en la provincia han sido también perjudicadas, pues a las dificultades de exportación debe agregarse el mayor costo de las primeras materias y la carestía de algunas.

Del papel y cartón. — También esta industria ha sido lastimada en general, pues por una parte está el retraimiento del mercado, y por otra la elevación y dificultades de adquisición de las primeras materias. Esta industria, gracias al convenio o Sindicato creado recientemente, y por virtud del cual se elevaron los precios del producto, creemos haya podido resistir la actual situación sin llegar a una paralización de importancia en la misma.

Del vestido. — Quizá en esta provincia, y por lo que se refiere a la capital, haya sido beneficiada la confección de trajes de señoras, dado el que la importación ha quedado muy reducida.

Pero, en cambio, en otras ramas, como las del corsé y paraguas, ha existido daño evidente, por la carestía de las primeras materias.

Cueros y pieles. — Esta es la industria más intensamente beneficiada con la actual situación, por la enorme demanda del producto para el Extranjero.

Repetimos aquí lo ya expuesto anteriormente con relación a esta industria.

De la madera. — La carestía de la primera materia, sus precios muy elevados y el retraimiento general en la construcción hace que sea esta industria grandemente perjudicada con la anormalidad actual. Está, pues, viviendo una vida lánguida y sosteniéndose con reducción extraordinaria de personal.

Transportes. — El tráfico, muy reducido, desde un principio, en esta provincia por causa de la guerra, al quedar sin movimiento la estación de Irún y el puerto de Pasajes, puntos principales donde aquél nacía, se ha seguido sosteniendo en la misma forma, y sólo hoy ha aumentado bastante el que pone en relación Guipúzcoa con Vizcaya, debido a la gran cantidad de mercancía, hierros y productos derivados que la industria de Bilbao exporta a Francia por esta vía.

Mobiliario. — Puede también considerarse como perjudicada, por las dos razones de carestía de primeras materias y retraimiento en el consumo.

Ornamentación. — Lo mismo que las anteriores, ó sea perjudicada por el retraimiento general.

Alfarería y cerámica. — Tiene en la provincia muy poca importancia esta industria, pero las que existen de ladrillos refractarios han sido más bien favorecidas, por cuanto, haciendo uso de primeras materias del país, éstas no han tenido variación, y, en cambio, el producto ha experimentado aumento de precio y mayor demanda: parte, por quedar suprimida la importación, y parte por el incremento de trabajo que han tenido las industrias del hierro, consumidoras importantes de aquel artículo.

Resumiendo: creemos que en esta provincia es mayor el perjuicio que la guerra ha producido que el beneficio sentido hasta la fecha, y sólo a condición de que, por la anormalidad presente, la industria propia resurja, sacudiendo el capitalista esa apatía a todo lo que signifique inversión del dinero en estos negocios, es como podría quedar compensado el estado actual.

GUZMÁN DE LA VEGA.

LOGROÑO

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

CLASE 5.^a — TRABAJOS DEL HIERRO Y DEMÁS METALES.

En la industria del hierro ha sufrido un alza importante el valor del lingote y viguería, porque los centros que proveen a esta clase de industria en la provincia, como son Altos Hornos de Bilbao y Nueva Montaña de Santander, prefieren dedicarse a la exportación de sus productos.

Por otra parte, el trabajo ha aumentado, porque no hay competencia en igual escala que antes de la guerra, dedicándose las similares a fabricar artículos para la exportación.

Los demás metales, como el cinc, plomo, estaño, etc., también han subido de modo exorbitante, sobre todo el cinc, que ha triplicado su valor. El trabajo casi ha sido el mismo, pero tendiendo a la baja.

CLASE 8.^a — INDUSTRIAS TEXTILES.

Cuanto se fabricaba se vendía, y se fabricaba cuanto se podía para atender a la exportación; pero como, a medida que el tiempo ha pasado, las primeras materias, como la lana, algodón y lino, han subido de precio, la primera por la exportación y las demás por las dificultades de la importación, las industrias textiles, que al principio no se resintieron, languidecen ahora, sintiendo su influencia patronos y obreros.

Además, los tintes, que se importaban de Alemania, han ido también faltando, siendo causa de que ciertos artículos, necesitados de determinados colores, no se puedan hacer.

La fábrica de géneros de hilo de D. Juan Ratés, establecida en Aguilar de Río Alhama, que en el informe anterior se señalaba

como una de las industrias que más habían sufrido al principiar la guerra, pues habían reducido el número de obreros, comprobado en la visita que se hizo en el mes de junio de 1915, ahora, según comunica el Gerente, trabaja regularmente, no pudiendo precisar si el conflicto europeo ha influido, pero sí puede decirse que, a consecuencia de él, las primeras materias en lino escasean, y las que se encuentran, a precios fabulosos, ocasionando graves perjuicios.

CLASE 10. — INDUSTRIAS DE LA CONSTRUCCIÓN.

Los materiales de construcción de importación han subido, y los del país, como ladrillo, teja, etc., tienen el mismo precio.

Lo que ocurre es que, como debía haber mucho dinero empleado en papel extranjero, los pagos se hacen mal o no se hacen, no hay dinero disponible y las obras han disminuído muchísimo, siendo éstas casi exclusivamente del Estado o Patronatos.

CLASE 12. — INDUSTRIAS DE LA ALIMENTACIÓN.

Otra de las industrias afectadas por la guerra era, en el informe anterior, la fabricación de conservas vegetales de Calahorra, por la falta o retirada de créditos, principalmente.

La cuestión de los créditos se arregló, y la exportación aumentó, sobre todo la del tomate, porque como Italia era la exportadora casi universal, al mezclarse en el conflicto europeo, no pudo continuar la fabricación, y entonces esta provincia contribuyó en lo que pudo a sustituirla, exportando este producto principalmente a Dinamarca, Suecia y Noruega. Exportó, no solamente lo que fabricaba, sino todas las existencias que de años anteriores tenían.

Las demás clases de fabricación siguieron su marcha ordinaria; se ha fabricado muy poco, pero no por culpa de la guerra, sino por lo malo de las cosechas.

Hasta la cuestión de cobros de América se arregló bastante, sobre todo en los Estados Unidos, República Argentina y Cuba.

CLASE 15. — INDUSTRIA DEL VESTIDO.

Otra clase de industria señalada en el informe anterior fué la industria alpargatera. Todos los datos recogidos en mis visitas de inspección y en otros oficiales coinciden en hacer constar la enorme baja que esta clase de industria ha tenido en 1915, lo mismo en Cervera que en Arnedo y Haro. A mediados de dicho año se trabajaba solamente a media tarea, por la carestía de las primeras materias, falta de exportación e inseguridad en los pagos; únicamente en Santo Domingo de la Calzada dicen que en nada se ha conocido la guerra, como no sea en dar salida a existencias detenidas.

CLASE 16. — INDUSTRIA DE CUEROS Y PIELES.

Esta clase de industria es seguramente la que más ha sentido la influencia benéfica de la guerra, haciendo negocios de importancia, pues sobre trabajar cuanto querían, y al precio que señalaban, han vendido lo que tenían almacenado hacía muchos años.

CLASE 17. — INDUSTRIA DE LA MADERA.

El trabajo durante el año de 1915 ha variado: empezó bajando, y después se ha rehecho algo; como hay pocas obras de planta, las industrias que se dedicaban a la carpintería de armar han tenido que disminuir el número de obreros, porque las maderas del Báltico han aumentado el precio, y aun las del país han experimentado alza, aunque no tanto.

La industria tonelera también ha atravesado su época de crisis, sin duda debido, por una parte, a la falta de exportación de vino a Europa, por el estado de guerra, y, por otra parte, al aumento de precio de los fletes marítimos, que han sido otra rémora para la exportación a América. Únicamente aquellas industrias

de la madera que no se dedicaban a una sola especialidad se han sostenido mejor.

Las demás industrias no tienen importancia en la provincia.

JOSÉ ELVIRA APELLANIZ.

SANTANDER

Informe del Inspector provincial.

CLASE 3.^a — MINAS.

Para las explotaciones de cinc de esta provincia ha resultado beneficiosa la guerra europea, aunque no tanto como podía hacer esperar el alza considerable experimentada por este metal, los resultados de la cual han llegado principalmente a los elaboradores de cinc en plancha, en especial para los Estados Unidos. Han mejorado, con todo, su situación, con relación al estado en que se encontraban antes de estallar la guerra, aumentando su negocio y las condiciones de sus mercados.

No puede afirmarse otro tanto de las explotaciones de hierro, para las cuales la guerra ha originado una notable perturbación, quitándoles el mercado de Rotterdam, que era el más importante que tenían, y haciéndoles disminuir, en consecuencia, la intensidad de su trabajo, que en algunas minas ha quedado reducido a algunos días a la semana, sin que el alza del hierro haya sido suficiente a detener este trastorno, por haber coincidido con la de los transportes, compensándose en esta forma perjuicios y ventajas, y aun quedando, como decimos, un exceso de los primeros que ha quebrantado considerablemente esta clase de industrias en la provincia.

CLASE 4.^a — METALURGIA.

Para las dos representaciones de más importancia de esta industria en la provincia, que son los Altos Hornos de la Sociedad

Nueva Montaña y las Forjas de los Corrales de Buelna, fábrica esta última de alambre y sus derivados, han sido beneficiosos los efectos del conflicto europeo. La Sociedad Nueva Montaña ha visto con él, y como consecuencia de importantes contratos celebrados con la nación francesa, reanimado súbitamente su negocio industrial, que se encontraba bastante decaído. Las Forjas de los Corrales de Buelna también han encontrado ventajas de consideración en la falta de importación de productos extranjeros, especialmente de puntas de París, circunstancia que les ha permitido ganar nuevos mercados e imprimir a su industria notable actividad.

CLASE 5.^a — TRABAJO DEL HIERRO.

Las industrias de ésta clase no parecen afectadas por el conflicto europeo en forma sensible y perjudicial. Solidarias, no obstante, algunas de ellas con las explotaciones de hierro de la provincia, han sentido los inconvenientes de éstas, reduciendo, en consecuencia, su trabajo. Pero, en general, como al principio decimos, el transtorno ha sido de escasa consideración.

CLASE 6.^a — INDUSTRIAS QUÍMICAS.

No se nota tampoco en estas industrias perturbación de importancia, y a muchas ha producido la actual situación aumentos en la venta y adquisición de mercados, una vez salvado el trastorno que han experimentado algunas de tener que sostenerse surtiéndose de las primeras materias en otros puntos distintos de aquellos en que lo venían haciendo, por corresponder estos últimos a las naciones en guerra. Por excepción, han sufrido perjuicios de consideración las dos fábricas de aceites vegetales en esta capital (la de D. Braulio Bustelo y la de D. Florentino Morlote), que apenas trabajan, por la dificultad en la adquisición de primeras materias, que antes obtenían de la India inglesa. Las fábricas de jabón lamentan también la subida en los precios del aceite de coco, que venía de Filipinas y de la India, y la de la sosa caústica, originando estas circunstancias algún malestar.

CLASE 8.^a — TEXTILES.

Trabajan con normalidad las fábricas de la provincia, a excepción de la de hilados de lino Hilaturas de Portolín, que ha estado parada tres meses, y encuentra gran dificultad en la adquisición del lino. Las fábricas restantes—hilados y tejidos de yute y algodón—cuentan con existencias, y no han introducido alteraciones en su marcha y funcionamiento.

CLASE 10. — CONSTRUCCIÓN.

Esta industria lamenta principalmente la abstención y retraimiento del capital, que tanto viene observándose desde el comienzo de la guerra. Las tres fábricas de piedra artificial y mosaicos de la capital traían el cemento para su fabricación de Francia y Bélgica, lamentando y perjudicándolas que hoy, además de ser más caro, sea de calidad muy inferior, por haber muerto o estar en la guerra los obreros hábiles de dichas naciones que lo producían.

CLASE 12. — ALIMENTACIÓN.

Las fábricas de conservas, trastornadas en los primeros meses del conflicto, han reaccionado después, trabajando intensamente y con grandes ventajas. En caso parecido se encuentran otras muchas industrias de esta clase, no teniendo conocimiento el Inspector de ninguna que haya sido seriamente perturbada.

CLASE 16. — CUEROS Y PIELES.

Esta industria ha resultado grandemente favorecida en su desarrollo y considerablemente beneficiada por el conflicto. Todas las fábricas, o la mayor parte de ellas, han forzado la producción y trabajan intensamente, no teniendo que lamentar contrariedad ninguna en la adquisición de primeras materias, por surtirse de mercados nacionales o americanos.

CLASE 17. — INDUSTRIAS DE LA MADERA.

Las importantes fábricas de aserrar madera de esta capital (la Compañía de Maderas y la de D. Leopoldo Pardo) continúan trabajando normalmente. La madera para estos establecimientos procedía de Suecia y Rusia, trayéndose en la actualidad solamente de Suecia. Los fletes han hecho subir los precios, como en tantos otros artículos, siendo la consecuencia un marcado retraimiento en los consumidores, que origina también algún malestar, aunque no de importancia.

En general, y como resumen de cuanto antecede, los efectos de la guerra europea han sido más beneficiosos que perjudiciales para las diferentes industrias de la provincia.

ALBERTO LÓPEZ ARGÜELLO.

4.^a REGIÓN

Informe del Inspector regional del Trabajo.

Evacuando el nuevo informe sobre la influencia que la guerra europea haya ejercido en las industrias enclavadas en las distintas regiones de España, por haberse producido ya más definitivos y amplios efectos, transcurrido año y medio de lucha, ha de consignar el Inspector que suscribe, en lo relativo a su demarcación, lo que a continuación se expresa.

Se dirigió atento oficio a las principales fábricas e industrias de la región, contestando la mayoría de ellas, aunque no todas, lo que íntegramente consignamos, porque refleja mejor su situación y estado actual, a más de las informaciones recogidas en las visitas verificadas.

Real Compañía Asturiana de Minas. Arnao (Avilés).—La influencia de la guerra en la industria de esta fábrica, dedicada a la producción de cinc bruto, laminado y refinado, se ha hecho sentir de un modo marcadísimo, si bien la parte desfavorable queda compensada con la favorable, y, como resultado final, puede decirse que la guerra ha venido a beneficiar algo a esta industria.

La influencia desfavorable de la guerra se advierte en el mayor coste de la fabricación, pues los tres factores de la misma, que son los minerales, los carbones y la mano de obra, tienen hoy precios muy superiores a los que regían en julio de 1914.

Los minerales se pagan con arreglo a su ley o contenido en cinc, y al precio del metal, en el mercado de Londres; habiendo éste pasado de 22 a 70 libras, no hay que decir que los minerales han triplicado su valor. Los carbones tienen hoy más de doble

precio que antes de la guerra, y la mano de obra, a consecuencia de la carestía de las subsistencias, es ahora un 30 por 100 más cara que en los años últimos.

Contados estos factores de aumento, el precio del producto fabricado ha subido notablemente, produciéndose tan considerable y alarmante baja en la demanda, que, de haber quedado limitada al consumo nacional, se hubiera impuesto el paro. Felizmente, la falta de venta en España ha quedado compensada con la venta en el Extranjero, y la situación de la industria, como ya hemos indicado, puede considerarse favorecida por la guerra.

Sociedad Anónima Industrial Asturiana. Fábricas de Moreda y Gijón. Gijón.—La influencia de la guerra en nuestra industria, dice esta Sociedad, se hace notar por alguna disminución en el consumo del mercado nacional, y por un encarecimiento grandísimo en las materias que empleamos, algunas de las cuales (carbones, productos refractarios) nos cuestan de 40 a 60 por 100 más, mientras que en otras, el cinc, por ejemplo, llega el aumento de costo de 300 a 400 por 100 sobre lo que valía en julio de 1914.

Los productos que necesitamos traer del Extranjero (ferromanganeso, ladrillos de magnesita, etc.) nos cuestan de 50 por 100 en adelante más que antes.

La menor venta en el mercado nacional ha quedado compensada por la que efectuamos en Francia, de donde continuamente recibimos pedidos, y adonde vendemos a precios más caros que en la Península, excusando decir que antes de la guerra apenas podíamos competir, *dentro de nuestro país, y a pesar de la protección arancelaria*, con los productos similares extranjeros.

En resumen: para nosotros, el resultado viene a ser mayor labor en nuestra fábrica, por la gran cantidad de pedidos; el beneficio es menor, en cuanto a las ventas para el país, porque el aumento de precio apenas compensa el de las primeras materias; pero lo que falta lo suplen las compras del Extranjero, donde, repetimos, vendemos más caro que en España.

Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera. La Felguera.—La influencia que en las industrias de esta Sociedad ha ejercido la guerra europea es la siguiente, expuesta a grandes rasgos. Por lo que se refiere al aumento y disminución en los trabajos, puede decirse que la lucha no ha ejercido influencia apreciable. Pero,

en general, y en otros aspectos, dicho influjo ha sido importante y muy variada. En primer lugar, desde principios de 1915 empezó a restringirse considerablemente la importación de carbones, ocasionando en el mercado nacional una importante alza en los precios de los combustibles. Paralelamente con esta alza, vino la de todas las materias y útiles necesarios a la explotación hullaera, y las concesiones hechas a los obreros mineros del interior y exterior, con el encarecimiento consiguiente del precio de coste. La producción de carbones en nuestras minas es sensiblemente la misma, y el pequeño aumento que experimentó completamente ajeno a las consecuencias del conflicto.

En lo referente a nuestra fábrica siderúrgica, los efectos producidos por la guerra son los mismos que en los carbones por lo que respecta a la elevación de los precios del mercado nacional; pero son mayores los perjuicios ocasionados por el aumento de precios en algunos productos, sobre todo extranjeros, necesarios para la fabricación, entre ellos el ferromanganeso y el ferro-silicio, que alcanza actualmente precios exageradísimos. Pero no son estos los mayores perjuicios, sino aquellos ocasionados por la carencia absoluta de ciertos productos indispensables para la buena marcha de las fabricaciones, y de los cuales nos vemos obligados a prescindir, tales como los ladrillos de magnesita, cuya exportación está prohibida por los Gobiernos de las naciones que disponen de ellos. No necesitaremos detallar los inconvenientes que tenemos por la falta de otros materiales, entre ellos los eléctricos, en muchos de los que somos tributarios del Extranjero.

Fábrica de Mieres (Sociedad anónima). Mieres. — Siendo sus productos similares a los de la fábrica Duro-Felguera, creemos, por lo tanto, que los efectos ocasionados por el actual conflicto europeo pueden resumirse en las mismas consideraciones que quedan apuntadas al objeto de evitar repeticiones.

Talleres mecánicos de Riera y Compañía (Sociedad en comandita). Gijón. — Estos talleres mecánicos de construcción y reparación de máquinas de todas clases expresan en su informe lo que sigue: «Nuestra industria, por el especial cometido a que se dedica de construir toda clase de máquinas y repararlas, tanto para industrias como para buques, debiera tener un aumento grande de demanda, por no venir del Extranjero hoy las máqui-

nas que antes se importaban, pero a esta región no llegaron beneficios, que, al parecer, alcanzan alguna importancia en otras poblaciones, porque, hasta hoy, la demanda que existe de obra, las máquinas que tenemos de encargo y las reparaciones, todo es para industrias regionales, cuya producción, en general, no sufrió alteración, en las circunstancias actuales, más que en los perjuicios que la subida de las primeras materias a todos nos origina.

Nos es, a la vez, necesario hacer constar el gran daño que ocasiona a las industrias transformadoras siderúrgicas, como es la nuestra, la gran subida del hierro laminado y el lingote, subida que hace imposible el desarrollo nacional en fabricación de máquinas, cuando hoy sería el momento apropiado para que resurgiese nacionalmente esta industria, preparándose para competir con las similares extranjeras.

Sociedad Española de Construcciones Metálicas. Fábrica y Dique de Gijón. Gijón. — En esta industria apenas si se han dejado sentir los efectos de la guerra europea, pues el trabajo sigue siendo normal.

Únicamente se notan dichos efectos en los precios altísimos que van alcanzando las primeras materias, como lingote, carbón y hierros laminados.

Aleaciones y manufacturas metálicas. Luis Adaro, Ingeniero. Gijón. — Como resultado de la influencia de la actual guerra europea, tenemos, por ahora, poco más o menos, el mismo trabajo que antes; gran escasez y carestía en nuestra primeras materias, principalmente en tubos, barras, chapas, etc., de cobre y de latón; los jornales más altos, y falta de operarios torneros y hojalateros.

Laviada y Compañía (Sociedad en comandita). Fundición de hierro de productos esmaltados. Gijón. — La influencia de la guerra en nuestra industria no puede ser más desastrosa.

A pesar de que la importación de los artículos de nuestra fabricación es hoy casi nula, por la escasez de numerario, por la restricción de créditos en los establecimientos bancarios y por el temor al porvenir, los pedidos han bajado en tal forma, que hoy tenemos en cartera menos órdenes a cumplir que en situación normal antes de la guerra.

Sobre el mal que dejamos apuntado existe otro mayor, que causa una perturbación grandísima, por ser algo incomprensible y anómalo, por grandes que sean las causas que se invoquen para llegar a este estado de cosas.

Nuestras principales primeras materias las importamos de diferentes naciones, siendo una de ellas Inglaterra, adquiriendo también grandes cantidades de la producción española, como son los carbones, chapas de acero y lingote.

En lo que se refiere a la chapa y lingote que importamos, los precios suben y suben, pero hasta ahora, al tomar en firme un pedido, se nos ha aceptado, fijándonos el precio a que se nos va a facturar, y con esta base ya sabemos a cómo nos cuesta el artículo que espera esas primeras materias para ser fabricado; pero estas mismas primeras materias pedidas al productor español tienen el precio que rije en el mercado el día que nos lo envían, y es claro que, no sabiendo nosotros cuánto nos va a costar la primera materia, no podemos tomar pedidos en firme, ni establecer precios.

En carbones sucede algo parecido, o peor, puesto que a ningún precio se nos sirve, sin duda por compromisos adquiridos con precios mejores que los que a nosotros nos vienen cotizando, aunque tampoco es este un motivo para no suministrarnos combustible, puesto que no hemos regateado su valor, conformándonos con el que nos señalaran, ya que con nosotros no había contrato.

En una palabra: se da el caso de que no hemos tenido grandes dificultades en Extranjero para surtirnos de las numerosas primeras materias que entran en la composición del esmalte, y, en cambio, nos hemos visto amenazados en varias ocasiones de parar los trabajos por falta de carbones y otras primeras materias que se producen en nuestro propio país.

Sociedad General de Industria y Comercio. Productos químicos. Fábrica de La Manjoya.—Una de las consecuencias más graves, para nosotros, de esta terrible guerra es la subida del precio del carbón y la facilidad con la cual acaparadores grandes y pequeños han podido hacer pasar como útiles desperdicios de carbón que en otros tiempos se hubiesen dejado en las escombreras de donde se sacaron. Este abuso nos ha causado ya muchos inconvenientes, y no sé si podremos llegar a dominar por completo

esta cuestión del carbón, a pesar de nuestra situación privilegiada.

La exportación extranjera se hace muy difícil: los hornos mecánicos que contábamos montar para nuestra industria del ácido sulfúrico, a pesar de haber sido pedidos a Lille antes de la guerra, no han llegado todavía; toda la producción está detenida en Francia para sus propias necesidades, y no se autorizará la salida hasta que tengan exceso de dicho material de construcción.

También hay grandes dificultades para procurarse rápidamente otros artículos (chapas de hierro, tes, raíles, cables, etc.), y los precios han subido mucho.

Los aparatos de potasa, que venían, sobre todo, de Alemania, se fabrican actualmente en España, y aunque no tan buenos, los vamos utilizando en nuestras nuevas instalaciones de ácido nítrico, nitratos, etc.; lo mismo pasa con los aparatos de fundición (nitradores, tinas de hierro colado, pulsos, llaves de fundición de hierro o de cobre), que son de fabricación nacional: todo esto, a nuestro parecer, irá perfeccionándose poco a poco, tanto por las reclamaciones de los clientes como por los esfuerzos de los dueños, y se llegará acaso a compensar la falta de exportación extranjera.

La guerra nos ha conducido a aumentar mucho nuestras instalaciones de ácido nítrico y a implantar nuevas industrias, como la producción de naftalinas nitradas y otras, rectificación de bencinas, éter sulfúrico, nitrato potásico y de plomo, etc.

Por falta de detonadores, que antes procedían de Alemania, nos veremos obligados a montar rápidamente esta nueva fabricación.

En nuestras industrias no hemos notado tendencia emigratoria en el personal; pero es posible que, si la guerra durase mucho, causaría una elevación en el jornal medio, aunque, salvo raras excepciones, el obrero no tiene interés verdadero en salir de su país, pues el trabajo es aquí relativamente caro. Los jornales parecen algo más reducidos que en el Extranjero, pero se pide mucha menos aplicación al trabajo, y el rendimiento de la mano de obra es muy inferior, puesto que la atención es menos continua.

En resumidas cuentas: creo que el aprendizaje que se hace

ahora hubiera sido imposible de realizar en otras condiciones, y que se va dotando a España de elementos de producción que no tenía antes de la guerra.

Pero creemos también que de la cuestión del carbón y de la fuerza motriz (hulla blanca) depende que este desarrollo pueda hacerse sin entorpecimientos funestos.

Compañía Arrendataria de Tabacos. Fábrica de Gijón. — La guerra europea, hasta la fecha, no ha ejercido influencia alguna en cuanto afecta al trabajo de esta fábrica, en la que las obreras siguen produciendo con la normalidad de siempre.

La Gijonesa. Fábrica de hilados y tejidos (Sociedad anónima). Gijón. — Aparte el mayor precio alcanzado por todas las primeras materias empleadas, ningún otro efecto hemos notado, y aquella alza se ve compensada con una mayor demanda de nuestra producción. Pero si hasta la fecha ningún trastorno grave ha experimentado nuestra industria, hemos de hacer constar que, viniendo la materia prima de Inglaterra, el Gobierno de esta nación pone limitaciones a su salida, que, aunque temporales, si las elevara a definitivas, ocasionarían un verdadero conflicto.

Merecería bien de la nación nuestro Gobierno si recabara del inglés una exportación más intensa de la primera materia (yute).

Esta es la impresión actual de nuestra industria.

Sociedad Popular Ovetense. Fábricas de electricidad, gas y yeso. Oviedo. — *Electricidad:* Es Empresa de alumbrado y suministradora de fuerza a numerosas fábricas. Entre éstas se hallan la Fábrica Nacional de Armas (fusiles) y la de metales de Lugones. La Fábrica de Armas ha duplicado casi su trabajo normal; la de metales de Lugones lo ha triplicado, porque es proveedora, a Trubia y Toledo, de latones para cartuchería de cañón y de fusil. A fin de atender a esos aumentos imprevistos, la Sociedad productora, después de cubrir la capacidad de dos saltos de agua, se ha visto en la precisión de complementarlos, poniendo en marcha continua su Central de reserva a vapor. Hasta hace pocos meses, ha podido vencer las dificultades con relativa facilidad, porque poseía contratos de adquisición de carbones a precios ligeramente elevados sobre los normales; pero, vencidos aquéllos, se encuentra hoy a merced de las Empresas mineras, estando ya obligada a pagar un sobreprecio de 14,50 pesetas en tonelada de granza, y

aun así, quedando pendiente de las nuevas alzas que los carbones puedan experimentar (y experimentarán seguramente) en el año que comienza.

En cambio, sus contratos de venta de energía, no sólo mantienen los primitivos precios muy bajos, sino que en algunos sufren descuentos, según escalas proporcionales al consumo, repentinamente creciente. Sirvan de ejemplo los precios que aplica a la Fábrica de Armas: 0,07 pesetas por cada kilovatio-hora de los 200 primeros diarios, y 0,05 por cada kilovatio de exceso sobre 200. Pero como redes, transformadores, instalaciones, motores y demás material eléctrico de la Fábrica de Armas es de cuenta y propiedad de la Sociedad Popular Ovetense, el precio medio real del kilovatio-hora es menor de 0,05 pesetas, es decir, mitad de lo que hoy cuesta producirlo a vapor. En esas condiciones, la Sociedad Popular pierde mensualmente, por el suministro a la Fábrica de Armas, no menos de 5.000 pesetas, sin que pueda prever a qué número se elevará la pérdida en este año, pérdida que continuará siendo creciente a medida que entren en trabajo los nuevos talleres de ametralladoras.

Por tratarse de un suministro a una fábrica del Estado, y a otras que, como la de metales de Lugones, cooperan a la labor de fábricas del Estado, la Sociedad Popular estimaría de justicia que el Estado le prestara apoyo, para limitar las abusivas pretensiones de las Empresas mineras, cuyas exageradas elevaciones de precios carecen de justificación posible. La granza, que en 1914 se vendía sobre vagón inmediato a mina, es decir, sin intervenir los fletes, al precio de 21 a 23 pesetas, se vende hoy a 37,50 y 38. En diciembre de 1914, cuando las Empresas mineras temieron no dar salida a sus carbones, por la importación de los ingleses, vendieron granza de las mejores calidades a 20 pesetas y menos, y saldaron su año con ganancias enormemente superiores a las normales. El menudo de gas, que a mediados de 1914 se vendía a 14 ó 15 pesetas, se vende hoy a 28 (los jornales sólo se elevaron en 0,50 pesetas, y los materiales, en un 20 por 100).

La Sociedad Popular Ovetense no ha variado ningún precio de venta de luz y fuerza, manteniendo en absoluto sus tarifas normales. La intervención oficial sería equitativa, pero difícil de poner en práctica. Los mineros no se limitan actualmente a ven-

der el carbón a precios injustificados, sino que hallan ocasión propicia a dar salida a toda clase de carbones sucios y mezclados. Y, de no ser rigurosísima la intervención, los mineros hallarían mil medios de burlarla y aun hacerla contraproducente. Lo más eficaz sería que el Estado bonificara los precios de los contratos, como el de la Fábrica de Armas, en un 50 por 100.

La Sociedad Popular reparte a sus acciones del 2 al 3 por 100.

Para atender a próximas ampliaciones de la Fábrica de Armas y Metales de Lugones, la Popular ha contratado energía (que tal vez no sea colocable cuando la anormalidad pase), de procedencia de saltos de agua de Somiedo, hoy en construcción, dificultada por los retrasos e imposibilidades en la importación de maquinaria, y especialmente por faltar aún la tubería de acero Mannesmann. Si Alemania no exporta esta tubería, cuyo paso está autorizado por Inglaterra y por Francia, las fábricas particulares tendrán que reducirse a trabajar aprisionadas por los mineros, pero quedando siempre cubierto el servicio total de la Fábrica de Armas y cuantas ampliaciones realice.

Es grande la desorientación en precios del material eléctrico, pues mientras ciertos artículos pueden hoy importarse con recargos de sólo el 20 ó 25 por 100, otros han experimentado alzas del 90 y 100 por 100, rigiendo precios diversos para material idéntico, según que éste proceda de los Estados Unidos, Suiza y Suecia. (Se importa poco de Inglaterra, Francia e Italia.)

Gas: Es negocio secundario entre los de la Sociedad Popular Ovetense. Podrá afrontarlo en 1916 (no en 1917), si logra hacer cumplir su contrato de adquisición de menudo de gas, cuyo sobreprecio se compensa en parte con la elevación de precio del cok, pero con pérdida, puesto que, debiendo refluir sobre el cok una elevación de 2 pesetas por cada peseta de elevación del carbón, no se ha seguido esa proporción, sino que se ha reducido al elevar el cok. El precio del cok viene fijado por el mercado de Madrid, cuya fábrica es la reguladora.

Es contratista, sin variación de precio, del alumbrado público por gas.

No ha alterado los precios de venta del gas, que sigue suministrando a los particulares al precio bajo de 0,20 pesetas metro cúbico, con descuentos proporcionales al consumo.

Yeso: La Sociedad Popular ha suspendido la fabricación del yeso, por escasez de obras. No ha despedido a su personal obrero, cuya totalidad conserva, siendo esta una de las Sociedades que más altos jornales pagan y que mejor protegen la vejez de sus operarios.

Compañía Popular de Gas y de Electricidad. Gijón. — Hasta hoy, en lo que respecta al personal empleado en nuestras industrias, no hemos notado ninguna influencia de la guerra europea.

Por ahora, la marcha de estas industrias es normal.

Fábrica de conservas de pescados Viuda de Carlos Albo. Candás. — Debido a las circunstancias actuales, las primeras materias de esta industria, tales como hoja de lata, estaño, plomo, etcétera, etc. (que son completamente indispensables), se han elevado en su precio en un 25 y 30 por 100, lo cual nos perjudica sobremanera; esto y la escasez de pescado durante todo el año que acaba de transcurrir, hacen que la industria pesquera de esta región marche forzosamente mal.

Si las *costeras* de sardina, besugo y bonito hubieran sido abundantes, se hubiera vendido a buenos precios la conserva, pues es grande la demanda de los países beligerantes.

Fábrica de sidra champagne El Gaitero (Sociedad anónima). Villaviciosa de Asturias. — Nuestra industria, indudablemente, ha padecido mucho con la guerra europea, pues al resentirse por esta causa la vida comercial de los países hispanoamericanos, que son nuestros principales mercados, vino, como consecuencia inmediata, la disminución de pedidos en forma tal, que nuestra exportación ha sido en 1915 la mitad menos que la del año anterior a la guerra.

También por causa de la guerra no hemos podido exportar mayor cantidad de nuestro artículo, a causa de la falta de Compañías de vapores alemanas e inglesas, quedando solamente a merced de la Compañía Trasatlántica Española, que no pudo atender debidamente a todos los cargadores.

Compañía Asturiana de Artes Gráficas. Gijón. — La guerra europea, a nuestro juicio, ha influido poco en la marcha de la industria, pues la cantidad de trabajo ha sido la normal, y aun cuando nos hemos visto favorecidos sin la competencia alemana en algunos artículos del ramo, en cambio, tenemos, en la

actualidad, más caras que nunca todas las primeras materias, como papeles, colores, etc.

Fábrica de Sombreros de Gijón (Sociedad anónima). Gijón.— La influencia que la guerra europea ha ejercido sobre esta industria es, aparte de la falta natural de demandas, por la paralización general del comercio, un aumento considerable en los precios de todas las primeras materias y una falta de algunas de ellas que pueden llegar a producir la paralización absoluta de nuestra fábrica.

La falta de borras, que antes venían del Extranjero, se ha remediado en parte con la producción que ahora hay en Cataluña, por haber empezado a peinar algunas fábricas que antes no lo hacían.

La de tintes, que es completa (pues, a pesar de las promesas repetidas del Gobierno, no se recibe absolutamente nada de Alemania), es la que puede producirnos un verdadero conflicto en plazo no lejano.

Por ahora vamos arreglándonos con las existencias que teníamos, y algunas pequeñas compras que hemos podido hacer de depósitos de la Península a precios sumamente altos, pero pasados unos meses, de no recibirse tintes de Alemania, no podremos continuar los trabajos.

La Asturiana, Fábrica de loza de Hijos de Antonio S. Pola. Gijón — La guerra ha disminuído algo el consumo en un principio, y actualmente se inician pedidos para la República Argentina, que es de suponer continúen mientras dure aquélla,

Dificulta la fabricación y motiva la paralización de ella, por algunos días, la carencia de primeras materias que se importan de Francia, como pedernal en piedra, que vienen de Fecamp o Dieppe, kaolines y otras materias de Inglaterra, pues aunque se piden con anticipación, por falta de buques, no se logra traerlos con la oportunidad debida, a pesar de que los fletes tienen más de un 60 por 100 de aumento que en tiempos normales.

Otro inconveniente que suele ocasionar la interrupción de la fabricación es la dificultad de que Inglaterra autorice la salida de artículos considerados como contrabando: tal nos sucede actualmente con una partida de óxido de cobalto, que, hace más de dos meses debía estar ya en nuestro poder y aun no la hemos recibido.

Debemos hacer notar el gravamen que pesa sobre esta industria, causado por la guerra. En primer lugar, la excesiva subida del carbón, principal elemento para nuestra fabricación, y en segundo la de los fletes, tanto para importar las primeras materias del Extranjero como para la exportación de nuestro producto a los puertos de la Península.

Estos gravámenes no compensan la subida de un 15 por 100 que hemos dado a la loza desde el 15 de octubre último.

Gijón Fabril (Sociedad anónima). Fábricas de vidrio plano. Botillería. Vidrio hueco. Aisladores de vidrio. Gijón. — La guerra actual provocó, respecto a esta industria, los siguientes trastornos:

1.º Encarecimiento de los combustibles en un 45 por 100 hasta hoy, aproximadamente;

2.º Encarecimiento de los transportes marítimos en un 25 hasta hoy, aproximadamente;

3.º Un alza, también notable, en el precio de las tierras refractarias que importábamos del Extranjero;

4.º Como consecuencia de la crisis en los mercados de América, una disminución en la exportación de sidras, que reduce a un 40 por 100 la cifra de venta de botellas destinadas a este artículo, y

5.º La dificultad que hay para adquirir trigos duros extranjeros, por lo exorbitante de los fletes en los de América y por el cierre de los Dardanelos en lo referente a los de Rusia, nos obliga a mantener inactiva nuestra fábrica de harinas.

Como consecuencia lógica de tal conjunto de causas, se formó una situación de crisis que se va sorteando con trabajo.

Para aliviar un tanto este estado de cosas se trató, como en la generalidad de las industrias españolas, de iniciar una exportación vigorosa, pero se encuentran para ello dos dificultades, que son: la carestía de los transportes, y la circunstancia de no ser, por lo menos en Francia e Inglaterra, el artículo botillería, única fabricación que tenemos activa, de tan imperiosa necesidad como otros productos más afines a la actual situación. Se espera, sin embargo, que de día en día llegarán a ser más precisos nuestros productos en el Extranjero, pudiendo así, ya que no por completo, mejorar algo la crisis actual.

La Industria. Fábrica de vidrios (Sociedad anónima). Gijón.— Se encuentra parada la fabricación del vidrio plano, y en cuanto a la del hueco, en nada ha influido la guerra europea, por tener su mercado en España; sólo, sí, recargados los precios, por la carestía de algunas primeras materias y carbones.

En cuanto a la fabricación de botellas, por la irregularidad en la exportación de sidra y aguas minerales a América, ha disminuido la venta de las mismas.

La Algodonera. Fábrica de hilados y tejidos (Sociedad anónima). Gijón. — Regularizadas las compras de algodón con Norteamérica, sigue esta fábrica en buenas relaciones, si bien recargada la producción, debido a los altos precios que alcanzan el algodón, carbones y fletes.

Fundición y taller mecánico La Amistad. Oviedo.—Debido a la elevación en los precios de carbones y metales, determina disminución en los trabajos y en la demanda de los mismos, aun cuando sigue en buen funcionamiento.

Fundición y taller mecánico Unión Industrial. Oviedo.—Puede considerársela como una de las auxiliares de la gran industria, y no ha notado variación sensible en su situación, antes bien, en el de mejora, pues si en algo la ha afectado la subida de precios de los carbones y el hierro, se compensa con el aumento en los trabajos que realiza.

Industrial de Ventanielles. Tornillería. Oviedo.—La elevación de precio en las primeras materias para la fabricación hace que la venta de productos vaya bastante recargada, y que, si bien hay demanda en los pedidos, no compensa ni proporciona los rendimientos que en la época normal.

Fábrica de cerillas. Oviedo.—Sigue siendo su fabricación normal, si bien muy recargadas de precio las primeras materias, principalmente el clorato de potasa, originando más elevación en el coste de producción.

Cerámica de San Claudio. — No ha notado más efectos, con motivo de la guerra, que disminución en la demanda, pero continuando su funcionamiento normal hasta ahora.

EN OTRAS CLASES DE INDUSTRIAS

De la construcción.

La industria de la construcción es la que, sin duda alguna, ha sufrido más perjuicios, debido a la disminución de obras, por lo que han subido los precios de los materiales que en las mismas se emplean, no haciéndose, en general, más que las anteriormente proyectadas o contratadas, con perjuicios notorios para la clase obrera.

Del vestido.

La carestía de las subsistencias se ha reflejado bastante en esta clase de industria, habiendo disminuido el trabajo en las que se dedican particularmente a la confección, aun cuando, desde luego, no ha revestido la importancia para que sus consecuencias determinen el paro de gran número de obreros.

Del cuero y pieles.

Esta industria, lejos de haber sufrido quebranto, ha alcanzado alguna mayor prosperidad, si bien lucha actualmente con la escasez de primeras materias—cueros y otros productos—, que se surtían del Extranjero, por la falta de medios de transporte y subida de precio en los fletes, aun cuando haya obtenido beneficios por la elevación de las ventas que realiza, tanto de la suela como del becerro, haciendo que el calzado se recargue en un 30 y 40 por 100, con gran perjuicio de las clases menos acomodadas, y de la obrera que se dedica a esta clase de industria.

En un principio, y al estallar la guerra, se notaron grandes ventajas en toda la fabricación de curtidos, por haberse vendido a buenos precios las existencias que había, mas el no creer, sin duda alguna, pudiera aquélla durar mucho, o por otras razones, el caso es que no han hecho a tiempo las necesarias reposiciones

de los principales elementos de fabricación, y de aquí su mayor coste, tanto en la adquisición de aquéllos como en las ventas.

De la madera.

La industria de la madera ha sufrido bastantes perjuicios, en particular por la escasez de demanda, debida a la elevación de precios, que determina se refleje muy principalmente en la construcción y el mobiliario.

Puede considerársela de dos clases: la de importación y la del país; las maderas que se importaban del Extranjero han sufrido un 60 por 100 de recargo en los precios, además de no recibirse los envíos con regularidad, por efecto y como consecuencia de la guerra, y las maderas del país, al tener que suplir a aquéllas en varios casos, han elevado también sus precios. Esto hace que la demanda se haya reducido, en la actualidad, a una mitad de lo que debiera ser.

Los almacenistas que a principios de la guerra tenían existencias obtuvieron buenos rendimientos, por la subida que después adquirió el coste de la madera, pero no ha sido a todos, y de aquí el estado que alcanza al presente.

De los transportes.

Por lo que se refiere a la navegación, y especialmente en el transporte de carbones de esta región, hasta el mes de noviembre último se verificaba con bastante regularidad, pero como la Casa Fierro, de San Esteban de Pravia, vendió el barco de mayor tonelaje que dedicaba a este servicio, la de Ballesteros, de Avilés, fletó uno, de 6.000 toneladas, que lo realiza de Cardiff a Marsella, y otras Casas han vendido también vapores, resulta que a los puertos de Gijón-Musel, Avilés y San Esteban de Pravia vienen menos barcos a la carga, siendo causa de que el tráfico de carbones aumente por tierra, y pudiera dar lugar, por lo que toca a la Compañía del Norte, que por el Puerto de Pajares no puedan transportarse, para el Centro y otras regiones de España, todos

los pedidos, por efecto del perfil de la vía, que tiene un máximo de tonelaje asignado a la subida del puerto.

Debido a lo irregular del transporte por la navegación, escasez de barcos y aumento de precios en los fletes, el tráfico en los ferrocarriles de Asturias ha aumentado, en toda clase de mercancías, durante el año de 1915.

Del mobiliario.

Con el encarecimiento de las maderas, adornos de metal, cuya escasez es grande, y subida en los precios de herraje, las ventas se han resentido mucho, disminuyendo en unas dos terceras partes, haciendo que el estado de esta industria no sea próspero, afectándola en extremo las consecuencias de la guerra.

*
* *

En general, y por lo que a la pequeña industria hace referencia, su desarrollo es muy deficiente, y con tendencia a disminuir, por la elevación de los precios de cuanto la es necesario, agravado por la falta de ventas de sus productos.

MARIANO ÁLVAREZ GONZÁLEZ.

CORUÑA

Informe del Inspector provincial.

He aquí la influencia que la guerra europea tiene en las industrias de esta provincia, teniendo en cuenta para ello la clasificación adoptada por el Instituto.

CLASE 3.^a — MINAS, SALINAS Y CANTERAS.

Prescindiré de considerar la 1.^a y 2.^a clases, que comprenden los servicios e industrias explotadas por el Estado, la Provincia

o el Municipio, y comenzaré haciendo constar los perjuicios innegables que la lucha europea viene produciendo en la industria minera de esta provincia, debido principalmente a que las Empresas y sus capitales residen en los países que sostienen la guerra, y a que la incomunicación completa con Alemania, por una parte, y, por otra, la insuficiencia de la producción industrial en las naciones rivales de aquélla, hacen imposible la llegada de los elementos necesarios para el beneficio de nuestras minas.

Así observamos que, durante el año 1915, ha continuado paralizada la explotación aurífera de Cobas (Ferrol), perteneciente a una Sociedad francesa; que la de pirita de cobre de Cerdido, propiedad de una Compañía inglesa, y la de cuarzo aurífero y pirita arsenical, de Corcuesto, propiedad de una Compañía hispanoamericana, han reducido sus tareas a pequeñas e intermitentes labores de reconocimiento, y que tan sólo la Empresa inglesa, que desde hace años viene explotando, con buen resultado, el criadero de wolfram y estaño de Lousame (Noya), ha continuado sus trabajos, siendo de lamentar que éstos no hubiesen alcanzado mayor importancia (2 toneladas mensuales), tratándose de un coto minero abundante en mineral, y habiendo obtenido éste un precio jamás conocido, pues el valor de la tonelada de wolfram concentrado oscila, en la actualidad, entre 5.000 y 6.000 pesetas. Por el contrario, una Real orden de nuestro Ministerio de Hacienda prohibiendo la explotación de aquel mineral al Extranjero estuvo a punto de ocasionar, hace un mes, la suspensión del trabajo en la mina de que me ocupo, y de producir, por lo tanto, el consiguiente malestar en 100 familias de aquella comarca minera, pues debo advertir que el número de obreros de ambos sexos ocupados en las diversas faenas de extracción y de preparación mecánica ha llegado en ocasiones a sumar 110, y que en ningún momento ha sido inferior a 93.

En cuanto a salinas, no existe ninguna en esta provincia, y respecto a las canteras, sólo expondré que, disminuídas las construcciones en una mitad, la extracción de piedra para aquéllas ha tenido que sufrir en sus yacimientos la baja consiguiente.

CLASE 4.^a — METALÚRGICA.

En esta provincia no existe industria que se encuentre comprendida en esta clasificación.

CLASE 5.^a — TRABAJO DEL HIERRO Y DEMÁS METALES.

Dejando a un lado los Arsenalés y Astilleros de El Ferrol, que explota la Sociedad Constructora Naval Española, para servir las demandas, cada vez menores, de buques de guerra que hace el Estado, puede decirse que la industria del hierro en esta provincia se reduce a talleres mecánicos de bastante importancia, dedicados a satisfacer necesidades de carácter local, sentidas principalmente en la construcción y en la reparación de buques. De aquí, pues, la dañosa influencia que la guerra ha de ocasionar necesariamente en esta industria, desde el momento en que, gracias a la terrible lucha, el movimiento de embarcaciones en nuestras costas ha disminuído de modo increíble; las obras y edificaciones han disminuído en un 50 por 100; el número de vapores pesqueros de permanencia en el puerto de la Coruña, que antes alcanzaba a 40, se ha reducido en la actualidad a 8; el lingote (nacional, pues el extranjero es de imposible obtención) ha subido de 115 pesetas en tonelada a 170, y tiende a continuar por el peligroso camino emprendido; el carbón, lo mismo el nacional que el extranjero, ha dejado el antiguo precio de 33 pesetas tonelada para aproximarse a 60; la incomunicación absoluta con Alemania, y, como consecuencia, la imposibilidad de surtirse de elementos necesarios continuamente a esta industria, puesto que ni Inglaterra ni los Estados Unidos pueden llenar aquel cometido, el primero de los países, por las dificultades inherentes a la guerra, y el segundo, por el precio elevado y el retraso con que llegan los pedidos.

Nada, pues, más lógico que admitir la disminución del trabajo del hierro en esta provincia en un 40 por 100, y con tendencia a que disminuya más, de prolongarse la guerra, si bien debe obser-

varse que, hasta el presente, se ha podido sostener al personal antiguo, por existir contratos anteriores, y merced a reservas de material y elementos de que disponían los industriales.

Otra industria comprendida en esta clase, y que merece señalarse en la provincia, es la fabricación de envases de hoja de lata, cuya exportación al Extranjero, y muy especialmente a algunas Repúblicas americanas, llegó a alcanzar, en algunos momentos, bastante importancia. Para comprender el desfavorable efecto de la guerra en esta industria, basta considerar el hecho de haber subido en 100 por 100 el precio de la hoja de lata de producción nacional (hoy única, pues la inglesa llega con mucha dificultad); sumar a este motivo la decadencia de la industria conservera, base y fundamento principal de esta fabricación, cuyo valor aproximado es de 600.000 a 700.000 pesetas anuales. Téngase además en cuenta los estampados, que constituyen otra de las labores importantes de esta fábrica, y que, en la actualidad, son punto menos que imposibles, por la falta de colores y demás elementos, que son suministrados siempre por la industria alemana, porque la producción nacional los produce de mediana calidad, y en los momentos presentes a un precio de 110 por 100 sobre los fabricados por la industria alemana.

CLASE 6.^a — INDUSTRIAS QUÍMICAS.

En este ramo de la industria debo citar en primer lugar la importante fábrica de refinación de petróleo, de gasolina (motorina) y caparrosa de los Herederos de Mesa, Marchesi y Compañía, industria que ha continuado trabajando, sin que le afecte la guerra.

Fábricas de gas para alumbrado y calefacción. — La guerra ha dejado sentir sus funestos efectos en esta industria de modo sensible, con la subida de 30 pesetas en tonelada de carbón y con la carestía de los fletes, cuando no con la imposibilidad de encontrar aquellos buques de pequeño tonelaje, tan numerosos antes para el

transporte de carbones. La dificultad de adquirir tuberías de hierro fundido, el precio exorbitante que alcanzan las tuberías de plomo, como también los hornillos y aparatos de calefacción por gas, son otros tantos motivos que, derivados de la guerra, perjudican grandemente esta industria en nuestra provincia, que carece de cuencas carboníferas y de fundiciones de hierro.

Fábrica de carburo de calcio. — Esta industria, una de las que más rendimientos produce al Estado en la provincia, se encuentra también muy perjudicada con el conflicto europeo, por la elevación que han sufrido las primeras materias (carbón, antracita, cal, etc.), y muy especialmente por la carestía de los fletes, que aumentan de día en día en alarmantes proporciones. Únase a estas causas, la disminución de consumo por la paralización de otras industrias, entre las que pueden señalarse el Arsenal de El Ferrol y las minas de Vivero, cuyo consumo de carburo era considerable, y la dificultad de sustituir cualquier aparato eléctrico de los muchos y complicados que se emplean, por la incomunicación en que nos encontramos con los países que los fabrican, y se comprenderá la difícil situación en que la prolongación de la guerra coloca a esta industria, en la que encuentra trabajo una población obrera importante, correspondiente a los pueblos de Corcubión, Cée, etc.

Fábrica de cerillas. — No puede desconocerse que la fabricación de cerillas reviste importancia en esta provincia, si bien ha disminuido en un 15 por 100 la producción desde la fabricación del nuevo fósforo, debido, sin duda, al mal producto obtenido. Para juzgar el perjuicio que la guerra produce en esta industria, basta tener en cuenta la forma desusada en que los elementos necesarios han subido de precio: el clorato de potasa, de 115 a 450 pesetas los 100 kilos; el bicromato, en la misma proporción; el óxido de cinc, de 99 a 200; y añádase que los dos primeros productos se traían antes de Inglaterra, y el óxido de cinc, de Alemania, y que, en la actualidad, son sustituidos por la industria nacional, muy deficiente en este ramo de la producción, y se explicará, siquiera sea en parte, lo caro y malo de la cerilla fosfórica de la nueva fórmula. Y digo que puede disculparse en parte, puesto que las principales causas de que la nueva cerilla no llene su cometido son, en realidad, ajenas a la guerra.

No existe en esta provincia otra industria de importancia comprendida en esta clase.

CLASE 7.^a — INDUSTRIA DEL TABACO.

En lo que respecta a la fabricación del tabaco en esta provincia, los perjuicios de la guerra no alcanzan la importancia que en otras industrias, puesto que se reducen principalmente a la imposibilidad de importar de Alemania las piezas de recambio necesarias con frecuencia en las muchas y variadas máquinas de cigarrillos, de paquetes, etc., que funcionan en la fábrica de esta capital, y que son de procedencia alemana. En cuanto a la compra de tabaco que antes se hacía en Hamburgo, y que hoy sería imposible, se ha resuelto adquirirlo directamente en América, etc. Y para que se juzgue la importancia que para el elemento obrero de la Coruña tiene el hecho de que la guerra no pueda ocasionar perjuicios sensibles en esta industria, y, que, por consiguiente, el trabajo continuará sin interrupción, haré constar que el valor en venta de la producción de esta fábrica, durante el año 1915, ha sido de 23.338.605 pesetas.

CLASE 8.^a — INDUSTRIAS TEXTILES.

Esta industria es indudablemente una de las que han de resentirse más con la prolongación de la guerra cuando, transcurridos los dos primeros meses de este año, se hayan agotado las reservas en algodón que aun conservan los fabricantes, y las consecuencias de la lucha serán funestas para esta industria a partir de esa fecha, debido a que nada tan perjudicial, dado el sistema de vida en que viene desarrollándose la fabricación de hilados y tejidos en esta provincia, como la negativa, por parte de las Casas inglesas (con las que se relacionan desde muchos años atrás), a la concesión de los créditos a cuyo amparo venían sosteniéndose. El pago al contado del algodón, sustituyendo hoy al pago a noventa días, que siempre ha regido en Liverpool para las fábricas de tejidos de la provincia, sería suficiente por sí solo para perjudicar

notablemente esa industria, pero existen además otras causas que se derivan de la carestía de la primera materia: el inconcebible precio de los fletes, y de la dificultad, y hasta imposibilidad, de surtirse del Extranjero de los múltiples elementos que integran la industria, cuya producción anual en esta provincia puede calcularse en 3 millones de pesetas.

CLASE 9.^a — INDUSTRIAS FORESTALES Y AGRÍCOLAS.

De industrias forestales y agrícolas propiamente dichas, no existe ninguna, pero señalaré algunas producciones de las dos clases, cuya exportación e importación afecta al elemento obrero del campo, al que, por consiguiente, alcanzan también los efectos de la terrible contienda europea.

Basta para ello que nos fijemos en el hecho de que el ajo, la habichuela y la cebolla son artículos que esta región produce y exporta en gran cantidad a varias de las Repúblicas americanas, y en que, de los productos que se importan, el trigo se traía antes de Rusia, y el centeno, de Alemania. En cuanto a la producción forestal, citaré el caso de que el flete de nuestros pinos, que se exportan en bastante cantidad desde Villagarcía a Cardiff, ha subido, con motivo de la guerra, de 5 chelines y 6 peniques, a que estaba antes la tonelada, a 20 chelines, precio actual.

CLASE 10. — INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN.

En este ramo, la guerra hace sentir su influencia perjudicial de modo creciente, pudiendo consignarse que, en la actualidad, los jornales obreros, que antes alcanzaban anualmente, tan sólo en esta capital, a 300.000 pesetas, hoy no exceden de la mitad de aquella cantidad. Explícase esta disminución en las obras por el aumento de un 50 por 100 en el precio de las viguerías de hierro, que antes eran, la gran parte, belgas o alemanas, y que hoy son de producción nacional; por la falta de herrajes, antes de procedencia alemana, y que la industria nacional es insuficiente para suministrarlos en las proporciones necesarias; por la falta absoluta

de cemento extranjero (belga o alemán); por la excesiva subida de precio del cemento nacional, y hasta de los ladrillos, del yeso y de cal, que cuestan un 15 por 100 más que antes de la guerra. Y por si estas causas no fueran suficientes, existe la dificultad, por no decir imposibilidad, de adquirir el pino rojo de Suecia, cuyo precio ha sufrido un aumento de 30 por 100, y el pino-tea de América, que ha de pagarse asimismo un 25 por 100 más de lo que se pagaba con anterioridad a la lucha europea.

CLASE 11. — INDUSTRIAS ELÉCTRICAS.

La industria eléctrica, concretada en esta provincia a fábricas destinadas a producir luz y energía, y sin otros talleres que los dedicados exclusivamente a pequeñas recomposiciones, se encuentra afectada por la guerra, con los perjuicios de carácter general que se derivan de la insuficiencia de la industria nacional eléctrica propiamente dicha y de la dificultad de surtirse de los elementos extranjeros (especialmente de Alemania), tan necesarios en esta industria.

CLASE 12. — INDUSTRIA DE LA ALIMENTACIÓN.

La industria considerada siempre como la de mayor importancia de esta provincia ha sido indudablemente la de la pesca, cuya exportación en fresco al interior de España, y en salazón, escabeche y conserva a la nación y al Extranjero, ha llegado a alcanzar crecidísimo valor.

Muchas son las causas, unas derivadas de la guerra y otras ajenas a la lucha, que influyen grandemente en la decadencia de esta industria. Entre las primeras, podemos señalar las dificultades con que se ha venido tropezando para el cobro de los envíos a las naciones en pugna; la subida del carbón, tanto nacional como extranjero, que si antes oscilaba entre 30 y 40 pesetas la tonelada, hoy se aproxima a 60; el aumento de un 100 por 100 del precio de la hoja de lata nacional (libre de la competencia de la inglesa); la subida, en la misma proporción, del precio de los

cables para los aparejos de arrastre, de las cuerdas, y, en una palabra, de todos los elementos necesarios a los vapores para la pesca de altura.

Entre las causas ajenas a la guerra, puedo citar la escasez de sardina en nuestra costa, y a la vez su abundancia en la costa portuguesa, por cuyo doble motivo, 32 de los 40 vapores que se dedican constantemente a la pesca en Coruña, y que carecen de aparejos de arrastre convenientes, se han trasladado al mar lusitano (pues para la pesca de sardina no requieren aquel aparejo), desde donde abastecen a las fábricas de Vigo, que de ese modo pueden servirlos en importantes demandas a Francia.

Para que nos formemos idea de la importancia que la exportación de pescado fresco tiene para Coruña, consignaré que, según datos recogidos de fuente autorizada, durante el año 1915 han sido expedidas por la estación del ferrocarril, y con destino a las poblaciones del interior de España, 7.320 toneladas, que representan para nuestros pescadores unos 6 millones de pesetas.

*
* *

Los perjuicios que la guerra ocasiona a las otras industrias de esta provincia, comprendidas en este ramo, no son tan sensibles, tanto por la menor importancia de las industrias, como por su mayor independencia con relación a las naciones en lucha. Sin embargo, la excesiva subida del precio de la harina de 33 a 50 pesetas los 100 kilos no puede por menos de afectar a la industria panadera.

CLASE 13. — INDUSTRIA DEL LIBRO.

Sabido es que la imprenta y la litografía, especialmente la primera de estas dos industrias, no pueden existir durante mucho tiempo incomunicadas con Alemania, que es la encargada de surtir desde el tipo más rudimentario hasta la más complicada máquina de imprimir.

Se comprende, pues, los perjuicios que la prolongación de la guerra puede ocasionar en esta industria, si bien debo manifestar

que hasta el presente, y debido a exceso de material de que disponían las imprentas de esta provincia, no se ha evidenciado ningún perjuicio.

CLASE 14. — INDUSTRIA DEL PAPEL, CARTÓN Y CAUCHO.

Esta industria se reduce en esta provincia a la fabricación de bolsas de papel y cajas de cartón, y carece de importancia.

CLASE 15. — INDUSTRIA DEL VESTIDO.

Concretada la industria del vestido en esta provincia a pequeños talleres de confección de trajes y sombreros, se comprende que sus perjuicios, con motivo de la guerra, no han de revestir la importancia que en aquellos países donde la falta de lanas y de tintes pueden ocasionar la paralización de una fábrica, y, como consecuencia, el paro obligado de considerable número de obreros. Sin embargo, no puedo por menos de señalar una industria que en esta provincia ha llegado a alcanzar bastante importancia, y que se verá precisada a cerrar sus puertas. Trátase de una fábrica de paraguas, que, como todas las de su clase en España, recibe las armazones, varillajes, etc., de Alemania, y los puños, etc., de Austria, y que, por lo tanto, al carecer de primeras materias, por la imposibilidad de surtirse de aquellos dos países, se ve precisada a suspender una fabricación cuya importancia se deduce del hecho de que tan sólo en esta provincia entran anualmente productos de Alemania y Austria, referentes a estos artículos, por un valor que no baja de 500.000 pesetas.

CLASE 16. — INDUSTRIAS DE CUEROS Y PIELS.

Una industria de esta provincia que, lejos de perjudicarse con la guerra, ha alcanzado momentos prósperos, es la de curtidos, pero por una parte la intervención de agentes poco escrupulosos mediando entre el fabricante y el Gobierno francés, y, por otra, el

deseo, en los productores españoles, de un rendimiento excesivo, hicieron que el negocio durase menos tiempo que el que lógicamente parecía señalársele.

Sin embargo, no puede ocultarse que el final del año 1914 y los seis primeros meses del 1915 han sido de gran rendimiento en la industria curtidora de esta provincia, y para convencerse de ello basta tener en cuenta que, tanto la suela como el becerro, subieron 2 pesetas en kilo. Justo es confesar, eso no obstante, que los cueros verdes en los mataderos abandonaron también su antiguo precio, subiendo de 30 a 40 céntimos en kilo, valor este último que se niegan a bajarlo, a pesar de que los fabricantes de curtidos, faltos ya de demandas extranjeras, quieren volver a sus primitivos precios. La suspensión de la exportación de nuestros curtidos a Francia obedeció a varias causas, entre las que pueden citarse las dos siguientes: 1.^a Que el pago en bonos del Tesoro francés no convencía a nuestros fabricantes y sí a los fabricantes Norteamericanos, que son los que sustituyen en la actualidad a los nuestros; 2.^a Que, efecto de las demandas de dentro y fuera de España, nuestros fabricantes forzaron la producción con perjuicio evidente del producto.

Fabricación del calzado.—Es esta una industria a la que afecta grandemente la guerra, pues la incomunicación con Alemania, privándola de pieles finas, hebillajes, etc., cuya procedencia es necesariamente germana, y la subida excesiva de precio por nuestros fabricantes de curtidos, del becerro y de la suela de producción nacional, bastan para justificar la disminución de la fabricación en un 40 por 100, con evidente perjuicio de la numerosa clase obrera que se dedica a esta industria.

CLASE 17. — INDUSTRIA DE LA MADERA.

La industria de la madera, reducida en esta provincia a suministrar materiales a la edificación y cajones a la exportación de los productos de la industria de la clase 12.^a, correspondientes a esta provincia y a alguna de Levante, se comprende que los efectos perniciosos de la guerra le alcanzan, aunque de modo indirecto. Debo consignar, sin embargo, que existe en esta provincia un

taller mecánico para fabricación de suelas de madera, que sustituyen a los antiguos zuecos, que, debido sin duda a la carestía del calzado ordinario con motivo de la guerra, ha aumentado considerablemente de producción el año 1915, habiendo llegado a 150.000 pares, cuyos precios corresponden a 20 y 30 céntimos par, según sus dimensiones. Tampoco puede ocultarse que, en la industria de la madera, la incomunicación con Alemania causa grandes perjuicios, por la imposibilidad de surtirse de las sierras y, en general, de los aparatos y herramientas que en ella se emplean.

CLASE 18. — INDUSTRIA DE TRANSPORTES.

Prescindiendo de los transportes, a los que, en general, la guerra afecta en la subida del precio del carbón, y careciendo esta provincia de talleres importantes dedicados a la construcción de carruajes, etc., los efectos que la guerra ocasiona a la industria de transportes se evidencian principalmente en la carestía de los fletes, debido a que la mitad de todo el tonelaje marítimo mundial se encuentra hoy al servicio de Inglaterra, Francia, Rusia e Italia. Constituye, sin embargo, un abuso intolerable, por parte de las Casas armadoras, el haber subido los fletes en un 500 por 100, sin que basten para justificarlo la escasez de buques.

No existe razón alguna para que la tonelada de carbón de Cardiff a Coruña, que antes costaba 8 chelines, hoy cueste 34.

Para que nos formemos idea de los efectos que la guerra ocasiona en este ramo de la industria en nuestra provincia, basta que reseñemos los tonelajes y número de buques que han entrado en la Coruña el año 1915, y que relacionamos con los tonelajes y buques que entraron en los años de 1912, 1913 y 1914.

En 1912 entraron en el puerto de la Coruña 2.170 buques, que desplazaban 2.150.154 toneladas, y de los cuales eran: ingleses, 182; franceses, 131, y alemanes, 116. En 1913 entraron 2.190 buques, que desplazaban 2.602.766 toneladas, y de los cuales: 174 eran ingleses; 139, franceses, y 132, alemanes. En 1914 entraron 1.876 buques, que desplazaban 2.108.707 toneladas, y de los cuales: 127 eran ingleses; 92, franceses, y 14, alemanes. En 1915 en-

traron 1.608 buques, que desplazaban 1.314.185 toneladas, de los cuales eran ingleses 62; franceses, 92, y ningún alemán, efecto de la guerra que comenzó el 1.º de agosto de 1914.

CLASE 19. — INDUSTRIA DEL MOBILIARIO.

Para que se juzgue del pernicioso resultado de la guerra en esta industria, basta fijarse en las primeras materias de que se nutre, si bien no existen en esta provincia fábricas de la importancia que en otros países.

CLASE 20. — INDUSTRIA DE LA ORNAMENTACIÓN, TALLERES DE MÁRMOLES.

La influencia de la guerra en esta industria se concreta, hasta el presente, a los perjuicios que ocasiona la subida de los fletes, pues los mármoles nacionales no han subido de precio en los puntos de producción, y aun los de Italia conservan también su antiguo valor, debido, sin duda, a la poca demanda.

Fabricación de molduras. — Relacionada esta industria, que no deja de tener alguna importancia, con elementos tales como el oro falso en hoja, la plata íd., etc., cuya procedencia forzosa es alemana, se comprende que la prolongación de la guerra provocará el cierre de la fábrica, que ha venido trabajando, sin embargo, hasta ahora, debido a reservas que conservaba en almacén.

Talleres de platería. — Esta industria, cuya importancia en Santiago no puede negarse, sufre evidentes perjuicios, debido a la incomunicación alemana y a las dificultades de surtirse de elementos de la industria francesa.

*
* *

Respecto a las industrias comprendidas en los números 21 (Alfarería y cerámica), 22 (Vidrio y cristal), 23 (Espectáculos públicos) y 24 (Industrias varias), no encuentro en esta provincia nada que merezca ser tratado en informe.

RESUMEN

EFFECTOS DE LA GUERRA

1.º La guerra ha favorecido de modo ostensible a la industria de curtidos, por las grandes demandas de Francia, y si ha dejado de favorecerla desde mediados del año 1915, ha sido, en primer término, porque nuestra fábricas forzaron la producción en perjuicio de la calidad del producto, y en segundo lugar, porque los fabricantes norteamericanos se han conformado con recibir el importe de sus envíos en bonos del Tesoro francés, y sabido es que nuestras industriales se negaron a esa forma de pago;

2.º También ha sido beneficiada por la lucha europea la fabricación mecánica de suelas de madera (clase 17.ª), debido a que ha constituido el calzado de gran parte del elemento pobre desde que la otra suela subió un 30 por 100 de su valor ordinario, y muy especialmente la industria de transportes (clase 18.ª);

3.º Dos industrias importantes, la fabricación de tabacos (clase 7.ª) y la de refinación de petróleo, de gasolina y de caparrosa de los Sres. Herederos de Mesa Marchesi y Compañía (clase 6.ª), continúan su marcha ordinaria con independencia de la guerra;

4.ª A todas las demás industrias de esta provincia perjudica la guerra en mayor o menor cantidad, y

5.ª Debo consignar, sin embargo, que la fabricación de conservas de pescado, y a pesar de los obstáculos que supone la carestía de fletes, del carbón de la hoja de lata, etc., hubiera sido también de las beneficiadas con la guerra, si nuestra industria pesquera no dependiese de la producción inglesa en cuanto a los aparejos de arrastre, y si nuestros fabricantes dispusiesen de mayores capitales, pues no puede desconocerse que el retraso en los pagos, por parte de Francia, de los pedidos servidos con anterioridad a la guerra, bastó para provocar el paro forzoso en muchas fábricas de esta provincia.

SUS CAUSAS

1.^a La subida inadmisible del 500 por 100 en los transportes por mar, única vía utilizable a nuestra industria, hecho que no tiene explicación racional en la escasez de buques, pero que se encuentra clarísimo en la falta de patriotismo y en la sobra de egoísmo por parte de las Casas armadoras.

2.^a La imposibilidad de que la vida industrial pueda circular por nuestras pocas vías férreas, cuya característica son la lentitud y la carestía en los transportes, circunstancias ambas, contrarias a las que requiere la vida industrial, a saber, rapidez y economía.

3.^a La incomunicación con Alemania, país del que somos tributarios industrialmente.

4.^a La insuficiencia de las industrias inglesa y francesa para sustituir a la alemana en el suministro de elementos indispensables a nuestra industria, debido en gran parte a que las fábricas de esos dos países se dedican preferentemente a la producción de efectos de guerra.

5.^a El retraso, inseguridad de recepción y elevado precio con que la industria yanqui sustituye a la alemana, debido, sin duda, a la mucha demanda, a la falta de buques y a lo excesivo de sus fletes.

6.^a La escasez de industrias madres en España, y su inexplicable preferencia en utilizar gran parte de las energías productoras en fabricar artículos de exportación al Extranjero, dejando sin llenar las necesidades de la nación.

7.^a El excesivo precio que las industrias madres de la nación exigen a las otras industrias del país por los productos que les suministran.

SOLUCIONES

Evidenciado que la vida industrial de nuestro pueblo es problema exclusivamente de transportes, puesto que disponemos de primeras materias en competencia con cualquiera otra nación, se comprende que la solución se encuentra en disponer de una flota

mercante importante, con fletes económicos, en la extensa zona del litoral, y de una red ferroviaria de carácter industrial, es decir, de tarifas baratas en el interior del país, pues carecemos de vías fluviales que atraviesen el territorio, tan numerosas en países industriales. De ahí que deba considerarse la solución bajo dos conceptos: 1.º Para el momento actual; 2.º Para lo sucesivo.

PARA EL MOMENTO ACTUAL

En la imposibilidad de poder utilizar, con la urgencia que requiere el caso, otras vías que la marítima para nuestra vida industrial, se impone lo siguiente:

1.º Impulsar al capital nacional, mediante concesiones especiales, aumento de la flota mercante, adquiriendo y construyendo buques, así como también el desarrollo de la producción en la gran industria, fijando al mismo tiempo, y mediante una Comisión técnica, los precios máximos que pueden alcanzar los fletes marítimos y los productos industriales.

2.º Prohibir la exportación al Extranjero de los productos de la industria nacional, mientras sean reclamados por las otras industrias del país.

3.º Prohibir también el servicio de los buques españoles a países extranjeros, mientras las necesidades de la nación exijan su actuación en las industrias del país.

4.º Una vigilancia efectiva en nuestras costas, para evitar que, transformadas nuestras hermosas rías, de criaderos, en mataderos de pescado, tengan que pasar nuestras embarcaciones pesqueras a las costas portuguesas, donde las infracciones a las Leyes de pesca son castigadas más duramente, con beneficio evidente del país.

PARA LO SUCESIVO

El estudio de una Ley especial, cuyo cumplimiento signifique la independencia industrial de nuestro país; una Ley en la que se disponga:

1.º Que toda concesión de ferrocarril de carácter industrial

llevará en sí el derecho a expropiar, no tan sólo los terrenos necesarios a su trazado, sino también todas las concesiones mineras, de saltos de agua, y los bosques improductivos comprendidos en una faja de 15 kilómetros, a uno y otro lado de la vía, siempre que, al mismo tiempo del proyecto de la vía férrea, y acompañando a éste, se presenten también los proyectos de aprovechamiento industrial de aquellas riquezas, en forma de que la explotación de unas y otras comience simultáneamente con la del camino de hierro.

2.º Que deben ser objeto de concesión minera todas las sustancias del suelo y subsuelo, susceptibles de transformaciones industriales, evitando de ese modo la actual clasificación minera y las preferencias que para la concesión de algunos minerales se concede a los dueños de los terrenos en que aquéllos se encuentran.

3.º Que desde el día mismo de la concesión, así de la mina como del salto de agua, comenzará a tributar al Estado la mina un canon por hectárea, y el salto de agua su canon por caballo hidráulico, pues resulta un absurdo el hecho actual de que la concesión minera tributa y que la concesión hidráulica pueda permanecer en la cartera del concesionario, sin beneficio alguno para el Estado años y más años, entorpeciendo la vida industrial, debido a las exigencias y al excesivo precio en que aquél avalora su discutible propiedad.

4.º Que para la expropiación, por parte de la Empresa ferroviaria, de todas aquellas concesiones de minas e hidráulicas improductivas, comprendidas en la zona que se fijó, se tomará como valor de tales concesiones las cantidades desembolsadas por el concesionario, tanto en la tramitación del expediente, como en las obras ejecutadas con aprobación de la Jefatura facultativa correspondiente, y se tendrá en cuenta además, en lo que respecta a las concesiones mineras, el valor del mineral arrancado existente en bocamina.

5.º La primera de las cantidades la abonará la Empresa ferroviaria en metálico, y la segunda, o sea el valor del mineral arrancado, se calculará teniendo en cuenta el que alcanza el mineral con un ferrocarril tan próximo, y su abono se efectuará en acciones de la Compañía.

6.º Que el canon superficial por hectárea minera sea el mismo para todos los minerales, a fin de que la Estadística minera refleje la verdad al reseñar anualmente la riqueza minera registrada y la variedad de minerales existentes en las diferentes provincias, puesto que es hecho frecuente solicitar como hierro (por ser menor el canon correspondiente a este mineral) cotos de antimonio, de cobre, de cuarzo aurífero, etc.

7.º Que, como complemento de la disposición anterior, no podrá beneficiarse ningún mineral distinto del que exprese la concesión otorgada, sin que antes se cumplan todos los requisitos necesarios a una nueva concesión, a saber: caducidad de la anterior, registro del terreno del nuevo mineral, demarcación y otorgamiento de la concesión.

8.º Que se organice un Cuerpo de Inspección marítimo, dedicado exclusivamente a la vigilancia de las costas y al estudio y fomento de la pesca, riqueza la más importante de Galicia, por las excepcionales condiciones de sus rías.

ANTONIO M.^a IRIMO LABRAR.

LEÓN

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

En esta provincia, de escaso desarrollo industrial, esencialmente agrícola, no es donde más se ha dejado sentir la influencia de la guerra. Claro está, sin embargo, que la vida se ha hecho más difícil, pero esto ha sucedido en toda España.

Por lo que hace al efecto favorable o adverso que en la industria se ha producido, hablaremos ligeramente de las tres industrias de mayor influencia: industria hullera, de curtidos y harinera.

1.º *Industria hullera.* — Ésta pasa aquí (como en las demás provincias carboneras) por un momento de prosperidad, pues sabido es que si la producción hullera pudiera, en este instante, aumentarse en un 70 y 80 por 100, encontraría dentro del mercado nacional compradores a precios muy remuneradores. A causa

de este favorable estado se han puesto en explotación, durante el año 1915, varias minas (aunque de escasa importancia), que antes no podían laborarse.

Desgraciadamente para esta provincia y para la industria en general, que tan poco abundante de combustible se encuentra, en uno de los principales centros se produjo una huelga de unos cuarenta días de duración, que redujo en cerca de 18.000 toneladas la explotación del año, contribuyendo de este modo a aumentar la escasez de carbón.

Las minas que se sirven del ferrocarril de La Robla a Balmañeda, para dar salida a sus carbones, tampoco han podido sacar del estado actual del mercado todo el provecho a que legítimamente debían aspirar, porque las deficiencias de material móvil de este ferrocarril hacen que las aludidas explotaciones tuvieran que limitar su producción, sujetándola a la potencia de arrastre del ferrocarril; si éste tuviera material abundante, se habrían podido exportar en esa zona 6.000 a 8.000 toneladas más mensuales.

2.º *Industria de curtidos.* — Esta industria pasó por unos meses de gran bonanza al principio de la guerra actual. Entonces se vendieron a precios muy remuneradores los productos que existían almacenados. Pero hace ya algunos meses que está en situación difícil. El precio del cuero crudo se ha elevado mucho, tanto que no pueden traer cueros de la Argentina, porque la diferencia entre el precio del crudo y el curtido no compensa los gastos de elaboración; además, ya no exportan cueros curtidos: antes los exportaban a Francia, pero hace algún tiempo se les ha cerrado esa salida, bien porque algunos enviaron géneros deficientes, abusando de lo especial de la situación, o también porque, después de los empréstitos que los aliados levantaron en la América del Norte, les es más fácil (y más barato) traerlo de allí; el resultado es que están trabajando sin saber cómo ni cuándo podrán vender el sobrante del género que actualmente almacenan. Podría pensarse que con el consumo nacional les bastaba, puesto que antes de la guerra no exportaban sino en pequeña cantidad, pero es el caso que, con el sobreprecio que han alcanzado necesariamente los productos elaborados, se ha resentido en gran manera el consumo, siendo ahora muy inferior al de hace dos años.

3.º *Fábricas de harinas.*—Las fábricas de harinas de esta provincia exportaban pequeña cantidad de sus productos, pero también se lamentan de su situación actual. El consumo de la harina ha descendido muy sensiblemente, según me afirman; esto se presta a tristes comentarios, porque no se trata de un artículo de lujo, sino del primer artículo de primera necesidad. La disminución del consumo proviene del encarecimiento del precio de la harina, y éste es determinado por el de los engrases para la maquinaria, por el precio del combustible, que en dos años ha aumentado en un 80 por 100; alguna subida de los jornales, aunque no mucha, y principalmente por el alza del trigo. Una de las fábricas me ha presentado su libro de compras al detalle, y los precios son los siguientes, por fanega (42,4 kilogramos) de trigo, puesta en la fábrica: enero de 1913, 38 reales; enero de 1914, 48 reales; enero de 1916, 62 reales; esto es, en tres años un aumento de más de 5 pesetas.

Claro está que la harina también sube, pero como, ya he indicado, su elevación lleva aparejada disminución de consumo. Consecuencia de ello es una situación poco satisfactoria de esta industria, aunque no está en situación tan desfavorable como la de curtidos.

La industria agrícola no se halla perjudicada directamente por el presente estado de guerra, pues si bien es cierto que los abonos químicos se han elevado de precio, el producto también ha subido. Verdad es que de la subida son los acaparadores quienes se aprovechan, pero algo se beneficia también el agricultor, principalmente en los puntos donde existen Sindicatos agrícolas.

PÍO PORTILLA PIEDRA.

PONTEVEDRA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

La influencia ejercida por el actual conflicto europeo en la industria de la provincia de Pontevedra, es la siguiente:

Conservas. — La demanda de este producto sigue en aumento,

realizándose ventas a precios desconocidos hasta ahora en nuestra nación, restringiéndose algo la oferta de parte de algunos fabricantes, en espera de mayor alza de cotización. La extraordinaria demanda se refleja principalmente en el hecho de que ciertos mercados, refractarios al consumo de las clases inferiores de sardina, admiten hoy, sin el menor inconveniente, la conserva de espadín y jurel.

Envases de madera. — Esta industria no sufrió ninguna oscilación sensible durante el año último, debido a la falta de sardina en nuestras rías.

Envases de hoja de lata. — Subió en una proporción del 90 por 100, aproximadamente, el precio de la hoja de lata, debido a que Inglaterra utiliza parte de la primera materia para su fabricación, en la manufactura de municiones de guerra, circunstancia que, unida al aumento de los fletes, justifica su carestía, pues la producción nacional es insuficiente para cubrir las necesidades en la industria española.

Curtidos. — Desaparecieron todos los *stocks* que había en esta provincia desde hace algunos años, cotizándose a doble precio del normal las pieles que están próximas a salir de los noques.

Datos más completos permiten asegurar que, en época anterior al actual conflicto europeo, se recibían anualmente en esta provincia la cantidad de 40 millones de pesetas, en concepto de giros hechos a sus familias por los naturales de Pontevedra residentes en América. Durante el año 1915 sólo se recibieron unos 7 millones de pesetas, influyendo esta circunstancia en el decaimiento sufrido por las industrias de la construcción y mobiliario, así como también en el comercio en general.

JUSTINO VIGIL ESCALERA.

5.^a REGIÓN

Informe del Inspector regional del Trabajo.

MINAS Y CANTERAS

La industria minera, en la provincia de Granada, fué una de las que experimentaron más perjuicio al comienzo de la guerra. De ello nos ocupamos detenidamente en el informe anterior, señalando las consecuencias que había tenido, en orden al trabajo y a la producción, pero se rehizo bien pronto, ofreciendo ya en el año 1915 carácter normal, excepto la Sociedad Minas de Huéneja, que tuvo que suspender sus trabajos, porque los hierros que producía los vendía a Alemania, y no pudiendo embarcarlos a esta nación, despidió su personal, sufriendo el paro unos 150 obreros.

La explotación de hierro de Alquife volvió a admitir operarios, menos unos 250, que tenían ocupación en la fábrica de briquetas de hierro, la cual suspendió su funcionamiento. Pero si la denominada «The Alquife Mines and Raylway y C^o Ltd.» dejó sin trabajo a un número de obreros, la Sociedad «Bairds Mining» aumentó más de ese número, no sólo por exigencias de la explotación, sino por haber comenzado a construir un ferrocarril hasta la estación de Huéneja, para transportar mineral, y de allí conducirlo, por la línea del Sur de España, a los embarcaderos de Almería.

En estas explotaciones trabajan actualmente unos 1.600 obreros.

La mina «El Tesorero», que ha agotado el mineral de hierro, no ha despedido a sus obreros, porque está haciendo labor de investigación de cobres; la Sociedad Minas y Plomos de Sierra de Lújar continúa en situación normal, porque su mercado lo tiene

en España, pues vende los minerales a la Compañía Minera y Metalúrgica de Peñarroya.

Va aumentando la explotación en las minas de Quéntar, que producen wolframita, sumamente estimada hoy, por emplearse uno de sus elementos constituyentes en endurecer y dar resistencia al acero con que se fabrican los cañones y blindajes de los barcos de guerra, etc.

La explotación de las canteras para la construcción del puerto de Motril ha disminuído grandemente, y en la actualidad se ha planteado un conflicto, por carecer de carbón las máquinas que conducían los trenes, cargados de los bloques de piedra, desde aquélla a las obras del puerto, pues dicho carbón se recibía de Inglaterra, habiéndose pedido al Gobierno gestione la continuación del suministro de dicho combustible, a fin de que puedan volver al trabajo los obreros parados por esta causa.

INDUSTRIA DEL HIERRO Y DEMÁS METALES

Las fundiciones de hierro han sufrido grandes quebrantos, por el alto precio que ha alcanzado el hierro y el carbón.

El valor de los hierros se ha elevado en un 50 por 100 más que al principio de la guerra.

El carbón, un 60 por 100.

La calamina, un 200 por 100.

El aumento de precio de los hierros y demás metales de mayor aplicación en la industria granadina ha sido la siguiente, desde 1914 a 1915:

Chapas galvanizadas, desde 55 pesetas los 100 kilos aumentan a 90.

Aceros fundidos, desde 60 a 100.

Aceros de calzar, desde 55 a 90.

Cubos galvanizados, desde 93 a 130.

Hierros laminados, desde 25 a 36.

Chapas de palastro, desde 30 a 41.

Alambres galvanizados, desde 38 a 63.

Puntas de París, desde 1,15 a 1,65 paquete.

Chapas de cinc, desde 1,15 a 3 pesetas el kilo.

Plomos, desde 0,54 a 0,90.

Tubos fundidos, desde 0,36 a 0,55.

Como se ve por los datos anteriores, los precios alcanzados por estos artículos, que tanta importancia tienen en algunas industrias (construcciones metálicas, edificaciones, cerrajería, etc.), constituye un serio perjuicio de las mismas, lo que, unido a los que experimentan por la elevación de otros materiales, y que ya se expresan en este informe, vienen a dar una idea de la influencia perjudicial que han experimentado en el año 1915, que demuestra una mayor agravación de la crisis que sufrieron en los primeros meses de la guerra.

INDUSTRIAS QUÍMICAS

La fabricación de gas de alumbrado está sufriendo los perjuicios consiguientes al encarecimiento de las primeras materias empleadas en ella.

El alza del carbón, y la dificultad de los fletes, hace que no pueda adquirir carbones ingleses, ni siquiera asturianos.

El carbón de Peñarroya, inferior al de Asturias, da la mitad de gas y mal cok, siendo necesario mezclarlo con otro de mejor calidad para calentar los hornos.

Inglaterra ha limitado la exportación de sus carbones. Los carbones asturianos no pueden traerse a Granada, por la carestía de los transportes; sólo Peñarroya constituye la única fuente de abastecimiento, y eso de manera deficiente, pues no sirve toda la cantidad de carbón que se le pide.

Se puede decir que la elevación en el coste de la producción del gas del alumbrado se ha aumentado de 50 a 60 por 100.

El tubo de plomo, para instalaciones, también ha experimentado un alza en su precio de 0,40 a 1 peseta el kilo.

Alcoholes.—La fabricación de alcoholes derivados de la industria azucarera (por la utilización de las melazas para fabricar este producto) ha recibido iguales influencias beneficiosas que aquella industria, por consecuencia de la guerra, pues la producción de alcohol extranjero ha sido escasa, habiéndose aumentado, por este motivo, el valor de los alcoholes granadinos desde 1,50 a 2,25 pesetas por hectolitro.

INDUSTRIA TEXTIL

Lejos de mejorarse la situación de esta industria durante el transcurso del pasado año, ha empeorado considerablemente.

Las dificultades para el abastecimiento de las materias tintóreas, uno de los principales factores de las industrias textiles, han llegado a su grado máximo, pues todos los mercados de estos productos se han agotado, y ni aun a precios exorbitantes se encuentran. Ocurre que algunos acaparadores, estimulados por la codicia, buscan hasta las pequeñas existencias que algún ex fabricante tuviera inservibles, las cuales vende luego, aumentando por cada kilo de anilina diez y doce veces su valor. Claro es que estas anormales circunstancias han obligado a algunos industriales a clausurar sus talleres, por falta de estos elementos principalísimos de elaboración.

Como inmediata consecuencia, los géneros han experimentado prudencial subida, originando retraimiento en los compradores, y haciéndose penosa y difícil la vida industrial.

Existen además otras anormalidades que vienen a aumentar los perjuicios ya demasiado sensibles. Debido a la guerra, también los algodones han sufrido una alteración en sus precios del 20 por 100, con tendencia a nuevas alzas. Para comprar una partida de esta materia es preciso telegrafiar en seguida a fin de asegurar la compra, pues ocurre que de día en día hay una oscilación en los precios o falta una clase, y los fabricantes no pueden comprometerse a aceptar un pedido, ínterin no tengan seguridad de poder cumplimentar los compromisos que contraigan.

Alegan los fabricantes algodoneros que no reciben con normalidad balas de algodón de los Estados Unidos ni de la India inglesa, centros o principales mercados del mundo de este producto, porque los barcos son requisados varias veces en su travesía o porque son torpedeados, ocasionando la pérdida completa de la mercancía. Esto redundo, como es natural, en notorio perjuicio de todos, y principalmente de las clases pobres, que sufren más por el encarecimiento de los tejidos.

En cuanto a los salarios de las obreras de esta industria, no han tenido aumento alguno, a pesar de haberse encarecido la vida.

Los cáñamos, linos e hilos de estopa han tenido tal subida, que ha estado temporalmente suspendida la elaboración de estos tejidos. Como son de procedencia italiana, el Gobierno de esta nación ha prohibido la exportación a los demás países, y los que produce España son de inferior calidad e impropios para trabajarlos en telares mecánicos y volantes.

Las ventas de cáñamo de nuestro país se hacen sin compromiso y a precios duplicados. Igualmente sucede con la hilatura de Portolín. Los nuevos pedidos que se han hecho de estopa número 25 acusan un aumento del 60 por 100 de su valor ordinario.

GÉNEROS DE PUNTO

Se agrava la crisis de la fabricación de géneros de punto.

Al principio de la guerra sufrió mucho esta industria, pues disminuyó la demanda, y tuvieron que quedar parados varios telares, y, como consecuencia de ello, fueron despedidos bastantes operarios. También empezó a notarse la falta de agujas, cuyo producto se importaba del Extranjero. Pero en el año de 1915 se acentuó todavía más la crisis en esta industria, al extremo que se han tenido que cerrar algunas fábricas. Las agujas que se utilizan en ella costaban, en época normal, de 80 a 85 pesetas el millar; actualmente se ha elevado su precio de tal manera, que alcanzan 800 pesetas igual número.

Las fábricas de la provincia de Granada se surtían de una Casa de Mataró que las compraba a otra de Alemania, y como no ha podido esta nación continuar exportando a España ningún producto, a medida que aquí escaseaban las existencias de agujas, se elevaba su precio hasta alcanzar el exorbitante que señalamos, pero, agotadas totalmente, se han cerrado las fábricas andaluzas que hacían género de punto; la única que está funcionando es la «Divina Pastora», y ésta suspenderá su trabajo dentro de cuatro o seis días.

Además de las causas apuntadas, también ha venido perjudicando a la prosperidad de esta industria el alza del precio del hilo de color, por la carestía en la materia colorante.

También ha disminuído la producción la falta de hilo de lana, el cual se importaba de Hungría, y como por razón del actual conflicto no es posible traerlo, no se han podido atender los pedidos que se han hecho de géneros de esta clase.

En los últimos meses tuvieron que ser despedidas de las fábricas bastantes obreras, por la escasez de su producción, y actualmente el paro de esta industria es total.

INDUSTRIA AGRÍCOLA

La guerra ha influído de manera beneficiosa en la producción del mercado de cereales, leguminosas y patatas, que tienen en esta provincia una importancia positiva. La extensión de los regadíos, en que figura Granada en primer lugar en España, ha permitido que el área cultural de la patata se extienda en gran manera, produciéndose una exportación muy activa, y el mantenimiento de los altos precios se traduzca en el mayor bienestar de la clase agricultora.

El cultivo del cáñamo, que tuvo grande importancia en esta provincia, y que había desaparecido de las vegas granadinas, por causa de la competencia ruinosa de la producción de Italia, ha vuelto a tomar carta de naturaleza, merced a los precios remuneradores que ha impuesto la carestía de este producto por razón de la guerra, y a ella responde la petición que se ha formulado al Gobierno para la libre importación de los cáñamos y linos italianos.

La industria de la ganadería de labor, también ha recibido influjo favorable por la causa de la guerra: la exportación de ganado ha sido bastante activa, influyendo en la mejora de las cotizaciones en los mercados, traduciéndose también en el mayor precio de las carnes destinadas al consumo público.

INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN.

Grave crisis atraviesa la industria de la construcción en Granada, pues retraído el capital con motivo de las anormales cir-

cunstancias que atravesamos, las obras son muy escasas, determinando el paro de muchos obreros.

Si agregamos a este hecho el encarecimiento de los materiales de construcción, se tendrá una idea de la situación actual, por lo que se refiere a esta industria.

El precio del millar de ladrillos se ha elevado de 2 a 2,75 pesetas; el quintal de cal, de 1,50 a 1,75; el millar de tejas, de 40 a 50 pesetas, y las maderas y cementos, de un 20 a 25 por 100.

INDUSTRIA DE LA ALIMENTACIÓN

La industria harinera, como todas las del país, comenzó a sufrir los efectos de la guerra desde el principio de ella. Ya nos ocupamos con el debido detenimiento, en el informe anterior, de la crisis de esa industria, del encarecimiento de los trigos y del diferente aspecto que ofrecía el problema de las harinas, según se tratara de fabricantes del interior de España o del litoral.

El precio de los trigos aumentó progresivamente en el año anterior, alcanzando un máximo, en el mes de abril, de 19,50 pesetas la fanega (44 kilos).

Desde dicha época hasta hoy ha disminuído de 18 a 18,25 pesetas, habiéndose, por consiguiente, abaratado el precio de las harinas y el del pan.

El kilo de pan de clase ordinaria se vende hoy a 42 céntimos, y hasta 48 las clases superiores.

Hay también existencias de trigo en los graneros granadinos, estando aseguradas las mismas hasta la próxima cosecha, pero se advierte un retraimiento para la venta entre los agricultores y acaparadores.

Es de presumir que, a medida que avance el tiempo, se iniciará la baja de los trigos y de las harinas, por consecuencia de este retraimiento y de la proximidad de la cosecha, que hará que salgan al mercado las existencias retraídas.

El actual conflicto europeo ha influído de una manera favorable en nuestra industria azucarera, levantándola de la postración en que se encontraba.

Abrumados los mercados de España con la abundancia de la

producción de los años anteriores a la guerra, y siendo imposible la exportación, por el menor coste de los azúcares extranjeros, se mantenía el bajo precio a que podían producir otras regiones de España, pero no Andalucía, por el mayor valor de la propiedad rústica, más alto precio de las rentas, jornales y primeras materias de producción y fabricación.

La carestía de los azúcares en los países en que se desarrolla el actual conflicto ha demandado, con creciente imperio, toda la superproducción de azúcar española, iniciándose la carestía, y, por consecuencia, la creciente cotización de este producto en los mercados nacionales.

Estos beneficios que en la actualidad se están obteniendo del alto precio de los azúcares no ceden totalmente en beneficio de la industria, toda vez que los azúcares producidos fueron adquiridos por los acaparadores, a medida que se elaboraban, imponiendo el precio al mercado.

La influencia beneficiosa de la guerra en la industria azucarrera española durará, como es natural, no sólo el tiempo que dure el conflicto, sino el que necesiten las naciones beligerantes productoras de azúcar para rehacerse industrial y económicamente.

La influencia de la guerra en la industria de la elaboración del aceite de oliva ha sido perniciosa en esta región, que fué siempre exportadora de aceites al Extranjero y a las Repúblicas americanas.

Las dificultades de la exportación han aminorado en gran manera la salida de este producto, y los mercados andaluces están influidos por el exceso de existencias, que se traduce en el mantenimiento del bajo precio.

INDUSTRIA DEL LIBRO

También se han dejado sentir los efectos del actual conflicto en esta industria.

Las tintas más estimadas las importaba Alemania, y, por consecuencia de la guerra, no llegan a España. Las de producción nacional han elevado su precio un 10 por 100.

Igual subida han tenido las pastas para rodillos.

Se han aumentado los precios de todas las clases de papel. Los de clase ordinaria, que se adquirirían de 5 a 5,50 pesetas la resma, llegan ahora a 8,25 pesetas.

Los de las clases superiores también han experimentado alza de un 10 por 100 sobre su precio ordinario.

Como la producción de papel español no se ve combatida por la competencia extranjera, no obstante los derechos arancelarios que pesaban sobre ésta, se aprovechan de las circunstancias para imponer precios más altos, a lo que no parece extraño, según se dice, el Sindicato Central Papelero que se ha constituido recientemente.

La mejor maquinaria de esta clase de industrias se importaba de Alemania, y hoy, por las circunstancias actuales, no puede adquirirse.

El precio de los cartones también ha subido.

La producción y el trabajo de esta industria continúan en estado normal, habiéndose aumentado los precios de venta en el comercio de algunos artículos de papelería y tipografía.

INDUSTRIA DEL VESTIDO

El conflicto europeo ha ejercido en la industria del sombrero, especialmente en el año de 1915, un efecto sumamente perjudicial, al extremo de que si continuasen por mucho tiempo tales circunstancias, algunas fábricas tendrían que suspender su funcionamiento.

Son los colores factor principal en estas fabricaciones, que viene encareciéndose, hasta el punto de que, tomando como promedio del kilo 10 pesetas, hoy han llegado a venderse a 100 pesetas.

Algunos colorantes de procedencia alemana faltan totalmente; otros escasean de tal manera, que a duras penas se encuentran.

También los carbones se han elevado extraordinariamente; los de Peñarroya son inferiores a los ingleses y asturianos, y por no encontrarse éstos, se tiene que utilizar aquéllos, que son de peor calidad, habiéndose aumentado su precio en un 50 por 100.

También sufre esta industria en Granada carencia de personal de obreros, más que por el número, por la clase, pues es di-

fácil encontrar operarias para determinadas manipulaciones. Esto es debido a la decadencia que viene experimentando desde hace algunos años, pues los principales mercados los domina Cataluña, con su abundante fabricación mecánica italiana, y el restante comercio lo acaparan las fábricas de Sevilla, Valencia, Alcoy y Palma de Mallorca.

CALZADO

Lo mismo que la anterior industria, también ha sufrido la del calzado. Sus cueros, que se emplean para suela, han subido un 60 por 100.

Las pieles de Oskaria, un 40 por 100; las de charol, 60, y los demás artículos de la fabricación, botones, alambre para coserlos, cintas, corchetes, etc., alcanzan en sus precios una elevación de 60 a 70 por 100.

Existe gran demanda de pieles engrasadas, lo que ha originado una carestía de ellas y el aumento de 70 por 100 de su valor ordinario. Esto es debido a los muchos pedidos que se hacen para la fabricación de calzado de los ejércitos extranjeros.

Todos los calzados que se traen hechos a esta provincia de diferentes puntos de España y de Baleares han tenido un aumento de un 30 por 100, aumento que también sufre el fabricado en Granada, no pudiendo competir en precio con aquél, por las razones dichas.

La fabricación de alpargatas también ha tenido bastante quebranto, por el mayor valor del cáñamo: en los últimos meses del año 1915 ha aumentado su precio de un 70 a un 75 por 100.

El de los yutes ha subido en la misma proporción.

La cuerda vale hoy un 50 por 100 más que en 1914.

INDUSTRIAS DE CUEROS Y PIELES

Las materias empleadas para el curtido han sufrido, con motivo de las circunstancias actuales, una elevación en sus precios, determinando un aumento en el valor total de fabricación de 20 a 25 por 100.

El precio del zumaque se ha elevado de 1,75 a 3 pesetas los 11,5 kilogramos; el de la corteza de pino, de 1 a 1,25 pesetas; el del kilo de anilina, 2,50 a 40 pesetas.

En las pieles para guantes no ha habido alteración de su valor.

La piel de ganado vacuno, que al principio de la guerra se vendía de 5,75 a 6 pesetas el kilo, hoy se vende de 7 a 7,50 pesetas. Esta alza en los precios de venta de dichas pieles y de las de cabritilla ha compensado las pérdidas que representa el mayor precio de las primeras materias, y la tendencia de esta industria, a pesar de la guerra, es a mejorar.

Los jornales de los obreros se han elevado, por término medio, de 3 a 3,50 pesetas, a petición de ellos, y en virtud de la carestía de las subsistencias.

La industria de guarnicionería también se ha resentido por las mismas causas que estudiamos.

Hay una diferencia notable entre los precios de los cueros y de las pieles en 1914 al que han alcanzado en 1915.

En 1914.			En 1915.		
Cuero	5	ptas. kilo.	Cuero	8	ptas. kilo.
Cuero fino	6	—	Cuero fino	11	—
Piel de cerdo para monturas.	30	—	Piel de cerdo para monturas.....	45	—
Beceros.....	7,50	—	Beceros.....	15	—

La falta de importación de pieles extranjeras y la mayor demanda en las nacionales ha ocasionado la elevación de los precios de las primeras materias que señalamos.

INDUSTRIA DE LA MADERA

La industria de la madera ordinaria ha tenido una subida, en el año 1915, de un 50 por 100 de su valor. Gran parte de la madera que se gasta en la provincia de Granada viene de Suecia y Noruega, habiendo experimentado tan extraordinaria alza, por razón del precio a que se cotiza y por el encarecimiento de los fletes, hasta el punto que el stander, unidad de medida de esta

madera, que se pagó el año anterior de 75 a 80 francos, hoy llega a 300.

Las maderas de esta provincia, destinadas a la construcción, han adquirido un precio de un 40 por 100 más de su valor ordinario, pero como las extranjeras se han encarecido tanto, existe menos importación, habiendo, por consiguiente, más demanda de las del país.

MIGUEL MARÍA DE PAREJA.

CÁDIZ

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Una de las mayores fuentes de riqueza de la provincia gaditana está constituida por su cuenca salinera, que comprende los términos municipales de Cádiz, San Fernando, Chiclana, Puerto Real y Puerto de Santa María, cubriendo una porción de miles de hectáreas, en las que se produce la sal, que tiene por principales centros consumidores las Repúblicas de La Plata, Brasil y Chile, Terranova, Inglaterra, Noruega, Irlanda, Dinamarca, Francia, Suecia y Madagascar.

La producción anual, por término medio, asciende a 125.000 lastres, medida imaginaria equivalente a 2.150 kilogramos, que hoy se venden, al costado del buque receptor, en la bahía de Cádiz, a 25 pesetas uno.

Según datos facilitados por el Concierto Salinero, que tiene su domicilio social en la ciudad de San Fernando, la exportación de sales durante el último quinquenio, comprendida la que se porteo para el interior de España, fué la que a continuación se expresa:

Año 1911 lastres.....	107.751
Año 1912 —	119.756
Año 1913 —	89.156
Año 1913 —	58.765
Año 1915 —	76.275

La enorme diferencia que se observa entre las ventas de 1911 y 12 y los últimos tres años obedece principalmente al aumento

de precio acordado por los cosecheros, pues en el año 1911 se vendió a 19,50 pesetas lastre; en 1912, a 21, y en los tres restantes, a 25.

Antes de entrar en la exposición del actual estado del negocio de sales, conviene hacer constar que el Concierto salinero, al que están adheridos los propietarios, exceptuando dos o tres, de las 140 salinas que laborean, tiene por única finalidad la unificación de los precios y guardar un turno riguroso para los cargados de sales, y que, por tanto, su significación jurídica es limitada, y sin personalidad para otros fines. Parte muy principal de dichos propietarios se han constituido en Sociedad mercantil, denominada «Cosecheros de sales», para su transporte, y esto puede ser un paso gigantesco en el empeño de que los propietarios de salinas dejen los antiquísimos moldes de su rutinario funcionamiento y entren de lleno en la actividad mercantil y comercial que la importancia de su riqueza aconseja.

Las 140 salinas de la ribera gaditana representan un valor que no es dable apreciar al Inspector que suscribe, pero que bien puede suponerse superior a 6 millones de pesetas. La sal que se produce durante un año vale cerca de 3 millones.

El laboreo de las salinas ocupa un número considerable de obreros, desde que comienzan las operaciones de habilitación en los meses de abril y mayo, o sea la limpieza de cabeceras y lucíos, y las de tajería, donde las aguas cristalizan, hasta que caen las primeras lluvias en los meses de septiembre y octubre, en que se cierran los montones y por las cargadas de la sal desde dichos montones a los barcos que la conducen a los costados de los buques receptores.

Puede calcularse en más de 4.000 obreros de todas clases los que se dedican al laboreo, a la cargada y a tripular los barcos, y por este número se comprende la importancia que tiene para la región gaditana el problema salinero, y cuánto debe interesar el mantenimiento en los justos límites de una conveniente equidad.

La sal, para poder utilizarse, tiene que estar depurada. La decantación se verifica al cerrarse los montones, limpiándose de los cloruros, sulfatos y bromuros que contiene, y esta depuración produce una merma, que oscila entre un 5 y un 10 por 100 del peso o medida, merma que aumenta en algunos casos hasta un

20 ó un 25 por 100, si las sales no se exportan en todo el año siguiente, o sea antes de principiar la labor de la nueva temporada.

Cuando las salinas del Mediterráneo, y especialmente las de Torrevieja, estaban en lamentable abandono, las sales gaditanas eran insustituibles para los salazones y conservas. Ahora que los propietarios de aquéllas han procurado limpiarlas de impurezas, y, por procedimientos industriales, las hacen similares de las de Cádiz, el descenso ha sido rapidísimo para éstas, pues aquéllas, por el menor gasto en la producción, han conquistado mercados que eran exclusivos para las sales de esta ribera, produciendo esta circunstancia una disminución en el valor de la propiedad, y, lo que es más sensible, una paralización en las ventas, que da margen para que la producción exceda de un 50 por 100 a la exportación, quedando en los salazones, de un año para otro, un remanente considerable.

El criterio que ha predominado en el Concierto salinero de sostener el precio de 25 pesetas el lastre desde el año 1913, a pesar del descenso que se inició en la demanda al conocerse esa cotización en los centros consumidores, y los trastornos terribles que la contienda europea ha producido en el comercio marítimo mundial, han paralizado de tal modo el negocio de la venta de sales, que, sobre todo para la masa obrera de San Fernando, Puerto Real y Chiclana, es un conflicto de difícil y larga solución. El Ayuntamiento de la ciudad de San Fernando se ha visto en la necesidad de ocupar diariamente 300 obreros salineros en obras de caminos, carreteras y bacheos de calles, para aliviar la miseria espantosa en que viven estos desgraciados, que han tenido que implorar la caridad pública y la oficial para que sus familias no perezcan.

Y, sin embargo, el negocio de las sales no se explota con la amplitud que debiera. En documentados artículos, que se publicaron en el periódico local *Diario de Cádiz*, y que firmaban los Sres. D. Manuel Díez Carrera y D. Julio Moro Morgado, se exponía, de una manera clara y terminante, que los propietarios de las salinas, apegados al rutinario sistema de la elaboración actual, desprecian todos los años riquezas que se calculan en muchos millones de pesetas.

El Sr. Moro Morgado, antiguo periodista y publicista, que ha dedicado muchos trabajos al problema salinero, en uno que lleva la fecha de 28 de noviembre de 1915, dice que de análisis que se han hecho, por técnicos de reconocida competencia, de los residuos que quedan en la tajería de las salinas, al obtenerse las sales producto de la evaporación de las aguas del mar, resultó que contienen:

48.000 toneladas de cloruro de sodio,
30.000 toneladas de sulfato magnésico,
34.800 toneladas de cloruro magnésico,
2.688 toneladas de bromuro sódico,

que representan un valor aproximado de 20 millones de pesetas perdidas lastimosamente, porque esos residuos aguas madres se arrojan al mar.

España importó, durante el trienio de 1911 a 1913, la respetable cantidad de 158.000 toneladas de cloruros, sulfatos y bromuros, representando un valor aproximado de 35 millones.

¡Qué impulso tan grande no podría tener la riqueza nacional explotando sus productos, algunos de los cuales, como el bromuro sódico, tienen un valor en el mercado de 4.300 pesetas la tonelada!

Las Estadísticas de Aduanas del trienio de 1906 a 1908 fijan la importancia de otros productos en la siguiente forma:

	1906	1907	1908
Sosa cáustica y potasa, kilos...	3.758.872	13.325.981	11.985.897
Sulfato de sosa.....	2.475.461	1.662.265	1.873.508
Cloruro de sal.....	3.550.133	3.625.544	3.921.213

Valores de dichos productos:

Sosa y potasa, pesetas.....	1.275.976	4.598.834	4.043.240
Sulfato de sosa.....	557.833	382.521	431.923
Cloruro de sal.....	1.207.045	1.242.684	1.333.206
TOTALES.....	3.040.854	6.214.039	3.808.369

En la Memoria anual que el Secretario de la Sociedad anóni-

ma Cosecheros de Sales, establecida en Cádiz, leyó al terminarse el primer año de su constitución, se hacía notar que el aumento de precio del lastre a 25 pesetas había producido un descenso grandísimo en la demanda, y cotejaba los precios de cotización de las Salinas del Mediterráneo (San Pedro del Pinatar, a 13,28 pesetas; Cabo de Gata, a 10,62; Torrevieja, a 13,28; Santa Pola, a 11,68) con los de esta ribera, para contrastar la equivocación que a su juicio entrañaba aquel aumento, equivocación justificada con el descenso de 119.756 lastres que se exportaron en 1912 a 56.764 y 76.275 exportados en 1914 y 1915. Pero sus atinados razonamientos no surtieron efecto, y en este año la exportación ha de ser más inferior aun, planteándose el problema de que muchas salinas dejen de labrar en la próxima temporada porque sus propietarios no disponen numerario para sufragar los gastos crecidos que exige, o porque no tienen sitios donde amontonar las sales, y entonces el conflicto ha de adquirir proporciones tan serias, que conviene estar prevenidos para conjurarlos.

Nueva prueba de la ineficacia del Concierto salinero nos la dió el perjudicialísimo Tratado de comercio que hasta hace poco estuvo vigente entre España y Portugal, y por el cual las sales de ambos países estaban libres de derechos de introducción.

Las Salinas de Setúbal, del vecino Reino, producen sales para el consumo nacional con un exceso grandísimo. Allí, la mano de obra es inferior en dos tercios a la de Cádiz, y, concertados los productores con las Compañías portuguesas de ferrocarriles y con las españolas del Noroeste y Norte, consiguieron inundar de sales los mercados del interior de España, arrebatando a esta ribera la venta de unos 10 a 15.000 lastres anuales, porque la sal de Cádiz no podía competir en precios, por aquella franquicia, con la de nuestros vecinos.

Ahora se trabaja de nuevo para concertar un Tratado de comercio, y los portugueses hacen esfuerzos inauditos para obtener idénticas ventajas arancelarias. Con tiempo debe llamarse la atención acerca de tal peligro.

Resumen de esta parte de nuestro trabajo pudiera ser la siguiente:

Que pretender sostener el actual precio del lastre de sal a 25 pesetas es improcedente, porque disminuye la demanda;

Que las aguas del Mar Océano contienen riquezas que los salineros no explotan;

Que con el sobrante de sales de cada cosecha podría intentarse la fabricación de sosas, que tanta aplicación tienen en las modernas industrias;

Que el personal obrero experimenta las consecuencias de este aferramiento a la rutina en el sistema de elaboración, primero, y después en la pretensión de sostener un valor superior a los de sus similares del Mediterráneo;

Que si bien los propietarios de salinas tienen perfecto derecho a disponer como gusten de sus capitales, sería muy discutible este derecho cuando, como en el caso presente, se lleva a la ruina a una región y a la miseria a 4.000 familias, por el afán de mayores rendimientos en su negocio.

INDUSTRIA DEL LIBRO

Talleres tipográficos. — Los efectos de la guerra se han dejado sentir en esta industria, por las alteraciones sufridas en los precios de sus materias primas, que han aumentado en gran proporción.

Los tipos de imprenta han subido un 10 por 100 en los de nuestra producción nacional, subida que obedece a no recibirse material extranjero.

Las tintas se han elevado también al mismo 10 por 100, aproximadamente, en las que se fabrican en nuestro país, pero con capital extranjero. Las mejores tintas empleadas en la tipografía eran alemanas, y hoy no llegan.

Análoga subida han tenido las pastas para los rodillos.

Los papeles han subido el 25 por 100, no obstante consumirse los de La Papelera Española.

La maquinaria de esta industria tipográfica más generalmente extendida era alemana, y hoy nada de ella puede importarse.

La pequeña industria del libro, los talleres tipográficos, especialmente de Cádiz, tocan no solamente los anteriores quebrantos, sino también el producido por el aumento de precio en el alumbrado y fuerza motriz, que es de un 20 por 100.

A pesar de lo citado, y por efecto de la gran competencia que existe entre los numerosos patronos impresores de Cádiz, los precios a los consumidores no se han subido, y quizá por esto el trabajo se realiza en cantidad casi igual al que se producía antes de la guerra, no habiendo experimentado variación ni las jornadas ni los jornales, ni sido preciso despedir operarios, sufriendo únicamente estos patronos la disminución de sus ordinarias ganancias, como consecuencia de los efectos causados por la guerra.

INDUSTRIAS QUÍMICAS

Fábricas de gas.—Hasta el presente han sido visitadas en esta provincia siete fábricas de gas: en Cádiz, dos, propiedad una de los Sres. Lebón y Compañía, y la otra de la Sociedad Cooperativa Gaditana; dos, en San Fernando, de los Sres. Ciervo y Compañía y Lebón y Compañía; una, en Jerez de la Frontera, de la Compañía Madrileña de Alumbrado y Calefacción, y otra, en Sanlúcar de Barrameda, de los Sres. R. Lasage y Compañía.

En todas ellas, la base de la fabricación es el tratamiento de la hulla, y habiendo variado considerablemente el precio de ésta, aumentando el coste de adquisición, así como las demás materias primas, aumentó también el coste del gas del alumbrado.

Los precios en los centros productores, y análogamente los fletes, han ido aumentando, desde los comienzos de la guerra, en proporciones inusitadas y nunca conocidas, causando actualmente tan gran perturbación económica a estas industrias, que, de continuar así, originará seguramente el cierre de algunas de las mencionadas fábricas.

La Empresa más importante de esta provincia, que es la Casa Lebón y Compañía, es naturalmente la más perjudicada, en la forma que, con algún detalle, paso a exponer, y cuyos cálculos pudieran generalizarse proporcionalmente en las demás fábricas, si se quisiera determinar las pérdidas que actualmente sufren estas industrias en la provincia de Cádiz.

El consumo ordinario anual de carbones, en las fábricas de los Sres Lebón y Compañía, es:

Fábrica de Cádiz	10.000	toneladas.
Fábrica de San Fernando.....	1.200	—
Fábrica del Puerto de Santa María.....	2.600	—
TOTAL.....	13.800	—

Carbones ingleses Newcastle. — Los precios, antes de la guerra, eran:

Carbón, tonelada, 9 chelines; flete, 6 ídem tonelada. Total, 15 chelines franco puerto de Cádiz.

Derechos de Aduanas, descarga ferrocarril, etc., 8,50 pesetas, más 20,50 pesetas de los 15 chelines, reducidos a pesetas, hacen un total de 29 pesetas en la fábrica de Cádiz, 32 en la de San Fernando y 34 en la del Puerto de Santa María.

Durante los primeros días de la guerra subió el carbón a 18 chelines y los fletes a 14, o sea a 32 chelines en total; pero después de múltiples oscilaciones, a partir del mes de octubre, subió a 18 chelines el precio de compra y a 30 el de los fletes, o sea una subida total de 48 chelines.

En el presente mes de diciembre, los precios análogos son: de compra, 20 chelines, y de fletes, 38. Total, 58 chelines, o sea 72,50 pesetas, franco bordo.

Con todos gastos, los precios son: en la fábrica de Cádiz, 76 pesetas; en la de San Fernando, 79, y en la del Puerto de Santa María, 81. Resulta, por lo tanto, un aumento de 47 pesetas por tonelada, que, por las 13.800 de consumo anual, dan 648.600 pesetas.

La venta de gas asciende, en metros cúbicos, a 2 millones en Cádiz, 300.000 en San Fernando y 600.000 en el Puerto de Santa María. Total, 2.900.000 metros cúbicos, resultando un aumento de 0,21 pesetas por metro cúbico.

Comparando los precios del flúido vendido al público antes de la guerra y hoy, son:

Antes de la guerra:		Hoy:	
Alumbrado.	0,24 pesetas.	Alumbrado	0,29 pesetas.
Calefacción y fuermotriz	0,20 —	Calefacción y fuermotriz.....	0,25 —

Siendo el aumento de 0,05 pesetas por metro cúbico, la pérdida efectiva resulta, para el fabricante, de 0,16 pesetas por metro cúbico, lo cual arroja, por lo tanto, la pérdida total anual de 464.000 pesetas.

Parece ser que los beneficios anuales de la Casa Lebón y Compañía eran, antes de la guerra, en números redondos, 150.000 pesetas.

Esa pérdida efectiva es objeto de gran preocupación, pues no ven la posibilidad de obtener las 314.000 pesetas de diferencia, siendo muy posible cerrarán algunas de sus fábricas.

Carbones españoles.—Se ha tratado de sustituir el carbón inglés por el español, y en parte, de hecho, se le ha reemplazado; pero también nuestros carbones han experimentado notable subida, como puede apreciarse por los cuadros siguientes:

Carbones de Asturias.

Antes de la guerra:			Hoy:		
Tonelada.....	13	pesetas.	Tonelada.....	30	pesetas.
Fletes.....	7	—	Fletes.....	32	—
TOTAL.....	20	—	TOTAL.....	62	—

Carbón de Peñarroya.

Antes de la guerra:			Hoy:		
Tonelada.....	9	pesetas.	Tonelada.....	38	pesetas.
Ferrocarril.....	16,70	—	Ferrocarril.....	16,70	—
TOTAL....	25,70	—	TOTAL....	54,70	—

Este último carbón, inferior al de Asturias, da la mitad de gas y muy mal cok, siendo, por lo tanto, preciso mezclarlo con otro de superior calidad. Ocurre además que no se encuentran vapores para traer el carbón asturiano; de Peñarroya se asegura no hay existencias, y en Inglaterra está limitada la exportación de sus carbones, todo lo cual complica el problema considerablemente.

La Sociedad Lebón y Compañía tiene hecho contrato con la Compañía de Peñarroya para adquirir 200 toneladas de carbón mensuales, y sólo recibe de 80 a 100.

No obstante, se afirma por algunos interesados que dicha Compañía exporta a Portugal muchas toneladas de carbón, lamentándose de esto los fabricantes de gas, y calificándolo de antipatriótico.

Dícese también que la producción de carbones en Asturias va en aumento; pero como no se encuentran vapores para transportarlo, este aumento de producción no beneficia los precios, que crecen sin cesar.

De los Estados Unidos pudieran traerse los carbones, por su reducido precio, pues se venden a 20 pesetas la tonelada; pero cuestan los fletes de 50 a 60 pesetas la misma unidad, y hay grandes dificultades para el transporte.

A pesar de tan grandes alteraciones económicas, las horas de trabajo, número de operarios y jornales de los mismos se han conservado en las mismas condiciones que antes de la guerra.

Estos son los efectos apreciados en la provincia actualmente, como consecuencia de la guerra.

JOAQUÍN ADSUAR.

CÓRDOBA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Empezando por la capital, una de las industrias que en ella reúnen mayor número de obreros es la Sociedad de utensilios esmaltados. Esta fábrica, antes de la guerra, llevaba una vida lánguida, pues tenía que luchar no sólo con la competencia nacional, sino con la más temible de objetos esmaltados que se importaban de Suiza y Austria especialmente.

A poco de empezar la guerra se suspendió por completo la importación de Austria, y esto, unido al aumento grande de pedidos, hizo creer que la fábrica iba a acrecentar en gran escala su

producción, pero al mismo tiempo que cesó la importación de objetos esmaltados de Austria, cesó también en absoluto la de primeras materias, pues las tierras para fabricar los esmaltes y las sustancias colorantes venían de Alemania.

Después de muchas investigaciones, se encontraron los feldspatos para los esmaltes en la provincia de Sevilla, pero, no teniendo posibilidad de hallar en España fábrica que pudiera pulverizarlos en el grado de finura necesario, ha sido preciso proceder a la instalación de molinos, instalación que en la actualidad se está realizando.

Las materias colorantes, aunque a mucho mayor precio, se encontraron en Inglaterra, y cuando parecía que la producción iba a normalizarse y entrar en un período de prosperidad, dado el gran número de pedidos existente, anuncian de Inglaterra que desde el mes de abril próximo se suspenderán en absoluto los envíos de chapa (chapa especial muy dulce), indispensable para la fabricación, por hacerse cargo el Gobierno inglés de todas las fábricas siderúrgicas. Esta chapa se ha llegado ya a fabricar en Altos Hornos de Bilbao; pero, sin duda, están abrumados de pedidos, y no los sirven sino con gran irregularidad y retraso. Esto unido al alza grande de precio en el carbón, y más que el alza, la irregularidad en recibir los encargos hechos, hacen que la fábrica no pueda aprovecharse de las circunstancias actuales para apoderarse del mercado nacional.

Otra fabricación importante en la provincia es la de aceite de orujo.

En esta industria, las fábricas que compraban el sulfuro de carbono, dada la imposibilidad de procurárselo, han tenido casi todas que suspender los trabajos. Las que lo fabricaban siguen trabajando, aunque con un aumento enorme en el precio de las primeras materias, pues el azufre, que antes se importaba de Italia, no puede ahora importarse, y el de España ha subido desde 1.500 pesetas, que costaba antes el vagón, hasta 3.200, que vale ahora, y con anuncio de que en breve aun subirá más. Lucha también esta industria con la carestía y escasez de carbón, pero, en cambio, han aumentado los pedidos, y en la actualidad hasta se hace exportación a Nueva York y Alejandría.

Las explotaciones mineras de la provincia, que al principio de

la guerra suspendieron o disminuyeron mucho sus trabajos por las dificultades financieras, derivadas de ser casi todas propiedad de Empresas extranjeras, han vuelto en su mayoría a laborar, a causa de los altos precios que alcanzan los metales, y todas ellas están forzando la producción cuanto pueden. Los importantes yacimientos carboníferos de Peñarroya han aumentado su producción en cerca de 40 por 100, lo que es mucho, dada la dificultad de intensificar la explotación en capas tan irregulares como las que allí se benefician.

Otra industria muy importante en la provincia es la de tejidos, que reside casi en su totalidad en Priego.

Esta industria, que estaba bastante floreciente, al principio de la guerra vió casi suspendidos sus envíos, que eran principalmente a Canarias. Más tarde llegó en parte a restablecerse la normalidad, pero ahora vuelve a dificultarla la carestía de los fletes. Pero el inconveniente principal con que tropieza es la falta de materias colorantes, que se importaban de Alemania y no han podido ser sustituidas por otras, y hoy los telares sólo trabajan el 40 por 100 de lo que producen en tiempo normal, y si no encuentran pronto sustancias colorantes, tendrán que parar por completo.

El resto de las industrias principales de la provincia pertenece a la clase de la alimentación, trigos, aceites, vinos, etc., y todas ellas corren la misma suerte que las del resto de la Península, siguiendo las fluctuaciones de los precios, aunque, en general, más las beneficia que las perjudica la guerra, dados los altos que han alcanzado todas estas materias, y en algunas industrias, como en la del aceite, se ha llegado hasta a exportar a Italia, a pesar de ser este país muy productor.

Se ve, en resumen, que casi todas las industrias hubieran podido aprovecharse de las excepcionales circunstancias ocasionadas por la guerra y rescatar en gran parte el mercado nacional, y aun poder exportar, si hubieran estado preparadas para en plazo rápido aumentar grandemente su producción; pero en parte porque su instalación deficiente no lo permitía, como porque la gran mayoría de las primeras materias vienen del Extranjero, a pesar de que muchas de ellas se encuentran en España, al cesar la importación, la fabricación tiene que disminuir, y esto, unido a la gran carestía del carbón y a la imposibilidad de aprovisionarse con

la regularidad necesaria, hacen que las fábricas de la provincia no puedan suplir la falta de importación sin colocarse en condiciones de que, cuando termine la guerra, no tengan que temer la lucha consiguiente al gran renacimiento industrial que indudablemente sobrevendrá.

EMILIO IZNARDI VASCONI.

HUELVA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

INDUSTRIA MINERA

En nuestro informe del año de 1914 hacíamos constar que la guerra europea afectaba de una manera general a todas las Empresas mineras de esta provincia, debido, no tan sólo a la situación financiera de las mismas, sino también a la escasez de barcos para el transporte de sus minerales y a la situación anormal creada a los mercados.

Los 3 millones, aproximadamente, de toneladas de minerales piritosos que se exportaban anualmente por el puerto de Huelva, se encontraron faltos de mercados, por cierre de fronteras en unas naciones y paralización general de las industrias en casi todas.

El principal mercado europeo era el alemán, a quien surtía la mayor parte de las minas de esta comarca, haciéndose resaltar todavía más su importancia por el hecho de que consumía casi la mitad de la producción de Riotinto, circunstancia que contribuye a que esta Empresa, falta de mercados en un principio, buscase otros nuevos, según tenemos entendido, en América.

La exportación total de 1915 se puede calcular, en números redondos, en 2.200.000 toneladas de minerales.

En general, puede decirse que ha mejorado la situación de la minería, a pesar del encarecimiento de los carbones y de continuar la escasez de barcos.

Esta mejora se refiere, no solamente a los patronos, sino también a los obreros, como lo demuestra la mayor actividad obrera

en casi todas las minas de la región, si bien es verdad que esta mejora queda, en parte, compensada con el encarecimiento de las subsistencias que se observa en todas partes.

A continuación ponemos de manifiesto esta actividad en las diferentes Empresas:

Compañía Riotinto. — El número total de obreros que en la actualidad trabajan es de 14.393, de los cuales 9.073 lo hacen seis días por semana; 4.915, cinco y cinco y medio días por semana, y 405, cuatro y cuatro y medio días por semana también.

Hay que advertir que, como los incluídos en las dos últimas partidas, así como gran parte de los de la primera, trabajan a destajo o tarea, han sacado, con muy pocas excepciones, seis y más jornales en la semana, pues en el mes de diciembre último, los obreros devengaron 372.909 peonadas, que da un promedio de 26 peonadas por cada trabajador, o sea el total de días laborables en dicho mes.

No hay operarios parados, observándose la presencia de obreros que vienen de otros puntos en busca de trabajo.

Compañía Tharsis. — Esta Empresa, no solamente ha continuado su marcha normal, sino que ha aumentado su personal obrero, que alcanza hoy día la cifra total de 3.650, los cuales trabajan diariamente.

Compañía Alkali. — En esta Empresa trabajan diariamente 1.505 obreros. No tiene personal parado.

Sociedad Francesa de Piritas. — El personal obrero de esta Sociedad alcanza en la actualidad la cifra de 932 obreros, encontrándose parados unos 250. Por falta de barcos no puede dar más impulso a los trabajos, y, por lo tanto, colocar el personal parado.

Compañía San Platón. — Trabajan diariamente en esta mina 150 obreros, y se encuentra parado, en la actualidad, igual número. La escasez de barcos impide también dar colocación al personal parado. Tiene en los depósitos de Huelva unas 25.000 toneladas pendientes de embarque, es decir, casi la mitad de la producción de un año.

Compañía San Miguel. — La mayor parte de los minerales de esta mina se exportaban a Alemania, por cuya razón no ha podido todavía normalizar su situación. Trabaja diariamente con 312 obreros, y tiene parados unos 200.

Compañía Esperanza. — Esta Empresa ha conseguido normalizar su situación. Trabaja diariamente con 630 obreros, y no tiene personal parado.

Sociedad Saint-Gobain. — El personal obrero de esta Empresa consta de 342, de los cuales 178 trabajan diariamente y 164 lo hacen alternando.

Compañía Cueva de la Mora. — Esta Compañía ha mejorado de una manera muy sensible su situación financiera, merced a su reciente instalación de la fábrica metalúrgica. No tiene personal parado, y trabaja diariamente con 880 obreros.

Compañía La Joya. — Esta Empresa trabaja diariamente con 196 obreros. Tampoco tiene personal parado.

Sociedad La Hispalense. — Esta Empresa ha mejorado también su situación. Todo su personal, compuesto hoy día de 196 obreros, trabaja diariamente.

Compañía Campanario. — Esta Empresa, que antes de la guerra marchaba ya con grandes dificultades, se desenvuelve hoy día muy difícilmente. Trabaja diariamente con 129 obreros, y tiene parados unos 110.

Compañía Peña del Hierro. — Al finalizar el año próximo pasado, esta Empresa ha conseguido normalizar su situación. Su población obrera diaria alcanza la cifra de 633. No tiene personal parado.

Compañía de Cala. — Esta Empresa trabaja con 150 obreros diariamente, pero solamente durante cinco o seis días a la semana, según las exigencias de los trabajos que se ejecutan. Tiene parados unos 100 obreros.

Sociedad Coto Teuler. — Muy poco ha mejorado la situación de esta Empresa, que trabaja en la actualidad con 50 obreros diariamente, continuando parados unos 100.

Mina La Torrera. — Esta mina continúa sus trabajos de investigación, habiendo aumentado su personal obrero de 20 a 60, los cuales trabajan diariamente.

Las demás minas de esta provincia, como «La Sultana», de pirita ferrocobrizada, y varias otras de manganeso, han tenido y tienen actualmente algún movimiento de personal, a causa de la demanda de este último mineral.

Comparando este estado de actividad con el del año próximo

pasado, y especialmente con los últimos meses del 1914, resulta que, en la actualidad, el número de obreros parados no llega a 1.000. En esta última fecha había más de 5.000, y la mayoría de los que trabajaban lo hacían alternando.

INDUSTRIA SALAZONERA Y CONSERVERA DE PESCADO

Las industrias que, tanto en la Isla Cristina como en Ayamonte, se desarrollan derivadas de la pesca de atún y sardina, son, como sabemos, las de conservas en aceite de ambos productos y de prensados de este último.

Las sardinas prensadas se consumen todas en nuestros mercados interiores, y en este consumo tiene alguna influencia la guerra europea, con relación a la cantidad de bacalao que se importa, que hace alterar el valor de este producto.

En cuanto a las conservas en aceite, si bien en nuestros mercados se consume algo, es muy poco, y, por tanto, se destinan casi todas a la exportación.

Las de atún, que hasta el año pasado no tenían más mercado que Italia, este año se remiten también a Francia.

Las conservas de sardinas se exportan actualmente para Francia y Alemania, y algo para Inglaterra e Italia.

Con motivo de la guerra hay gran demanda de estas conservas, determinando la subida de precios de las mismas, a la vez que se han abierto nuevos mercados.

Lo expuesto hace concebir para estas industrias un porvenir más floreciente, que redundará en beneficio, no tan sólo de las clases patronales, sino también de las obreras.

INDUSTRIA VINÍCOLA

Esta industria se encuentra en un estado verdaderamente próspero. Basta decir que el hectolitro de vino, que se cotizaba el año de 1914 de 8 a 9 pesetas, en estos días ha alcanzado un valor de 27 pesetas. La uva, que en la cosecha de 1914 se pagó a 0,50

pesetas, llegó a valer en la última 1,15 pesetas, participando de este beneficio, en buena parte, los pequeños vinicultores.

Diversas causas han contribuido al mejoramiento señalado, entre ellas la menor producción, pues debido a la enfermedad ocasionada por el *mildew*, ha habido una pérdida de uva, estimada en un tercio de la cosecha última; además, a pesar de la gran producción anterior, las existencias en almacén para 1916 han sido muy reducidas, porque el precio bajo que tuvieron los vinos, unido a la gran subida experimentada por los alcoholes, fueron causas de que se quemase buena parte de la producción.

A todo lo expuesto debe agregarse también una mayor demanda para el Extranjero.

CEREALES Y ACEITES

La cosecha de cereales ha sido menos que mediana. En cambio, los olivares ofrecen una buena cosecha. La recolección de aceitunas, que se hace actualmente, ha venido a resolver en bastantes pueblos la crisis obrera propia de la estación.

INDUSTRIA DE HIGOS DE LEPE

Esta industria ha participado también, a causa de la guerra europea, de una gran demanda, como ha sucedido con todas las conservas y frutas secas. Los precios de este artículo han subido más de un 25 por 100 de su valor corriente.

INDUSTRIA CORCHOTAPONERA

La industria corchotaponera de Aracena es la única que no ha experimentado alteración. Continúan sin demanda los productos elaborados, por cuya razón subsiste, como el año pasado, la crisis señalada.

INDUSTRIAS DE CALZADO Y DEL VESTIDO

Las industrias del calzado y del vestido de Valverde del Camino han mejorado, como consecuencia del más favorable estado de los centros mineros que surten. A pesar de esto, la industria del calzado lucha con los precios muy elevados que han alcanzado las pieles.

CONSERVA Y SALAZÓN DE CARNE DE CERDO

Esta industria se encuentra en condiciones ventajosas, a causa de la gran demanda de los productos elaborados.

Por último, en la capital las industrias se desarrollan en condiciones mucho más favorables que al principio de la guerra europea, debido a la mayor exportación.

RAFAEL MARÍA PRIETO.

SEVILLA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

La Inspección de Sevilla ha inquirido sobre la influencia de la guerra europea en las industrias las noticias más exactas, que van a concretarse en un informe que, al parecer, tiene algo de contradictorio.

La señal más evidente del progreso industrial de la provincia de Sevilla es el movimiento de exportación que se observa. Por las cifras que se copian a continuación, facilitadas por la Junta de obras de la Ría del Guadalquivir, en el año de 1915, el aumento de exportación por nuestro puerto ha sido de bastante importancia, lo que denuncia que la paralización de las minas enclava-

das en este término, que es una de sus mejores riquezas, ha desaparecido afortunadamente, dando empleo al sinnúmero de brazos que antes lo demandaban y hoy lo han alcanzado.

En el mes de septiembre de 1914 sólo salieron 27.904.603 kilos, y en el de octubre de 1915 han transportado los vapores desde este muelle 69.824.467 kilos, siendo el aumento de mucho más del doble,

A pesar de este crecimiento industrial tan importante, las clases proletarias, y aun la misma media, sufren los rigores de la carestía de las subsistencias y de todos aquellos artículos que son de indispensable necesidad para la vida, y, entre ellos, conviene señalar, por la importancia que tienen, los medicamentos, en general, y los productos químicos que, según noticias facilitadas a esta Inspección por los dueños de los laboratorios existentes, las primeras materias que se aplican a la confección de medicinas y las drogas han aumentado su valor en una cantidad que varía entre el 50 al 100 por 100 del que tenían antes.

Los enormes perjuicios expuestos anteriormente no se contrarrestan con que en algunas fábricas, principalmente las de tejidos de yute y algodón, y en fundiciones de hierro, los obreros trabajen algunas horas extraordinarias, si el valor de este trabajo no les alcanza a reponer las pérdidas del aumento de los gastos diarios.

Hechas las consideraciones anteriores, se resume este informe detallando por números y clases las industrias que han aumentado o disminuído su producción, o si se encuentran en el mismo estado que antes:

Núm. 1. *Servicios del Estado, Diputación o Municipio.* — En el mismo estado que antes de la guerra.

Núm. 2. *Industrias del Estado, Diputación o Municipio.* — Puede considerarse el trabajo duplicado en las tres fábricas militares.

Núm. 3. *Minas y canteras.* — Aumentado considerablemente el trabajo en las primeras.

Números 4 y 5. *Industrias metalúrgicas en hierros y metales.* — Aumento que puede considerarse en un 40 por 100.

Núm. 6. *Industrias químicas.* — Aumento en la producción de ácidos sulfúricos concentrados, que es de suponer se destinen a

las fábricas militares y en superfosfatos, así como también en las fábricas que se dedican a la refinación del aceite de orujo. Disminución en las de jabón, por la elevación de precios de la sosa. Los demás continúan lo mismo.

Núm. 7. *Industrias del tabaco.* — Continúan igual.

Núm. 8. *Industrias textiles.* — Aumento en los tejidos de cáñamo y yute, así como también en los de cinta de seda y en el ramo de cordelería. Sin variación en los fieltros para sombreros.

Núm. 9. *Industria forestal.* — Continúa la crisis que, por falta de exportación a los puertos extranjeros, tiene la industria corchera, una de las más importantes de este país, aunque algo ha mejorado de la paralización total que alcanzó en el año 1914.

Núm. 10. *Materiales de construcción.* — Sin alteración.

Núm. 11. *Industrias eléctricas.* — Idem.

Núm. 12. *Industrias de la alimentación.* — Continúa la crisis habida para los aceites y las aceitunas, por la falta de exportación, así como se ha perjudicado mucho la industria del pescado, encareciéndose su precio, por haberse dedicado las fábricas que lo conservan a exportar al Extranjero. También ha subido el precio de las harinas y del pan.

Números 13 al 24. Las industrias de estas clases no han sufrido alteración alguna. De ello hay que exceptuar la núm. 17 (maderas), que se perjudica en mucho, por la falta de importación, y la núm. 18 (transportes), que, como decíamos en un principio, ha tenido mucho aumento.

FRANCISCO HERNANDO.

6.^a REGIÓN

Informe del Inspector regional del Trabajo.

La Inspección Central ha dispuesto que se redacte nuevo informe sobre los efectos que la guerra europea ejerce en las industrias enclavadas en las distintas regiones de nuestro país, efectos que resultarán más completos y definidos que los indicados hace un año, al tratar de este punto, en los informes que se formularon el 15 y 16 de octubre de 1914, en relación a las industrias textiles y a todas las demás de las provincias de Albacete, Cuenca y Murcia, ampliados, en 13 de noviembre siguiente, en algunos detalles referentes a las industrias de Murcia.

Para cumplir lo dispuesto con datos en lo posible aproximados a la realidad actual, hemos procurado adquirirlos, sin perjuicio de que no se ha perdido ocasión propicia, durante el año transcurrido, de conocer los rumbos de las principales industrias en las tres citadas provincias; en todo ello se funda nuestro informe, ya que, para formar idea clara y concreta, fuera preciso visitar las poblaciones industriales, adquiriendo antecedentes directos, y evitando las informaciones equivocadas, que resultan de la infundada ocultación de noticias, en muchos casos inspirada por desconocimiento de la importancia que pueden tener indicaciones precisas y bien detalladas.

Siguiendo el orden de la clasificación de industrias, y refiriéndonos a los informes citados, se desenvuelve el presente trabajo.

SERVICIOS E INDUSTRIAS DEL ESTADO, DIPUTACIONES
Y MUNICIPIOS

En esta clase, que afecta principalmente a Cartagena, ha influido la guerra en un orden que se deriva de circunstancias y exigencias de carácter económico y político, determinando reducciones en el número de obreros colocados, dificultades, y la consiguiente crisis de trabajo en el Arsenal y obras del puerto, y dando lugar, en cambio, a mayor actividad, con el propósito de conjurar dicha crisis, en las demás obras que dependen del Ministerio de Fomento, y en las de fortificación y acuartelamiento, del de la Guerra. La Diputación y los Municipios, en situación desfavorable, independiente de la guerra, no han podido cooperar a la solución de tan penoso conflicto, que afortunadamente, y por otras manifestaciones de la actividad, si no resuelto, se ha atenuado en parte, como hemos de indicar en el resto de este informe.

MINAS, SALINAS Y CANTERAS

En las minas de la provincia de Murcia se fué gradualmente conjurando la crisis, al reanudarse, aunque con mayor limitación que antes de la guerra, los intercambios y operaciones bancarias, al iniciarse progresivamente la subida de la cotización de los plomos, y también, aunque en menos proporción, el de algunos minerales de hierro que se explotan en los términos de Cartagena y La Unión. La buena voluntad de los mineros, que disponían de capitales que les permitieron resistir la violencia del primer choque, aun a costa de verdaderos sacrificios, y la abnegación y conocimiento claro y sereno, por parte de la clase obrera, de las dificultades que de la guerra se derivaban, han contribuido a sostener la situación, hasta conseguir que mejore, pudiendo asegurar que actualmente, y con relación a los últimos meses del año 14, la actividad en la sierra minera de Cartagena vuelve a ser lo que fué poco antes de la guerra, y en algunas explotaciones, más bien ha aumentado, como sucede en todas las de minera-

les de plomo; las de hierro empiezan a tener más trabajo, exceptuándose las de Cehégín y Calasparra, en que sigue la paralización. Las blendas y calaminas continúan explotándose para calcinarse, para algún ensayo metalúrgico, con destino a las fábricas de productos químicos o a depósitos de reserva disponible, en el momento en que la exportación se pueda desenvolver sin dificultad; y las segundas (calaminas de poca ley) se han exportado a Holanda para la fabricación de pinturas (blanco de cinc).

Las salinas, vencida la suspensión de cambios y el retraimiento de capitales, se han defendido; a pesar de las dificultades que ofrece el embarque para el Extranjero.

METALURGIA

Las fundiciones de plomo, con la elevación de precios, han entrado en gran actividad, siendo de temer ahora que la crisis hullera perturbe la marcha emprendida, venciendo las dificultades de la exportación, por la carestía de los fletes y por las trabas que los beligerantes imponen. Hay algunos hornos de calcinación de blendas y calaminas que funcionan, como preliminares de preparación mecánica, contribuyendo a atenuar la crisis obrera.

TRABAJOS DEL HIERRO Y DEMÁS METALES

Los talleres de Albacete (Ferrocarriles), Murcia, Cartagena y La Unión han seguido funcionando con dificultades al principio, que se han ido venciendo, y trabajando con ligeras oscilaciones, si no como antes de la guerra, con alguna reducción de carácter eventual; el de gran importancia de La Unión han contribuido a sostenerlo las construcciones emprendidas por los dueños, en la fundición de Portman y en algunas otras explotaciones.

Los astilleros y talleres de la Sociedad Española de Construcciones Navales de Cartagena tuvieron que reducir alguna, muy pequeña parte del personal, y realmente han sostenido y sostienen más número del indispensable para los trabajos que se realizan. La incertidumbre de lo que haya de acordarse, por modo definiti-

vo y concreto, en lo que con el segundo proyecto de Escuadra se relaciona, determina disminución de trabajo y la conveniencia económica de hacer lo propio con el personal; mas, por otra parte, ha luchado esta Empresa con el deseo visible de no ocasionar, por el despido, la miseria de un gran número de operarios, y con la preocupación, muy razonable, por otra parte, de carecer en su día de obreros hábiles que utilizar en los trabajos que haya de llevar a cabo. Pequeñas concesiones de obras que el Ministerio de Marina ha hecho, a petición de las fuerzas vivas de Cartagena, para evitar aquella reducción de gran número de operarios, y la buena voluntad de la Empresa, que ha sacrificado, por modo muy patente, sus intereses, al propósito de no causar hondísima perturbación en la clase obrera, han salvado la situación y evitado se promoviese el pavoroso conflicto que amenazó a Cartagena.

La fábrica de San Juan de Alcaraz ha seguido sus trabajos y relaciones industriales, a pesar de todas las dificultades propias de las circunstancias y de las que se derivan de la falta de comunicaciones a que se halla sujeta, por su situación en el corazón de la sierra.

INDUSTRIAS QUÍMICAS

La fábrica de productos químicos de Cartagena, que se dedica a la especialidad de abonos minerales, no ha experimentado alteración sensible, por efecto de la guerra, una vez que se venció la falta de relaciones financieras.

La fabricación de jabones, de poca importancia en las tres provincias, tampoco ha sufrido cambios notables; antes bien, la de Cartagena registra un aumento de producción, por la consiguiente demanda y por ampliaciones, todavía en pequeña escala, de las clases de productos que se fabrican.

La fábrica de dinamita de Cartagena no ha experimentado gran perturbación, a pesar de que la paralización de los trabajos de minería repercutió en esta industria, que soportó bien la crisis, por la potencialidad económica de la Sociedad propietaria.

Las fábricas de gas para el alumbrado vencieron las dificultades consiguientes, que han ido progresivamente en aumento para proveerse de hulla; quizá haya llegado el momento crítico de esta

grave perturbación en industrias que no pueden prescindir de aquel elemento, siendo preciso plantear soluciones rápidas y prácticas.

INDUSTRIAS TEXTILES

La del esparto sigue sufriendo las graves consecuencias que origina la dificultad de las comunicaciones marítimas, pues faltan medios de conducción del esparto en rama y del elaborado en cuerdas, maromas, etc., produciéndose la natural carestía de los fletes y dando lugar todo ello a que sea necesario disminuir la producción industrial, a que tenga menos salida la primera materia, y, por consiguiente, a que sufra de un modo sensible la parte agrícola, hasta el punto, según nos aseguran, de existir localidades en que no se ha hecho la poda o recolección del esparto, por no tener probabilidad de venderlo. Todas estas dificultades ocasionan una crisis que resulta penosa y que afecta a centenares de operarios que por diversas maneras se dedican a la industria, principalmente en Águilas, Cieza, Blanca, Abarán, Hellín y algunos otros puntos.

La industria sedera de Murcia, en todas las derivaciones que se relacionan con el cultivo de la morera, cría del gusano, filatura y pelo de pesca y de la hijuela, ha reaccionado, mejorando notablemente, por los efectos que ha producido la aplicación de la Ley, con su Reglamento, de protección a las industrias sederas, de 4 de marzo y 7 de mayo de 1915, y muy singularmente la meritisima intervención de la Estación Sericícola que el Estado sostiene. Empezó a percibirse el pasado verano la parte de subvención que a cada uno de aquellos grupos o clases correspondía, contribuyendo en conjunto todo ello a que sean muy lisonjeras las esperanzas que se abrigan para el próximo período de producción del capullo, pues a pesar de que subsisten las dificultades derivadas de la guerra, en los mercados extranjeros, sobre todo el de Lyon, que es el que recibe las producciones de esta región, se ha señalado, a partir de octubre y noviembre de 1915, una subida en los precios de cotización, creyéndose que han de mantenerse, al menos, los tipos anteriores a la guerra.

Las dos fábricas de filatura de Murcia manifiestan que están

consumiendo carbón nacional (de Puertollano), con una elevación del doble respecto de cuando empezó la guerra, pues han de abonar 18 pesetas por tonelada hasta Murcia. Esto, como es natural, perturba notablemente una industria en que han de aequilibrarse, aun contando con la subvención que la nueva Ley concede, todos los factores hasta obtener la materia elaborada (filatura de seda) que se cotiza en el mercado. Consideran indispensable la reducción de las tarifas de ferrocarriles.

Respecto de las demás industrias textiles de las provincias de Albacete, Murcia y Cuenca, nada hemos de añadir ni rectificar a lo dicho en nuestros citados dos informes. La fabricación de paños de Cuenca y Lorca sigue la marcha de limitada producción, y las derivaciones que la fabricación de tejidos para telas de alpargatas y de la sogá para formar la suela podían ejercer en las tres provincias, en la confección de aquella clase de calzado, se han compensado, en parte al menos, con los aumentos de precio que ha venido alcanzando, según nuestras noticias, este producto industrial.

INDUSTRIAS FORESTALES Y AGRÍCOLAS

En cuanto se relaciona con la industria resinera en la provincia de Cuenca, no hay alteración que notar, pues le comprende cuanto ha publicado el Instituto de lo informado por el Inspector de la 1.^a Región.

La exportación de la naranja viene sufriendo las consecuencias de la guerra en forma muy variada y perjudicial. La cosecha del año anterior soportó bastantes pérdidas, y en el actual no hay esperanzas de que se resuelvan dificultades de otros órdenes, pues si aparecen vencidas, en parte, las que se derivan de la escasez de barcos y carestía de los fletes, en cambio, no existen probabilidades de lisonjera solución al conflicto que se plantea con la actitud de Inglaterra de prohibir el paso de barcos con naranjas para Holanda, con el fin de evitar la entrada de aquel producto en Alemania. Y como el mercado de Inglaterra no admite la producción que ha de exportarse, resultando los precios poco remuneradores, se halla en este momento planteada gravísima crisis, que promovería trascendental conflicto y ocasionando

pérdidas de consideración en tan importante parte de la riqueza nacional.

En lo referente al pimentón, cebollas, almendras y otros productos, sólo han de hacerse notar los efectos que ocasiona la carestía de los fletes, por la reducción del número de barcos, pero no se perciben los perjuicios que en la naranja, sin duda porque ésta no es susceptible de los aplazamientos que consienten aquellos productos.

INDUSTRIAS DE LA CONSTRUCCIÓN Y ELÉCTRICAS

No hay otros efectos que notar, singularmente aplicables a estas industrias, que los derivados de las oscilaciones circunstanciales que la riqueza viene soportando. La reducción de ingresos, los temores de posibles perturbaciones económicas y otros diversos factores, determinan el temor del capital, el retraimiento, y con él la falta de obras, que afecta muy directamente todas las industrias de la construcción.

En las eléctricas sólo se percibe un estancamiento parcial en la creación de nuevos centros de producción, que obedece quizá a las mismas causas que en el párrafo anterior se indican y a las dificultades para la importación de material y aparatos.

INDUSTRIA DE LA ALIMENTACIÓN

En las fábricas de harinas que en las tres provincias existen, y con más importancia en la de Albacete, no son de notar otros efectos que los consiguientes a la anormalidad actual para cuanto es objeto de movimiento y transacción, y las consecuencias que en algunos períodos ha promovido la escasez de harinas destinadas al abastecimiento de las poblaciones, o el encarecimiento de tan indispensable artículo, resultante de variadas causas.

La preparación de conservas de frutas, muy extendida en la provincia de Murcia, no parece haber sufrido, en principio, gran perjuicio, pasados los primeros meses de pánico, aunque haya limitación, y aun suspensión, en algunos trabajos de las fábricas

propiedad de Casas francesas, porque las demás han seguido laborando y han conseguido normalizar sus envíos al Norte de Europa.

Las otras industrias de esta clase, en las tres provincias a que nos referimos, han continuado su marcha normal, porque, generalmente, su zona de acción comercial no pasa las fronteras, ni aun se extiende, en muchos casos, más allá de las provincias o localidades inmediatas.

INDUSTRIA DEL LIBRO, DEL PAPEL Y CARTÓN

Están en el mismo caso que se indica en el párrafo anterior, pues no se extiende la acción comercial de las existentes, por lo general, fuera de la localidad o de las inmediatas, y alguna imprenta, cuyo radio de acción es mayor, no pasa los límites de la Península.

INDUSTRIA DEL VESTIDO Y DE LOS CUEROS Y PIELES

La fabricación de alpargatas en la provincia de Murcia, principalmente en Lorca, y en la de Albacete (Hellín), y la de calzado de Almansa, son las industrias de esta clase que tienen importancia. En ellas repercutieron los efectos de la guerra, en un principio, por causas de orden financiero, rehaciéndose después por las consecuencias que, naturalmente, determina el aumento en las demandas, y venciendo, al fin, de una parte, las dificultades que en la industria alpargatera originaron las que se relacionan con las auxiliares, tejidos para telas de alpargatas y trenzas para suelas, a que nos hemos referido al tratar de las textiles, y de otra, cuanto influye en la confección de calzado, y el encarecimiento de los cueros, por los muchos entorpecimientos que hay para su importación. Así es que, según referencias que estimamos exactas, han trabajado muy bien las fábricas de calzado de Almansa, y también se han hecho en diversos puntos, aunque en menor escala, encargos de alpargatas.

El curtido de cueros y pieles tiene importancia relativa en

Lorca, favoreciendo a esta industria la crisis que en el artículo determinan las dificultades para su importación.

MADEBA Y TRANSPORTES

En la industria de la madera influye cuanto se dice respecto de la crisis de la exportación de frutas, principalmente de la naranja, puesto que, al limitarse forzosamente los embarques, queda de hecho suspendida la confección de cajas para empaquetar, que ocupa casi en absoluto las serrerías que hay en la provincia de Murcia y constituye importante labor de las de Cuenca. De no vencerse las dificultades a que nos referimos, tratando de este punto, decaería notablemente la industria, que ocupa bastantes obreros en diversos pueblos de la provincia de Murcia, Blanca, Abarán, Cieza, Alcantarilla y Cartagena.

Respecto de los transportes hay que repetir lo que se indica para la hulla de producción nacional, al tratar de las filaturas de seda, sobre facilidades en números de barcos y precios de fletes, puesto que influyen por modo muy principal en el desenvolvimiento de buena parte de las industrias de esta zona.

MOBILIARIO Y ORNAMENTACIÓN

Las dos principales fábricas de muebles de Murcia y algún taller importante de Cartagena vienen soportando los efectos de la guerra con alguna dificultad, pero sin disminuir sensiblemente sus trabajos, y, por lo tanto, el número de operarios que ocupan. El entorpecimiento más importante lo constituye el de obtener la madera de haya, con preparación adecuada para fabricar muebles curvados, que se importa de Austria, y que sólo con gran desventaja económica puede sustituirse por la que se produce en las provincias del Norte, Logroño y Vitoria.

En las industrias de ornamentación sólo figuran en las provincias a que se contrae este informe, los talleres de fabricación de varios efectos de cemento con aplicación directa a las construcciones, sufriendo, por lo tanto, cuanto con todo ello se relaciona.

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Sólo existen estas industrias en pequeña escala para las necesidades locales, por regla general, en punto a construcciones, y, por lo tanto, han seguido sus alternativas. En Villarrobledo (Albacete) existe la industria de grandes tinajas para envasar el vino, que no ha sufrido tampoco variación por los efectos de la guerra, pues sólo se relaciona con las necesidades de carácter agrícola dependientes de la recolección de la uva y fabricación del vino en la Mancha y algún otro punto donde se emplea esta clase de envases para las bodegas.

INDUSTRIA DEL VIDRIO Y VARIAS

En la única fábrica que hay en las tres provincias de que tratamos, la de Cartagena, de La Unión Vidriera, no sólo se ha sostenido el trabajo, sino que más bien ha aumentado la producción, extendiendo su zona de acción comercial e industrial.

Entre las industrias varias, figuran algunas de pequeña importancia: juguetes y figuras de barro en Murcia, en que no tienen influencia directa las circunstancias actuales, y las de pelo de pesca y preparación de la hijuela, comprendidas en lo que se ha indicado al tratar de la industria sedera.

Como resumen general y nota de actualidad que influye por modo muy directo en todas las industrias de esta región, figura el abaratamiento de los transportes, el procurar mayores facilidades a nuestro comercio, para evitar los efectos del bloqueo marítimo, recientemente ampliado por Inglaterra, y, sobre todo, muy principalmente dar solución al pavoroso problema planteado con la escasez y quizá falta de la hulla necesaria a todas las industrias, que no pueden desenvolverse sin artículo de tan gran importancia.

Otra nota de actualidad que se relaciona con todas las industrias, que ya ejerce alguna influencia en las metalúrgicas y en las mineras, y que pudiera originar crisis de un carácter del todo di-

ferente a la que venimos tratando, es la escasez de obreros con aptitudes especiales, por consecuencia de la emigración determinada por la falta de trabajo que se inició con la guerra.

También, finalmente, la misma escasez de operarios que se inicia y el encarecimiento de las subsistencias van determinando aspiraciones muy legítimas en punto al aumento de jornales, que, al no estar en armonía con conveniencias o necesidades del capital, pueden conducir a un desequilibrio funesto y a una crisis quizá tan grave como la que se inició al principiar la guerra.

FRANCISCO RAMOS BASCUÑANA.

ALICANTE

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

En todo tiempo resulta muy difícil hacer detalladamente una información que ponga de relieve el desarrollo industrial de cada provincia, pues la diversidad de datos que se nos facilitan, respecto a una misma industria, son siempre tan contradictorios que, mientras unos la colocan en pleno decaimiento, otros le dan apariencias de gran prosperidad. Esta manera distinta de apreciar los hechos motiva el que, al exponer la influencia que la actual guerra europea haya podido ejercer en el conjunto de nuestras industrias, nos fundemos principalmente en las observaciones directas hechas durante nuestras visitas a los centros productores.

Ya indicamos en otra ocasión que en Alicante en muy poco o nada influyó la guerra en sus principios, y que únicamente se inició el malestar cuando las entidades bancarias limitaron el crédito individual, reduciendo, como consecuencia, las negociaciones, en perjuicio del comercio y de la industria; pero estas limitaciones solamente influyeron en algunas pequeñas industrias, que carecían del capital necesario para hacer frente a sus necesidades de momento. Gracias a que, por fortuna, fué de corta

duración aquel estado de cosas, renació pronto la calma y quedó destruída la fundada alarma que en todas partes cundía.

Una vez restablecida, casi por completo, la normalidad comercial, empezó a desarrollarse, en muhas industrias, un trabajo intenso, pues en Alcoy se llegó, en parte del año 1914 y del 1915, a encontrar dificultades para dar cumplimiento, por falta de operarios, a los pedidos que tenían para la confección de mantas y otros artículos, hasta el punto de verse obligados a encargar parte de la fabricación a centros establecidos en localidades de otras provincias. Lo mismo que ocurrió con las industrias textiles de Alcoy pasó en las fábricas de calzado de Cocentaina y Elda, instalándose en esta última población una fábrica de calzado, con patronos de nacionalidad inglesa, que daba ocupación a unos 400 operarios que, por turno, trabajaban día y noche.

Al propio tiempo llegó a recibir gran impulso la industria alpargatera en Elche y Aspe, aunque sin llegar a la importancia que adquirieron las antes mencionadas.

De igual beneficio disfrutaron algunas fábricas de géneros de punto.

También hemos de hacer notar que las fábricas de juguetes de Denia, Onil e Ibi alcanzaron una mayor producción, a medida que de los mercados fueron desapareciendo los de producción alemana.

El aumento en la fabricación de mantas y calzado obedeció a contratas hechas para Barcelona, y decayó rápidamente, volviendo a su estado normal, debido, según unos, a que los contratistas rechazaron algunas mercancías, por encontrarlas de calidad diferente a las contratadas, y, según otros, al temor que produjo a los fabricantes la falta de pago corriente de algunas remesas.

Transcurrido algún tiempo, se fué iniciando un período de decadencia en casi todas las industrias, obedeciendo a una causa general, que en los momentos presentes tiende a revestir caracteres de gravedad. Esta causa general es la dificultad y elevación de tarifas de los transportes marítimos, la cual afecta en doble sentido, pues encarece y limita la obtención de primeras materias, y encarece también cuanto con estas materias haya de fabricarse. Claro está que esto lleva en sí, como consecuencia, el aumento de

precio y reducción del consumo a lo estrictamente necesario, lo cual aminora la fabricación y el número de operarios.

La notable disminución del número de barcos empleados en los transportes ha reducido el embarque y exportación de la pasa y la naranja. Como el transporte de estos frutos se hace en cajas de madera, hay reducción de operarios en los talleres de aserrado mecánico de Denia y Orihuela, no siendo extraño que, en plazo breve, se llegase a la paralización total.

El efecto originado por el estado actual de los transportes se deja ya sentir en casi todas las industrias, habiéndose resuelto aparentemente el conflicto, repartiendo por igual el trabajo que se hace a destajo, en la mayoría de los centros, resultando para el obrero un salario más reducido.

Otra causa, que pudiera contribuir a esa decadencia industrial, es la falta absoluta de algunas primeras materias y de ciertas herramientas o útiles necesarios para las máquinas. Entre estas primeras materias se encuentra el cáñamo, diciéndonos los alpargateros de Elche e hiladores de Villajoyosa que el producido en España está casi agotado, y que, si no se importa de Italia en cantidad suficiente, llegará muy pronto el día en que se vean precisados a la paralización total. También los yutes van escaseando, habiéndonos manifestado, en la importantísima fábrica de sacos de Fourcade y Prévot, establecida en Alicante, que sólo tienen existencias para un par de meses, y que, si les llegan los pedidos hechos a la India, de lo cual no responden, dispondrán de material hasta octubre o noviembre de 1915. Otra materia que va escaseando notablemente es el carbón, y esta carencia va dejándose sentir en esta provincia, principalmente en las cerámicas establecidas, no pudiendo afectar de una manera grave a otras industrias, por estar muy en uso los electromotores con energía producida por los aprovechamientos de saltos de agua.

Las pinturas y barnices empleados en las fábricas de juguetes son cada día más difíciles de encontrar, y las importantes fábricas de muñecas de Onil han dejado de producir algunas clases finas, cuyas primeras materias les es imposible obtener, por ser de producción alemana. En las fábricas de géneros de punto tuvieron que parar algunas máquinas, por carecer de agujas de recambio, también de fabricación alemana. Esta dificultad parece

ya salvada, porque algunos las han recibido de los Estados Unidos, donde se pueden conseguir con relativa facilidad.

Diremos, para terminar, que si bien no trasciende al exterior, de una manera ostensible, un malestar general en la industria, existe, en estado latente, y con tendencias a manifestarse con graves caracteres, si no se remedia con prontitud la dificultad y carestía de los transportes marítimos, encontrándose ya nuestro puerto con muchas toneladas de mercancías, producto de la industria, en espera de poder encontrar barco que las traslade a su destino.

Si hasta ahora ha reinado la tranquilidad, gracias al reparto del trabajo a costa del menor salario, estimamos que esto no puede ser de larga duración, y ya se ha dado el primer chispazo en Alcoy, donde ha habido un pequeño choque entre el patrono de una fábrica de sacos y parte de sus operarios despedidos por falta de primeras materias para la fabricación.

ANTONIO MUÑOZ RAMÓN.

CASTELLÓN DE LA PLANA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

INDUSTRIAS AGRÍCOLAS Y DE LA ALIMENTACIÓN

La provincia de Castellón es indudablemente una de las provincias más afectadas en su vida económica por el actual estado de guerra.

Es provincia esencialmente agrícola, y sus productos principales se destinan a la exportación, sobresaliendo entre ellos la naranja, cuyo cultivo ha alcanzado considerable desarrollo en todo el litoral de la provincia, y singularmente en la zona que ocupan las poblaciones de Almazora, Villarreal, Burriana, Nules y la capital. Sin temor a incurrir en exageración, puede afirmarse que la

prosperidad o decadencia de estas poblaciones depende, hoy por hoy, del cultivo y exportación de la naranja.

La propiedad territorial se encuentra en esta zona muy dividida; no existen grandes propietarios, siendo numerosas las familias de labradores que viven exclusivamente del cultivo del naranja. Como se trata de un cultivo intensivo, ocupa durante el año numerosos jornaleros agrícolas, y en la temporada de la recolección y exportación, que, por regla general, empieza en noviembre y termina en junio, proporciona trabajo a un gran contingente de operarios en las operaciones de recolección y empaque de la fruta. Si a esto se agrega el personal ocupado en las industrias auxiliares de transportes, preparación de maderas para envases, timbrado del papel con que se envuelve el fruto, fabricación de clavazón para las cajas y otras, se comprenderá la gran importancia que para la población obrera de la comarca tiene la exportación y venta de la fruta en condiciones económicas aceptables para el cosechero y para el comerciante.

Cualquier circunstancia que venga a dificultar o limitar la exportación de la naranja ha de provocar forzosamente una crisis en la agricultura y en la industria y afectar de manera muy directa a la población obrera.

En el caso presente, esta circunstancia perturbadora es la actual guerra europea.

La naranja que se produce en Castellón se exportaba principalmente a Alemania, Inglaterra y Holanda. El mercado de Hamburgo era el más importante, puesto que absorbía en épocas normales un millón y medio de cajas de naranja, o sea 125.000 toneladas de fruta, con un valor que, aunque muy variable, según las épocas y circunstancias, no era inferior a 15 millones de pesetas.

Se comprende, por tanto, perfectamente el pesimismo que reinaba entre productores y exportadores al principiarse la campaña naranjera de 1914, pesimismo que hube de reflejar en el informe emitido sobre este mismo asunto en 19 de octubre del citado año. Dificultado por la guerra el envío de naranja a los puertos alemanes, no solamente se reducía en gran manera la capacidad de absorción de los mercados, sino que además quedaban los de Inglaterra en condiciones de fijar y reducir los precios de venta

de la fruta, puesto que desaparecía el efecto regulador que ejercían, en épocas normales, los mercados alemanes en las compras y en los precios.

Por desgracia, los pesimismos se han confirmado: la campaña naranjera de 1914-15 ha sido, para esta provincia, ruinosísima; a pesar de que la cosecha fué abundante, la exportación resultó inferior en más de un 30 por 100 a las épocas normales. Para citar un dato basta decir que por el puerto de Castellón se exportaban en dicha campaña solamente 67.636 toneladas de naranja, mientras que en la anterior (1913-14) se habían exportado 96.761; como se ve, la diferencia en menos alcanza a la importante cantidad de 29.125 toneladas.

Y no solamente se redujo la exportación, sino que los precios obtenidos en la venta de la naranja fueron ruinosos. Para hacerse cargo de esto último bastará decir que el precio medio a que el cosechero ha vendido la naranja en la referida temporada no alcanza a 2 pesetas por millar (el precio de venta en la recolección se ha fijado por unidad de millar de naranjas), mientras que, en épocas normales, estos precios medios no eran inferiores a 10 ó 12 pesetas el millar. El precio citado representa la ruina para el labrador, puesto que con tan irrisoria remuneración sería en absoluto imposible el cultivo.

Y como ya se ha dicho que la propiedad está muy dividida, y en esta comarca, ni el labrador ni el comerciante disponen de capitales de reserva, ni están preparados para estas circunstancias adversas, se ha producido una crisis profunda que alcanza a la generalidad de la población.

Los almacenes dedicados al empaque de la naranja funcionaron todos en la anterior temporada, pero el trabajo no fué continuo, como en épocas normales, y el número de operarios también se redujo.

Y la crisis que sufre la comarca se agrava a medida que transcurre el tiempo. La actual campaña naranjera, iniciada en noviembre de 1915, no presenta, por desgracia, mejor aspecto que la anterior. Si bien los precios de los mercados son, en estos últimos meses, satisfactorios, no podrán alcanzar a beneficiar al agricultor ni al industrial, por el enorme encarecimiento de los fletes, que han triplicado su valor desde la campaña última. Este aumen-

to, unido a otros menores que han experimentado los gastos de confección y embarque de las cajas, hacen que, a pesar del alza de los precios de venta, la actual campaña deba calificarse, hasta ahora, como ruinoso.

La cantidad de fruta exportada hasta la fecha es aún menor que la que se exportó durante igual período de la campaña anterior; así es que, aunque en los almacenes no se ha suspendido el trabajo, se ha reducido el número de operarios y el de días de trabajo a la semana. Puede calcularse que actualmente hay parado un 40 por 100 del personal obrero dedicado en épocas normales a esta industria. El número de días de trabajo a la semana en cada almacén es muy variable, puesto que los industriales dedicados al empaque proceden con cautela en la compra de naranja, ante el temor de que cualquier circunstancia imprevista les impida dar salida a la fruta que tengan almacenada.

INDUSTRIAS TEXTILES

Las principales industrias de esta clase en la provincia son las de fabricación de toquillas, fajas, tejidos de algodón, géneros de punto y torcidos de seda. En época normal ocupan una población obrera de unos 1.000 operarios, en su mayoría mujeres.

Aunque al comienzo del conflicto europeo no se notaba la influencia de éste en la marcha de las industrias, quizá por consumirse casi todos sus productos en los mercados nacionales, pronto se observó la influencia perturbadora, debida al estado general del comercio, que empezó a limitar sus compras, y las dificultades nacidas de las restricciones en el crédito.

Casi todas las fábricas redujeron la producción, disminuyendo el número de operarios, y algunas, como las de tejidos de algodón de Altura y Geldo, de la Viuda de Jerónimo Daniel, paralizaron en absoluto los trabajos en noviembre de 1914, dejando sin ocupación a unos 150 operarios, principalmente mujeres. En la última visita, efectuada en septiembre de 1915, habían ya reanudado el trabajo con todo el personal.

Durante el invierno pasado, principalmente en los meses de diciembre de 1914 y enero de 1915, algunas fábricas de fajas han

trabajado más que en época normal, por tener pedidos extraordinarios para las naciones beligerantes. Lo mismo ha sucedido con otras de géneros de punto, que han confeccionado importantes cantidades de prendas de abrigo y bufandas también para el Extranjero.

Pero, una vez terminados estos trabajos de carácter extraordinario y urgente, ha disminuído nuevamente la producción por debajo de lo normal, por ser, como ya se ha dicho, menores las demandas que en años anteriores, y además difícil proporcionarse las primeras materias (lanas y algodones), que han aumentado consideradamente de precio desde el principio de la guerra, obligando, como es consiguiente, al alza en el precio de venta de los productos elaborados con tales primeras materias. Otra dificultad, en estas industrias, la ocasiona la escasez de materias colorantes y los elevados precios que alcanzan.

En resumen: puede decirse que la campaña última ha sido, en general, desfavorable para las industrias textiles de esta provincia; la carestía de las primeras materias, la menor demanda de géneros elaborados y el temor de tener que almacenarlos en la fábrica, con los consiguientes perjuicios, han sido causa de que, salvo pocas excepciones, todas las fábricas hayan trabajado menos que en época normal, ocupando menor número de operarios y paralizando las faenas algunas temporadas.

Se espera que la campaña próxima pueda ser más favorable, por tener escasas existencias de géneros los compradores y almacenistas.

ALFARERÍA Y CERÁMICA

En este grupo de industrias existe, en esta provincia, la fabricación de *azulejos*, que tiene bastante importancia.

Los centros productores son: Onda, Alcora y la capital. En Onda existen unas veinte fábricas, que ocupan, en época normal, unos 400 operarios; en Alcora cuatro fábricas, que dan trabajo ordinariamente a unos 100 operarios, y en la capital hay seis fábricas, con una población obrera normal de unos 200 operarios. En total, 30 fábricas y 700 obreros ocupados en ellas. Existe

alguna pequeña fábrica aislada, pero, por su poca importancia, prescindimos de ella.

Al principio de la guerra redujeron todas su producción, según se indicó en el primer informe de 19 de octubre de 1914; algunas se cerraron poco tiempo después, y continúan clausuradas; otras han reanudado los trabajos.

En Alcora se cerraron tres fábricas al finalizar el año 1914, y siguen aún en la misma situación; únicamente ha trabajado una durante el año 1915, y todavía está reduciendo la producción y disminuyendo, en consecuencia, el personal ocupado.

En Onda han continuado produciendo casi todas las fábricas, pero con intermitencias, reduciendo también el personal y acudiendo al sistema de suspender el trabajo durante una o dos semanas, para no paralizarlo en absoluto.

En la capital trabajan en la actualidad todas las fábricas, pues la de Almela y Torres, que en la época del anterior informe estaba cerrada, cambió de dueño, reanudando sus labores en octubre último. Pero en todas las fábricas se trabaja menos que en épocas normales.

Puede calcularse que el número de obreros azulejeros parados, tanto en Onda como en la capital, no baja en la actualidad de un 30 por 100 del total. En Alcora, la proporción de los desocupados claro que es mucho mayor, puesto que sólo trabajarán unos 20 operarios.

Debe observarse que la demanda de azulejos, restringida al principio de la guerra, ha aumentado mucho en la actualidad, lo que se explica fácilmente, teniendo en cuenta que en los mercados de América, que son los que consumen la mayor parte de la producción, ha disminuído, por causa de la guerra, la competencia de los productos similares que procedían de las naciones beligerantes.

La demanda ha crecido, hasta el punto de que las fábricas no pueden atender a todos los pedidos que reciben, y, sin embargo, la producción, no sólo no ha aumentado, sino que es menor que antes de la guerra.

Obedece esto a varias circunstancias, relacionadas con el estado actual. En primer lugar, las materias metálicas que emplea esta industria para los barnices y esmaltes han sufrido conside-

nable subida en los precios: en el plomo, tan necesario en estas elaboraciones, el aumento pasa del 150 por 100 sobre el precio que tenía antes del conflicto europeo. Constituye esto una dificultad grande para los fabricantes, no solamente por el aumento en sí, sino por la inestabilidad de los precios, que no permiten hacer contratos a largos plazos sin correr grandes riesgos.

Otra dificultad para esta industria es la carestía de los fletes con motivo de la guerra, y más aun la escasez de transportes para las naciones de América, adonde exportan, como ya se ha dicho, sus productos la casi totalidad de las fábricas de esta provincia. Los envíos se hacen por el puerto de Castellón, con transbordo en el de Barcelona. Ha habido remesa para América que ha permanecido tres meses sobre el muelle de Barcelona, esperando su embarque, con los enormes perjuicios que esto supone para el exportador.

De manera que esta industria, que podría ahora prosperar por encontrar escasa competencia en el mercado, se encuentra, por causas ajenas a ella, en condiciones difíciles y precarias.

INDUSTRIAS DEL VESTIDO

La fabricación de alpárgatas, muy importante en Castellón, venía sufriendo desde algún tiempo aguda crisis, que se acentuó al comenzar la guerra. Después reaccionó bastante, por la demanda de alpárgatas para el ejército y para la exportación al Extranjero; tanto es así, que a pesar del encarecimiento de primeras materias, en Vall de Uxó puede decirse que actualmente se trabaja como en épocas normales; lo mismo puede afirmarse de otros centros fabriles de menos importancia como La Mata, Vil·lores y Forcall.

En Castellón y Villarreal no sucede igual: los talleres han disminuído otra vez la producción, pudiendo calcularse que están actualmente parados en este oficio un 40 por 100 de los que a él se dedican en Castellón y un 60 por 100 en Villarreal. Esta paralización obedece a que los exportadores de Barcelona, que se surten en las fábricas de estas dos poblaciones, han tenido que suspender sus envíos a la República de Cuba, por haber gravado di-

cha nación la introducción de la alpargata con un impuesto de entrada bastante elevado.

INDUSTRIAS DE LA CONSTRUCCIÓN

Todas las industrias de la construcción sufren las consecuencias de la penuria económica de la comarca. El aumento de precio que han experimentado los materiales de construcción y la escasez de recursos hacen que los propietarios limiten a lo estrictamente indispensable las obras de nueva construcción y las reparaciones. Así es que en el oficio de albañilería y sus similares puede asegurarse que no bajará de un 60 por 100 el número de obreros sin ocupación.

INDUSTRIAS DEL LIBRO Y DEL PAPEL

En estas no se ha notado alteración sensible en el trabajo, ocupándose en este oficio el mismo número de operarios.

En cambio, los talleres de timbrado de papel de seda para envolver la naranja han sufrido; como es natural, las consecuencias de la crisis que experimenta la exportación de la fruta con motivo de la guerra.

INDUSTRIAS DE LA MADERA

Lo mismo puede decirse de las industrias de la madera, puesto que los principales centros de trabajo los constituyen las serrerías que preparan la madera para los envases de naranjas y azulejos. Se han cerrado dos serrerías en la capital, y las restantes han reducido notablemente su trabajo.

También ha cerrado sus talleres la ebanistería de Ernesto Paulino, dejando sin ocupación a unos 25 operarios que en ella trabajaban.

En los pequeños talleres de carpintería de la capital se nota asimismo marcada disminución en el trabajo, como consecuencia de la paralización en las obras de construcción y reparación.

Únicamente en Vinaroz se observa alguna actividad en los talleres de construcción de embarcaciones de pesca y cabotaje, debido a la escasez de buques de todas clases, habiendo aumentado algo el número de operarios.

INDUSTRIAS DE TRANSPORTES

En las industrias de transportes se refleja, como es natural, el estado económico de la provincia, resintiéndose de la crisis general de la industria y comercio.

Prescindiendo del ferrocarril de Valencia a Tarragona, que es de carácter general y no provincial, limitándonos a los únicos transportes ferroviarios de carácter local, que son los que se realizan por las líneas de la Compañía del tranvía a vapor de Onda al Grao de Castellón, enclavadas todas dentro del territorio de la provincia, se observa un notable descenso en el número de viajeros y en el tonelaje de mercancías transportadas desde que se inició la guerra. El número de viajeros que han circulado por dichas líneas se mantuvo durante el año 1914 sensiblemente igual al de años anteriores: 750.000 en 1913 y 759.000 en 1914, pero en el año 1915 ha descendido a 646.000. El tonelaje de mercancías transportadas se ha reducido de 82.000 en 1913 y 78.000 en 1914 a 59.000 en 1915. La baja de 1914 afecta exclusivamente a los meses de noviembre y diciembre; la de 1915 se reparte entre todos los meses del año.

También se observa disminución del trabajo en esta clase de industria en lo que se refiere a la carga y descarga en los puertos, en los que ha aumentado considerablemente el número de obreros desocupados, por la disminución ya indicada en la exportación de la naranja.

Tales son, a grandes rasgos expuestos, los efectos que en las industrias de Castellón ha producido el actual estado de guerra.

JUAN BARCELÓ BARCO.

VALENCIA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

La situación de las industrias valencianas es poco próspera, por consecuencia de la guerra, continuando en el mismo estado que se indicó en el informe del año de 1914.

Como es sabido, la exportación de naranja constituye uno de los principales elementos de vida de esta provincia.

La exportación de fines de 1914 y principios de 1915 constituyó un fracaso enorme, tanto que, en vista de las pérdidas que sufrieron los exportadores, se llegó hasta a permitir en muchos sitios que cualquiera pudiera arrancar de los árboles la naranja, evitando los gastos que imponía la recolección.

En el final del presente año de 1915, la cosecha ha sido la mitad de otros años, y el precio de la naranja suficientemente remunerador; pero los fletes, en cambio, son carísimos, y tan escasos, que han estado depositadas más de 200.000 cajas en los muelles del Grao, sin poder embarcar, por falta de vapores, estropeándose, como es consiguiente, grandes cantidades de fruta.

En las partidas de naranja que se mandan a Francia, y que van en los vagones del ferrocarril, ha ocurrido algo análogo, pues los vagones cargados de mercancía quedan detenidos en la frontera, por falta de material francés, empleado casi todo en las necesidades de la guerra, y sólo pequeñas partidas pueden circular diariamente.

Agréguese las dificultades que los Gobiernos francés e inglés ponen al paso de la fruta para otros países, y se comprenderá la situación de esta industria, que ha obligado (como he visto en las visitas practicadas en el mes de noviembre de 1915) al cierre de la mayoría de los almacenes, trabajando otros en condiciones bastante precarias.

Ahora bien: como he dicho antes, la exportación de la naranja constituye para muchas familias e industrias, si no el único de

sus ingresos, por lo menos el más saneado, y, por lo tanto, puede juzgarse el estado de todo cuanto con ello se relaciona.

Como industrias íntimamente relacionadas con la exportación de naranja, figuran la corta, escuadría de maderas y manufacturas de cajas, fabricación de papel, timbrado del mismo, cordele-ría, puntas de París, etc.

Se comprende asimismo que siendo desfavorable la situación económica de almacenistas, agricultores y obreros relacionados con la exportación de la fruta, han de limitar los gastos, tanto en la preparación de campos (abonos, maquinaria, alumbramiento de aguas), como en los particulares de las familias (muebles, vestidos, objetos varios), repercutiendo en todos los ramos de la industria y de la vida económica de la provincia, como se ha comprobado que ocurre, siempre que el año ha sido nulo para la venta.

Procedo ahora a detallar la situación de las industrias, con arreglo a los datos obtenidos en las visitas últimamente practicadas:

GRUPO 3.º — MINAS, SALINAS Y CANTERAS.

Paradas casi todas las minas, no sólo de la provincia, sino de la región. En la provincia de Alicante, los trabajos de alumbramiento de aguas suspendidos casi en absoluto, habiendo disminuído la explotación de canteras.

En la de Valencia, aumento en las canteras para la producción de asfaltos, cales y cementos, por falta de los extranjeros, y en todas las demás paralización.

En la de Castellón, todo parado, exceptuando una mina de sulfato de barita.

GRUPO 4.º — METALURGIA.

Los talleres de Sagunto siguen en el mismo estado que el año anterior, con gran reducción de personal, y embarcando mineral briqueteado en pocas cantidades para Inglaterra y algo menos aun para Francia.

GRUPO 5.º — TRABAJO DEL HIERRO Y DEMÁS METALES.

En los talleres de construcción de máquinas, bastante paralización. Los talleres pequeños han parado en su mayoría, y los grandes han disminuído el personal. Son contados los que trabajan con normalidad.

Los bronceistas, lampisteros, etc., trabajan con relativa normalidad, salvo la carencia de primeras materias, pues aunque es sabido que el cobre se produce en España en grandes cantidades, la falta de hornos de fusión, tanto para el cobre de cementación como para el obtenido por tratamiento directo, hacen difícil la elaboración de este cuerpo en las condiciones que dichas industrias lo requieren. La falta de los adornos y accesorios de vidrio y cristal se hace sentir, habiendo sido esto causa, según se me indicó, de que la fábrica de Badalona aumente su producción y la finura de sus manufacturas.

También es escasa la hoja de lata.

GRUPO 6.º — INDUSTRIAS QUÍMICAS.

La fábrica de ácidos, aumentando su producción por falta de lo que se traía del Extranjero. Igualmente sucede en la producción de abonos y demás productos químicos, pudiéndose asegurar que la situación de las industrias del grupo es próspera.

GRUPO 7.º — INDUSTRIA DEL TABACO.

Sin variación.

GRUPO 8.º — INDUSTRIAS TEXTILES.

La fabricación de tejidos de lana, yute, cáñamo, etc., se ha seguido, sin interrupción, en condiciones muy favorables, por los altos precios a que se venden.

Las mantas, sobre todo, se han fabricado en gran escala, por consecuencia de pedidos importantes del Extranjero. Los tejidos de yute y cáñamo, y especialmente la fabricación de sacos, completamente manufacturados, han experimentado gran desarrollo, por lo muy solicitados que han sido para obras de fortificación.

Tropiézase, sin embargo, con la dificultad de proporcionarse primeras materias, por la falta de vapores.

Los hilados y tejidos de seda continúan en el mismo estado de decadencia.

Faltan en absoluto muchos tintes, y los que hay son de inferior calidad.

GRUPO 9.º — INDUSTRIAS FORESTALES Y AGRÍCOLAS.

Se ha indicado lo que ocurre con la naranja (en que los principales mercados son extranjeros): su situación no puede ser más deplorable. Las demás industrias, normales.

GRUPO 10. — INDUSTRIAS DE LA CONSTRUCCIÓN.

Durante casi todo el año de 1915 se ha paralizado muchísimo la construcción de nuevas obras, limitándose a la prosecución de las ya empezadas con anterioridad a la guerra.

Por consecuencia de esto se ha reducido bastante la fabricación de baldosas, yesos, vidrios, herrajes, etc., es decir, todos los derivados de la construcción.

Actualmente, en la capital parece que se empieza a salir del retraimiento, pero en límites muy estrechos.

GRUPO 11. — INDUSTRIAS ELÉCTRICAS.

Sin variación. Se nota la falta de material eléctrico, procedente del Extranjero, sin que se haya podido encontrar la sustitución por similares nacionales, al menos para esta provincia.

GRUPO 12. — INDUSTRIAS DE LA ALIMENTACIÓN.

Las industrias de este grupo han experimentado alza en su producción, por los envíos hechos al Extranjero, especialmente a Francia. Sobre todo, los molinos de arroz trabajan al máximo, favorecidos por la buenísima cosecha.

Las fábricas de conservas han producido muchísimo, habiéndose montado algunas en los pueblos, ocupando mucho personal, especialmente mujeres.

Las de vinos y alcoholes han disminuído notablemente, debido a la escasa cosecha.

Por lo tanto, y para este grupo, mientras duren las actuales circunstancias, no podrá ser más favorable la situación.

GRUPO 13. — INDUSTRIAS DEL LIBRO.

Sigue la misma situación que en el año 1914. Algo ha aumentado la impresión de modelación, por agotamiento de las existencias, pero no hay más trabajo en las imprentas propiamente dichas. Igualmente ocurre en las encuadernaciones, litografías, etc.

GRUPO 14. — INDUSTRIAS DEL PAPEL, CARTÓN Y CAUCHO.

Se trabaja sin variación en la fabricación de cartón y papel de fumar. Las fábricas de papel seda para naranjas, así como los talleres de purpurinado, trabajan poco y en condiciones irregulares, pues los pedidos son buenos, con arreglo a la salida de la naranja de los puertos, teniendo entonces que trabajar de día y noche, para seguir luego con paralizaciones completas y de larga duración.

GRUPO 15. — INDUSTRIAS DEL VESTIDO.

Continúa la crisis en el mismo estado. Los abanicos, sobre todo, sufren las consecuencias de la guerra, no comprándose el

de lujo, y limitándose mucho el de inferior calidad, que no tiene exportación.

En vestidos, sombreros, etc., se produce sólo lo destinado al consumo interior. De ropa blanca se fabricaron grandes partidas para los ejércitos extranjeros.

GRUPO 16. — INDUSTRIAS DE CUEROS Y PIELES.

Después de una temporada de actividad extraordinaria para preparar pieles con destino a atalajes, cartucheras, etcétera, que se han exportado en grandes cantidades a Francia, donde no sólo ha ido el material, sino buenísimos operarios, ha sucedido una temporada de calma, motivada por la falta de pieles, obligando a una merma en el trabajo y a subir el precio de toda clase de artículos, sobre todo en el calzado, del que se hicieron grandes remesas.

CLASE 17. — INDUSTRIAS DE LA MADERA.

La situación es mala, por la paralización en el embarque de naranja y de la construcción en general. Las serrerías trabajan poco, estando muchas cerradas y otras con limitación de días y jornadas.

CLASE 18. — INDUSTRIAS DE TRANSPORTE.

Los transportes, en general, no han experimentado variación. Las líneas que se dirigen o enlazan con otras para la frontera han aumentado su tráfico; en cambio, las redes que transportan naranja han disminuído.

CLASE 19. — INDUSTRIAS DEL MOBILIARIO.

Donde más se nota en la provincia de Valencia la perturbación ocasionada por la guerra, es en las industrias de este grupo. Desde el principio de la campaña se inició en los talleres de eba-

nistería una paralización, que no ha desaparecido aún. Son muchos aquellos en los que los operarios no trabajan más que tres o cuatro días semanales; en otros lo hacen menor número de horas, y hay bastantes que paran semanas enteras.

Ya se indicaron, como causas inmediatas de esta situación, la negativa del Banco a los créditos personales y la escasez o falta de muchas clases de madera. Las remesas a América están muy paralizadas, por la falta de vapores y el precio elevado de los fletes.

CLASE 20. — INDUSTRIAS DE LA ORNAMENTACIÓN.

Siguen estas industrias el alza y baja de la construcción, en todos los grupos de pintores, tallistas, modelistas, etc. Hay, por lo tanto, disminución en la producción, y ocurre lo propio en los escultores y marmolistas.

CLASE 21. — ALFARERÍA Y CERÁMICA.

Los ladrilleros, tejares, etc., continúan en el mismo estado de disminución del trabajo, ocurriendo lo propio en el ramo de cerámica, loza y mayólica. Antes de la guerra se empezó a sentir la crisis motivada por el menor transporte de productos a Ultramar. Después de declarada aquélla, esta causa de paralización aumentó notablemente, y las fábricas han tenido necesidad de restringir la fabricación, disminuyendo la jornada y el número de operarios.

CLASE 22. — VIDRIO Y CRISTAL.

Es escasa la importancia de estas industrias en la provincia, y no tenemos noticia de variación sensible en las mismas.

CLASE 24. — INDUSTRIAS VARIAS.

Comprendidas en este grupo hay muchas industrias diversas, que son variablemente afectadas por la guerra, según su mayor

o menor importancia, y según la relación que tiene con la exportación de naranja.

En resumen: puede decirse que todas las industrias que requieren materias primas de procedencia extranjera están en malas condiciones de funcionamiento e igualmente aquellas que fabrican artículos no de primera necesidad. En cambio, las de alimentación y las que fabrican objetos útiles o indispensables a los ejércitos se encuentran en buenas condiciones.

ENRIQUE ARIAS.

7.^a REGIÓN

Informe del Inspector regional del Trabajo.

En todas las manifestaciones de la vida, pero, sobre todo, en la industria, ha ejercido y ejerce, a la hora presente, la guerra europea notable influencia, merecedora de estudio, que vamos a realizar, siquiera sea ligeramente.

Procederemos por orden de industrias, según la clasificación formulada por el Instituto.

CLASE 3.^a — MINAS, SALINAS Y CANTERAS.

Las minas de esta región, aparte las de carbón, enclavadas en la provincia de Palencia, sufren, a causa de la guerra, paralización casi absoluta, por falta de capitales que permitan la explotación.

Las de carbón, a que me refiero, continúan en estado de creciente prosperidad, iniciada en el año último, a raíz de la guerra, y aunque no podemos aportar datos exactos, por no haberlas visitado en los itinerarios últimos, y por la hostilidad de las Empresas a facilitar aquéllos, podemos afirmar que las de Barruelo, Orbó y Valle de Santullán han aumentado la producción en términos apreciables, siendo su situación muy próspera. Las restantes minas de esta región sufren grave crisis, y algunas, como las de plomo argentífero de Aldeavieja (Salamanca), de gran riqueza, según pudimos comprobar en nuestro itinerario, no se explo-

tan más que débilmente, con escasos obreros y procedimientos rudimentarios y primitivos, por falta de numerario que consienta otras más importantes labores. Creo, sin embargo, que muy en breve serán estas minas fuente de gran riqueza, a pesar de que en este momento pasan inadvertidas para la gente.

Las canteras de granito de la provincia de Salamanca se explotan en grandes proporciones, merced al gran número de obras públicas y privadas de todo género que se realizan en la provincia.

CLASE 5.^a — TRABAJO DEL HIERRO Y DEMÁS METALES.

A pesar de la subida enorme que ha experimentado el hierro desde el comienzo de la guerra, gozan estas industrias de gran prosperidad. Muchas máquinas y útiles de trabajo, en las que el hierro entra como materia principal, se construyen en España, solicitadas por la agricultura especialmente, que ha entrado, al fin, por métodos y procedimientos modernos, con el empleo de tales máquinas, y esta tendencia de la agricultura ha hecho que, a pesar de que el hierro tiene un sobreprecio de un 25 por 100 sobre el de antes de la guerra, se soliciten vivamente, y las fábricas y talleres de esos artefactos trabajen con intensidad, sin poder cumplimentar los pedidos.

La maquinaria agrícola, entre la que incluyo prensas de extracción de aceite y de uva, máquinas trilladoras y otras, se halla en auge, y lo mismo ocurre con otras máquinas que antes de la guerra importábamos del Extranjero, cuales son: telares mecánicos, tornos, batanes, etc.; y hasta turbinas de rara perfección y gran rendimiento se construyen, a la hora presente, en Palencia, en los grandes talleres de los Sres. Arroyo y Gallego, soberbio establecimiento, que honra a la industria de esta región. También en las fundiciones de Salamanca, Valladolid y Béjar se trabaja activamente, iniciándose una era que estimo de riqueza para nuestra industria.

Como resumen, diré que la industria del hierro especialmente vive con holgura, y con esperanza de días aun mejores.

CLASE 6.^a — INDUSTRIAS QUÍMICAS.

Acabo de decir que la agricultura española avanza resueltamente por vías de progreso, y ello lleva aparejado el empleo, en grandes proporciones, de los abonos químicos, de los que de año en año hace mayor consumo.

Las dos grandes fábricas de la región se hallan en Salamanca (Hijos de Mirat y Pío Ramiret y Compañía), habiéndose visto obligadas a trabajar incesantemente hasta en domingos, lo que no había sucedido nunca, sin que, ni aun así, hayan podido dar cumplimiento a los pedidos. Al principio de la guerra surgieron graves dificultades para proporcionarse dichas fábricas el nitrato, que importaban de Chile, pero después no ha habido entorpecimiento alguno, y hoy desenvuelven su labor en ambiente normal. La Casa Mirat explota por su cuenta las riquísimas minas de fosforita de Logrosán (Cáceres), y esa misma Casa produce en grande escala ácido nítrico y sulfúrico, que les consiente la fabricación de superfosfatos en condiciones inmejorables.

Las piritas de hierro de Huelva le proporcionan la materia prima para ello, y de ahí que ésta tenga un valor industrial desde que empezó la guerra, que hoy es imponderable.

Aun después de utilizar las grandes cantidades de ácidos que necesitan para los abonos, pueden dedicar parte de aquéllos a la venta, sin contar las sales de cobre, como el sulfato, aunque no tanto como fuera de desear, pues es mucho el consumo que se hace de esta sustancia para combatir las enfermedades de la vid que en tan gran escala se padecen en España. Estas mismas Casas sufren la falta de sales potásicas, por las dificultades que Inglaterra especialmente, pone a la exportación de ellas.

Es lamentable que, en las circunstancias actuales, no se haya implantado en España la producción de materias tintóreas, de las que carecemos casi en absoluto, a pesar de hallarnos en mejores circunstancias que al principio de la guerra, en que no era posible obtener ciertas sustancias, como el añil sintético, ni aun pagándolo a precios exorbitantes. Aun hoy mismo cuesta el kilo de añil sintético 35 o más pesetas, cuando antes de la guerra se obtenía por 7 u 8 francos.

No hay razón alguna que disculpe estos hechos, pues poseyendo tan ricas hullas, deberíamos obtener magníficas materias tintóreas, que nos librarán de las exigencias extranjeras.

Los precios que alcanzan estas drogas son todos muy altos, y ello contribuye a que la fabricación de tejidos se encarezca aún más, pues aparte de esto, las lanas cuestan actualmente un 100 por 100 más caras que hace un año.

CLASE 8.^a — INDUSTRIAS TEXTILES.

Todas las industrias textiles deberían lógicamente hallarse en estado muy floreciente, y, sin embargo, no ocurre así, al menos por lo que respecta a la fabricación de paños, y especialmente a la industria de Béjar.

Los fabricantes de paños de Béjar son a la par (en su gran mayoría), proveedores de vestuario para el Ejército español; y como los tipos de subasta subsisten, poco más o menos, los mismos que antes de la guerra, y la subida de las primeras materias es cada día mayor, resulta que, aumentando los precios de los paños en un 30 por 100, como los han aumentado, apenas se defienden sin pérdidas.

Por eso tratan de constituir estos fabricantes un Sindicato, con el fin de no concurrir a las subastas de Guerra, si no se modifican los tipos de ellas en sentido de alza, pues actualmente es ruinoso esta fabricación. A ello contribuye el aumento de precio de la mano de obra, pues con ocasión de la última huelga de obreros textiles, que terminó por laudo del Instituto de Reformas Sociales, experimentaron aumento los jornales. No escasa parte tiene también en la carestía el precio de la tinturación de las telas, que ha sufrido un alza del 300 por 100 próximamente, y, por último, el que alcanzan las lanas, que de 20 pesetas arroba, a que se vendían el año pasado, llegan en estos momentos a 40 pesetas o más.

Así y todo, estos fabricantes han podido realizar grandes negocios y ganancias, pues fueron solicitados para vender a países en guerra millones de metros de paños, no accediendo a ello por

temor a que, una vez comprometidos, hubieran surgido dificultades por parte de los obreros.

Estas fábricas producen casi exclusivamente paños lisos, para vestuario del Ejército, siendo la jornada legal de diez horas, permitiéndose una jornada extraordinaria de dos horas, que paga el patrono a razón de un cuarto de día, siendo, por tanto, el jornal de un tejedor o de un hilandero de 5 pesetas por las doce horas.

Patronos y obreros se hallan conformes con esta jornada extraordinaria, y por tanto, en atención a las circunstancias especiales por que atraviesan las industrias, hemos creído conveniente no poner dificultades a esa convención, mucho más si no olvidamos la génesis y estado actual del Real decreto de agosto de 1913. Considero innecesario decir que la jornada suplementaria sólo la rinden los varones adultos, con exclusión de las mujeres y niños.

La fabricación de mantas de lana se desenvuelve prósperamente en Palencia y Alar del Rey, pero la codicia de algunos fabricantes ha ocasionado sucesos desagradables, pues pretendiendo aprovechar las circunstancias actuales, quisieron que el ramo de Guerra aceptara mantas muy deficientes, no sólo en fabricación, sino en calidad, con olvido absoluto de lo que consigna el pliego de condiciones a que debe ajustarse la entrega. Ello ha hecho que el Ministerio de la Guerra se haya visto obligado a devolver a un fabricante de Palencia (Casañé) importantísimas partidas de mantas, con multas y pérdidas de fianza. El suceso no me extraña ni sorprende, pues en una de mis últimas visitas a esa fábrica tuve ocasión de apreciar que los materiales empleados eran algodón de mala calidad y residuos de lana, y sólo la admirable perfección de las máquinas cardadoras podían constituir la mezcla en condiciones de poder ser hilada. No es de mi incumbencia discurrir sobre los múltiples aspectos del asunto, pero sí debo decir que el rigor de Guerra, de que se quejan esos industriales, es justo, y sólo a ellos mismos deben atribuir el fracaso, ya que es intolerable que se pretenda hacer pasar por lana lo que no es más que una mezcla de algodón y detritus de lana, formando grosero tejido, que no puede cumplir las necesidades a que ha de destinarse.

También el Ministerio de la Guerra ha devuelto a un industrial de Béjar 6.000 capotes de invierno, por no adaptarse a lo prevenido en la contrata.

Aunque no corresponde a la 7.^a Región, diré algunas palabras sobre la fabricación textil que se realiza en Hervás (Cáceres), distante de Béjar muy pocos kilómetros. Esta población se engrandece de día en día, merced a diversas causas, entre otras, la de que el motor es el mismo que en Béjar, o sea hidráulico, a que sus aguas son purísimas, con muy pocas sales, que las hacen inmejorables para la tinturación, y, sobre todo, a que los jornales son mucho más bajos que en Béjar.

El obrero tejedor o hilandero cobra unas 3 pesetas por jornada de once o más horas, y los demás oficiales se hallan en igual proporción. El patrono no teme huelgas, pues las Sociedades obreras de Hervás carecen de la fuerza coactiva de las de Béjar. De ahí que Hervás sea, a la hora presente, motivo de grave preocupación de estos fabricantes bejaranos, a los que hace competencia muy dura, y si no llega a mayores proporciones, débese a que la fabricación de Hervás vende sus telas al contado o plazo corto, pero siempre determinado, mientras que el fabricante bejarano vende sin plazo, ni apenas condición alguna, y este es el motivo de que, actualmente, el Ejército sea deudor, a los fabricantes y proveedores, de cantidades enormes, pues me consta que alguno de éstos tiene crédito a su favor por más de 400.000 pesetas.

El lavado y peinado de lanas es otra industria que vive espléndidamente, trabajando de día y de noche, sin poder dar cumplimiento a las demandas. Sólo existe una fábrica en la región, que es La Industrial Bejarana, y en Segovia hay otra, pero sólo del lavado. Actualmente, los Sres. Olleros Hermanos instalan un magnífico Leviatar, anejo a su fábrica de paños.

El complemento de estas industrias será muy pronto la producción de estambres, con lo que se aumentará en gran escala la riqueza industrial de la población.

La industria del *regenerado de lanas*, que tiene en Béjar alta y fructuosa representación, experimenta los efectos de la guerra, pues antes de ella se importaban de Francia muchos vagones de trapo, que eran objeto de transformación en estas fábricas. Hoy no llega trapo extranjero, y el nacional lo venden los almacenistas a precios altísimos, pues se hallan de acuerdo los principales para imponerlos, teniéndolos que aceptar los fabricantes. El precio actual del trapo es superior en 80 por 100 al que tenía antes

de la guerra, y, sin embargo, los fabricantes de regenerado han efectuado ganancias considerables, que continúan a la hora presente.

El Gobierno francés impide la importación de trapo en España, y sabemos de algunos vagones que habían sido pagados y se hallaban en la frontera, que fueron detenidos, sin consentir la entrada en España.

Relacionada con estas industrias se halla la fabricación de géneros de punto, que en Pradoluengo (Burgos) tiene gran importancia.

Comisionistas franceses adquirieron ha poco grandes partidas de calcetines y otros artículos, con arreglo a tipos determinados previamente. Mas, al recibir las primeras partidas de la mercancía, los franceses rechazaron casi todas, fundados en la mala calidad de los géneros. No sabemos si procederían de buena fe los compradores, pero llama la atención el gran número de casos que se dan a diario análogos a este, y en ello es posible que intervenga ese infantilismo de nuestra novísima industria, que llega, en su optimismo, a figurarse que la infracción de los contratos es cosa de escasa monta, y que puede hacerse impunemente, sin pararse a considerar que lo importante en estos asuntos es el crédito del industrial, sin el que no es posible defender industria ni negocio alguno.

El hecho es lamentable, pues de cierto que esterilizará el esfuerzo que realizan los fabricantes españoles, cuando precisamente, por las circunstancias especiales en que se halla el mundo, podían iniciar con bases firmes los más prósperos negocios. Claro es que hay muchísimos productores españoles que se están conduciendo con gran probidad y nobleza, y de seguro se hallan en minoría los que no proceden así.

Conviene decir que estamos, en general, faltos de *educación industrial*, y que nuestro mayor empeño debe tender a adquirir fama de hombres serios, incapaces de faltar a nuestros compromisos.

Dos líneas, relativas a la industria del tejido para saquerío. Continúan las grandes fábricas de Medina del Campo y Palencia trabajando este artículo prósperamente, desde que se unieron en Sindicato la gran mayoría de los fabricantes. La guerra dificulta

mucho la importación del yute en rama, pero no falta materia prima, a pesar de ello, aunque mucho más cara. El sobreprecio lo paga el consumidor, y, por tanto, ningún perjuicio sufre el fabricante.

CLASE 9.^a — INDUSTRIAS FORESTALES Y AGRÍCOLAS.

He dicho antes que estas industrias se hallan florecientes, y a ello ha contribuido en gran parte la buena cosecha del año actual de toda clase de frutos. Parece natural que, por virtud de esto, fueran más bajos los precios de los artículos de primera necesidad, pero ocurre todo lo contrario, pues jamás han llegado a los extremos de hoy.

La industria del corcho es la única que atraviesa por honda crisis, que provoca la dificultad de exportar esta materia a mercados tan importantes como los alemanes, que nos consumían, antes de la guerra, cantidades considerables. Al Estado corresponde ver el modo de hallar nuevos mercados que eviten la ruina de esta fuente de riqueza.

Las demás industrias del campo se desenvuelven con gran vigor, creándose nuevos Sindicatos agrícolas, propagándose el cultivo intensivo, obteniéndose cada día mejores aceites y vinos y demás caldos, por una mayor cultura del agricultor y por las mayores facilidades para obtener créditos baratos, que los Sindicatos procuran a sus asociados.

CLASE 10. — INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN.

Son en mayor número que el pasado año las construcciones en la región. En Salamanca, donde la crisis de trabajo es grande, se ha solucionado, en los últimos días, con la inauguración de las obras de saneamiento (dotación de aguas, alcantarillado, etc.), y, por espacio largo, tendrá asegurado la clase obrera abundante trabajo. El Estado también construye actualmente muchas obras (carreteras, caminos vecinales, etc.), y, por todo, no existe dificultad para hallar ocupación, aunque los jornales siguen siendo los mis-

mos, y, en cambio, las subsistencias han subido de tal modo, que un jornal, por elevado que sea, es insuficiente para las necesidades de una familia obrera.

CLASE 11. — INDUSTRIAS ELÉCTRICAS.

Continúan instalándose nuevas fábricas de electricidad, utilizando saltos importantes, especialmente el que existe en la sierra de Candelario, procedente de las famosas lagunas, cuyas aguas vienen de los glaciares allí existentes. Si las obras llegan a su fin, se podrán obtener muchos miles de caballos de fuerza, y con ello la disminución del precio del fluido, en zona muy extensa. A pesar de esto, no ha bajado el precio, pues se mantiene igual que antes de la guerra, por causa de las dificultades existentes para proveerse de material eléctrico, que en España apenas se produce.

CLASE 12. — INDUSTRIAS DE LA ALIMENTACIÓN.

La industria harinera se mantiene a la misma gran altura de siempre, dando la pauta, en cuanto a precios reguladores, para toda España.

La de embutidos es también muy importante, sobre todo en la zona de Béjar, y para dar idea de ella, basta consignar que en noviembre y diciembre actuales han salido de esta Administración de Correos más de 4.000 paquetes postales, de a 5 kilos cada uno, de embutidos, procedentes todos, o la mayor parte, de Candelario, con destino a Baleares, Canarias, África y otros puntos, y es de suponer que en lo que resta de temporada se exporten otros tantos paquetes. Los precios son muy elevados, pues antes de la guerra se vendía el kilo de embutidos finos de 3,50 a 3,75 pesetas, y actualmente su valor es de 5 pesetas. No es de extrañar estos precios, si se tiene en cuenta que el ganado de cerda se vende, al vivo, de 17 a 18 pesetas los 11 1/2 kilos, y la carne de vaca se cotiza a 21 y 22 pesetas, y aun más, según clase.

La industria conservera sólo existe en Toro, y se mantiene en buen estado de vida.

CLASES 13 Y 14.

Ni en la industria del libro, ni en las del papel, cartón y caucho, se advierten modificaciones notables.

CLASE 15. — INDUSTRIAS DEL VESTIDO.

El negocio que en la industria de alpargatas, calzado suizo y ropas interiores hacen nuestros industriales, es incalculable, y en Burgos, sobre todo, llega a términos increíbles, pues la Casa Hijos de Ruiz ha fabricado millones de alpargatas con destino a Francia, y esta misma Casa, que antes no se dedicaba a otra producción, ha vendido para Francia, en el año último, cuantiosas prendas de ropa interior y pantalones de lienzo, implantando la nueva fabricación bajo bases de amplio progreso, con máquinas cortadoras que son una maravilla de ingenio y rendimiento.

Las dos fábricas de alpargatas de Ciudad Rodrigo han forzado asimismo la producción, realizando grandes beneficios, sin que los jornales experimenten aumento.

La Casa Ruiz de Burgos, con Sucursal en Barcelona, ha enviado a Francia millones de prendas de vestuario, aunque procuran negarlo. Los intermediarios han sido españoles.

Ya he dicho que Pradoluengo ha fabricado millones de calcetines y otros géneros de punto, y si el éxito no ha sido bueno, débese a causas independientes de la industria.

Insisto en decir que tan gran demanda ha obligado a los fabricantes a introducir mejoras en la maquinaria y la técnica de la fabricación, y esto representa un bien general para todos, cuyos resultados se advertirán muy pronto.

En general, todas estas industrias se aprovechan grandemente de la guerra.

CLASE 16. — INDUSTRIA DE CUEROS Y PIELES.

Estas industrias son de las que más beneficios han obtenido con motivo del conflicto europeo, pues desde que comenzó no ha

habido la más leve depresión en el mercado, vendiendo al precio que han querido los fabricantes, y siempre al contado.

En 1914 costaba el cuero fresco, en el Matadero de Madrid, a 4,50 pesetas kilo, y actualmente su valor es de 6,50 esa unidad de peso. La suela de Salamanca, su provincia, Valladolid, Burgos, Segovia y Ávila, curtida por procedimiento clásico, lento (permanencia, en los tanques o noquetas, de los cueros por espacio de diez a diez y ocho meses), se vendía, en 1914, a 4,10 y 4,50 pesetas kilo, y su precio es hoy de 7 pesetas. Estas cifras dicen bastante y ahorran comentarios. Pero debemos advertir que los jornales, en tal industria, son los mismos que antes de la subida de estos productos, en general muy bajos, pues un obrero curtidor gana, por excepción, más de 3 pesetas por diez horas de trabajo. Lo corriente es el jornal de 2,25 pesetas, y aún más bajo, pues en Puerto de Béjar, Ledesma, Ciudad Rodrigo y algún otro punto, hay salarios de 2 y de 1,75 pesetas.

La gran demanda de curtidos obliga a los fabricantes a extraer las pieles de las noquetas antes del tiempo necesario para una curtición buena, aunque hay fabricantes que continúan la producción en iguales condiciones que antes, atentos a sostener el crédito de sus Casas.

Actualmente se verifican las pruebas de la fabricación de curtidos por sistema rápido en Salamanca, por una gran Sociedad anónima, de la que forman parte antiguos fabricantes, dueños de fábricas de suela por procedimiento antiguo. Estos nuevos curtidos son al cromo, y parece que el resultado es admirable, obteniendo desde ricos charoles hasta suela corriente.

Este último producto, sin embargo, se va desacreditando de día en día, y, en cambio, gozan de mayor favor que nunca las suelas de curtido lento.

Para terminar, diré que acaso ninguna industria se haya beneficiado, en los términos que la de curtidos, de las actuales circunstancias de la guerra.

CLASE 21. — ALFARERÍA Y CERÁMICA.

Poco es dable añadir a lo expuesto en análogo informe del pasado año, pues se continúa produciendo mucho, unas 200.000

piezas diarias en toda la región, todas de superior calidad y esmerada fabricación. Lo mismo digo de la fabricación de loza, que en Segovia se realiza en gran escala, con materiales riquísimos de procedencia nacional. Además, una gran fábrica ha experimentado recientemente radical reforma, instalándose en ella maquinaria novísima, que le permitirá competir con sus similares extranjeras.

La cerámica artística prosigue avanzando con hermoso y productivo éxito, y de ella se ven manifestaciones espléndidas en la ornamentación de edificios y otras obras. Segovia y Perdigón (Zamora) son los puntos donde se fabrica esta cerámica.

CLASE 22. — VIDRIO Y CRISTAL.

Sufre esta industria las consecuencias de la guerra, pues la mayor parte de los obreros especializados han tenido que incorporarse a sus ejércitos, dejando abandonada la fábrica. Por eso las dos importantísimas de la región (San Ildefonso y Arijá) trabajan muy poco.

Como final de esta información, cúmpleme decir que la guerra ha favorecido y favorece en alto grado nuestras industrias todas, si bien las clases no productoras sufren los efectos de la extraordinaria demanda extranjera, viéndose obligados a pagar el sobreprecio que ésta provoca.

A la hora presente se hacen enormes fortunas por los fabricantes españoles, y al par se ha dado gigantesco paso por nuestra industria, que al fin de la guerra ocupará, de seguro, un puesto que asombrará a muchos.

Terminaré diciendo que, para no entorpecer esta instauración de la industria española, los Inspectores hemos procedido con exquisita prudencia y tolerancia en las infracciones leves, dándonos cuenta de que atravesamos momentos muy difíciles y extraordinarios, y que todos estamos obligados a cooperar al desarrollo industrial de España, quitando obstáculos y desbrozando el camino.

Apéndice.—Después de escritas las anteriores líneas, tenemos noticia de que el hierro continúa en alza cada día mayor. Hoy

se cotiza un 40 por 100 más caro que antes de la guerra, y es de temer que prosiga el alza.

La maquinaria de todo género alcanza un valor inconcebible, y son muchos los comisionistas que adquieren, al precio que se les fije, toda clase de máquinas y herramientas de hierro y otros metales, habiendo comprado especialmente cuantos tornos hallaron en fábricas y almacenes.

Todo eso ha sido llevado principalmente a Francia, y es actualmente imposible a nuestros industriales intentar adquirir maquinaria de ningún género, si no es por encargo especial, sin limitación de tiempo para su entrega y con un sobreprecio de un 75 y 100 por 100, en relación con el que tenía antes de la guerra.

JOSÉ GONZÁLEZ CASTRO.

BURGOS

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Han sufrido alteraciones todas las industrias, hasta las más insignificantes: alteraciones beneficiosas unas, perjudiciales otras, predominando, por desgracia, estas últimas, aunque parezca un contrasentido, pues era lo natural que la paralización del trabajo en comarcas tan ricas y trabajadoras como algunas de las que se ven asoladas por la lucha y experimentan la falta de brazos dedicados a la industria, produjese una mayor actividad en la vida económica de las que se ven libres de tan tremendo azote. Para que así fuese era necesario que las naciones neutrales estuviesen preparadas para aumentar fácilmente su producción, suplantando en el mercado mundial a los pueblos en guerra, cosa que no ocurre, en general, en España, y mucho menos en la provincia de Burgos.

En Burgos, la principal, por no decir la única, riqueza es la agricultura, y entre las industrias, las más florecientes son las que se derivan inmediatamente de aquélla, particularmente la molinería. Dados los precios elevadísimos adquiridos por los produc-

tos agrícolas, la clase labradora podía haber obtenido pingües ganancias durante el año de 1914, pero ya se indicaba en el informe de 5 de octubre de 1914 que, a consecuencia de lo pequeña que había sido la cosecha, la situación, lo mismo de los labradores que de los obreros del campo, era poco satisfactoria. A pesar de ello, suponía que no se producirían trastornos públicos, fundándose en que la propiedad está muy dividida y en que no existen núcleos importantes de obreros agrícolas. Tal previsión se ha cumplido por completo, puesto que no ha habido el menor conflicto de orden público, ni en los últimos meses del 14 ni en todo el 15, debido al malestar de la clase trabajadora, que, sin embargo, ha sido muy grande.

En el año último, sin contar con el mal constante, desde hace muchos, de la pérdida del viñedo en extensas zonas, el perjuicio ha sido aún más grave, como consecuencia de la mayor deficiencia de la cosecha, que si en 1914 pudo calificarse de menos que mediana, en 1915 hay que calificarla, en general, como de mala. Los altos precios alcanzados en el mercado no han compensado, ni con mucho, la falta de productos, pero tampoco se han iniciado hasta ahora, ni es de suponer que se manifiesten, agitaciones de las masas obreras que en otros sitios son de temer cuando a la falta de capital en los patronos del campo, se une la carestía de las subsistencias.

Algo de esto se temió en los últimos meses del año 14 y en los primeros del 15, y con ese motivo se celebraron algunas reuniones de Autoridades, asistiendo yo a una de ellas, pero, no obstante ser aquí más temible que en el resto de la provincia la paralización del trabajo, reuniéndose una masa mayor de obreros de todas clases, y entre ellos, del campo, bastó, para alejar los temores, acudir a pequeños paliativos, como el de dedicar el Ayuntamiento algunos fondos más que de ordinario a la limosna que, en forma de trabajo de invierno, da anualmente, de admitir por unos días algunos obreros en obras públicas del Estado y de que la Tienda-Asilo—Institución debida a la caridad privada—suministrase más raciones que otros años.

En nuestro citado informe indicábamos la presencia de una inmigración de obreros de Francia en el Norte de la provincia, y el temor de que, por la crisis que se había iniciado en la Argen-

tina, hubiese también una repatriación a Pradoluengo, población industriosa antiguamente, pero que hoy está en decadencia. El regreso de los que trabajaban en Francia, casi todos sin recursos, no produjo las consecuencias temidas, gracias a que, muy oportunamente, se abrieron trabajos en obras públicas; y, respecto a Pradoluengo, no se verificó la inmigración esperada, sin duda, por haberse solucionado, en gran parte, la temida crisis de la Argentina, sea por la buena cosecha última, sea por haber aprovechado las circunstancias de Europa para fomentar su riqueza.

No es aventurado afirmar que la provincia de Burgos podría sostener y alimentar, sólo con la agricultura, casi doble población de la que tiene, a pesar de sus extensos páramos estériles y de su ingrato clima, pero serían necesarias grandes transformaciones para llegar a tan halagüeño resultado. En primer lugar, haría falta difundir los conocimientos agrícolas entre los labradores, cosa nada fácil, si se considera que aquí los propietarios en grande, que tienen medios de estudiar y observar los adelantos modernos, no se dedican a cultivar sus tierras, contentándose con arrendarlas, a precios baratos, a pequeños e ignorantes labradores, y en muchos casos, ni conocen sus propiedades, puesto que hasta la contribución la paga el colono. Éstos se contentan con llevar en renta las fincas necesarias para malvivir con su familia, que le ayuda en todos los trabajos, y ni entiende en adelantos, ni podría llevarlos a la práctica por falta de elementos, capital principalmente.

La mayor parte de la provincia está a gran altitud, es decir, en los orígenes de los ríos, donde éstos tienen carácter de torrentes, y ninguna obra existe de regularización de las aguas, ni de defensa ordenada contra las inundaciones. Si se acometiesen estas obras, con sus consecuencias de ampliación de riegos regulares y de aprovechamiento de terrenos que hoy están perdidos, la riqueza agrícola se multiplicaría considerablemente, y lejos de mirar con miedo la inmigración, se la estimularía por todos los medios posibles, por la necesidad de brazos que se dejaría sentir.

Siendo Burgos una de las provincias de España que cuenta con una longitud mayor de carreteras, por estar éstas mal distribuidas y por su gran superficie, hay extensiones muy grandes sin

más camino que verdaderas sendas, por donde apenas es posible el tráfico de carretas más que en el verano, y todavía hay muchos pueblos que ni esas vías tienen.

El Crédito agrícola y las Sociedades cooperativas evitarían en gran parte la ruina de muchos labradores, por la pérdida de la cosecha de uno o dos años, cuando los labradores tienen tan poca resistencia económica como en esta provincia, donde hasta una mala basta para que se note en los embargos a consecuencia de la falta de pago de la contribución. Algo se ha adelantado con los Sindicatos católicos agrícolas, en el sentido de evitar los males señalados, pero es tan escaso el espíritu de asociación y son tan desconfiados los labradores, que su progreso resulta muy lento; bien es verdad que, además de las indicadas, hay otras causas, que no son del caso, para que no tomen el fomento que sería de desear esas Sociedades u otras análogas.

Todos los defectos, productores de la mala situación económica de la provincia, son independientes de la guerra europea, y se manifiestan igualmente con ella y sin ella. Quizá sin ella la situación hubiese sido aún peor, porque, al fin, la exportación es mayor que la importación de productos agrícolas, y los altos precios adquiridos a consecuencia de la guerra han venido a compensar, en parte, las bajas por escasez de producción. Pero no deja de ser lamentable que, por la mala preparación, no se hayan obtenido los beneficios que eran de esperar, y que han logrado otras naciones u otras comarcas que estaban en condiciones favorables por haber sido previsoras.

Las industrias más relacionadas con la agricultura se han resentido, y muy especialmente la molinería, que, además de la carencia de primera materia, ha experimentado la incertidumbre de los precios, por los frecuentes cambios de los derechos de Aduanas de los trigos. En la forma iniciada no es posible que las fábricas del interior compitan con las del litoral, donde viene a regularse el precio del trigo, y no es posible tampoco que aquéllas se determinen a almacenar grano o harina en cantidad, ante el temor de las pérdidas que puede ocasionar cualquier alteración de los derechos arancelarios.

Por estos motivos, las cinco fábricas de harina más importantes, que surten el mercado de la provincia con una quinta parte

próximamente, de su producción, exportando el resto, este año apenas han producido la mitad que los anteriores.

Una rama muy importante de la agricultura, la industria pecuaria, que en Burgos representa una riqueza, si no tan grande como debiera, de bastante entidad, ha conseguido, con motivo de la guerra, una estimación mayor de sus productos, una época de prosperidad, compensando en algo a los labradores de las pérdidas por la escasez de las cosechas. Pero esa prosperidad se ha obtenido a costa de un sobreprecio en la alimentación y en las primeras materias que necesitan muchas industrias, como la de curtidos y la textil.

Cosa análoga ha sucedido con la explotación de montes para madera y carbones: los que a ello se han dedicado han obtenido extraordinarios rendimientos, pero los que emplean en sus industrias la madera y el carbón vegetal, han pasado una mala situación, por los precios exagerados de esos materiales, y no ha sido menor el quebranto sufrido por los consumidores.

Otra consecuencia inmediata de la presente situación es la carestía del carbón mineral y la amenaza de que llegue a faltar, si no se toman urgentes medidas para evitarlo. En el último año, el precio de este combustible ha sido, como término medio, un 40 por 100 mayor que de ordinario; el consumo en Burgos, capital, es de unas 12.000 toneladas anuales, de las cuales unas 8.000 se gastan en la industria, representando para ésta un gasto excesivo la elevación del precio, que no baja de 100.000 pesetas. Gracias a que el consumo de hulla para fuerza motriz no es muy grande en la provincia, en la cual se ha conseguido aquélla por el aprovechamiento de muchos, aunque no grandes, saltos de agua, no se ha sentido con caracteres alarmantes la crisis del carbón. Pero, de persistir, es posible que haya conflictos, que podrán ser graves, en la fábrica de gas de la capital, única de la provincia, en las centrales eléctricas que utilizan dicho combustible como suplemento de fuerza en estiaje, y en otras fábricas de menos importancia.

En general, consecuencia de la guerra es la elevación de precios de todas las primeras materias y la escasez de muchas que se importaban del Extranjero, unida aquella causa a las malas cosechas, la escasez de numerario y el retraimiento de los capita-

les y reducción de gastos en todo lo que no sea imprescindible, por parte de los consumidores.

* * *

Hechas las consideraciones que preceden, poco tenemos que decir respecto a cada clase de industria en particular; sin embargo, nos ocuparemos separadamente de cada una de ellas, siguiendo la clasificación establecida, para mayor claridad.

SERVICIOS DEL ESTADO, DIPUTACIÓN Y MUNICIPIO

Las tres entidades han procurado, cada una dentro de su esfera de acción, conjurar la crisis agrícola y de inmigración mediante la apertura de trabajos públicos, en los cuales se ha dado jornal, durante los meses de mayor paralización, a numerosos obreros; muy particularmente el Estado ha contribuido a este fin con obras nuevas y de reparación de carreteras y de caminos vecinales, algunas de ellas hechas por administración. No se han notado dificultades para la contratación de estas obras, ni se han alterado sensiblemente los precios que han servido de base otras veces para la contratación; los salarios pagados por los contratistas han sido, en general, algo inferiores a los ordinarios, y esto ha compensado a los contratistas el mayor valor de los materiales, como el cemento hidráulico, que ha sufrido las consecuencias de la carestía del carbón y de la falta de importación.

INDUSTRIAS EJERCIDAS POR EL ESTADO, DIPUTACIÓN O MUNICIPIO

No existen más que la imprenta del *Boletín oficial*, que administra la Diputación.

MINAS, SALINAS Y CANTERAS

En minería, dentro de lo poco que en ella se trabaja, se nota una mayor actividad, porque la subida de todos los minerales ha

permitido explotar algunas minas que no lo habían sido o estaban paralizadas total o parcialmente. En Puras de Villafranca existe una mina de manganeso, de cuyo material se pagaba antes la tonelada a 65 pesetas y hoy se cotiza a unas 200; esto ha consentido la exportación del manganeso, a pesar de los gastos de transporte que representa un recorrido de 4 kilómetros por camino rural y cerca de 40 por carretera hasta la estación del ferrocarril.

Por análoga causa ha trabajado más la mina de hierro de Barbadillo de Herreros, que se encuentra aún en peores condiciones para el transporte, en relación con el precio del producto; bien es verdad que no se exporta de ella el mineral, sino el hierro, obtenido en una ferrería del mismo propietario de la mina.

En la actualidad se está tratando en esta capital de formar una Sociedad para la explotación de unas minas de carbón mineral en San Adrián de Juarros, a unos 30 kilómetros de la misma. Parece que las gestiones no van por mal camino, y si se llegara a un resultado práctico y se consiguiese algún apoyo del Gobierno y de otras entidades para la construcción de un camino de unos 7 kilómetros, con un capital de 500.000 pesetas, se podrían traer a Burgos unas 15.000 toneladas al año de hulla de superior calidad, al precio de 35 pesetas, es decir, unas 20 pesetas menos que el que rige ahora. Excusado es decir la importancia que esto tendría para el desarrollo de la industria y para la economía de Burgos.

Desde hace muchos años se están haciendo gestiones para explotar, o, por los menos, explorar, unas minas de petróleo que, según signos indudables, deben existir en Dobro, a 60 kilómetros de Burgos. Pero sabido es lo expuesto y aleatorio de estas exploraciones para un particular, y hasta para una Empresa. Sólo facilitando el Estado medios para hacerlas, de no verificarlas por su cuenta, que sería lo práctico, podría llegarse a la certidumbre de si es posible o no la explotación; el dinero que en ello se gastase, insignificante para el Estado, podría ser reproductivo si se llegaba a encontrar el depósito o la vena de petróleo, y aunque no resultase como negocio, tendría la ventaja de encontrar un aprovisionamiento, mayor o menor, de una materia de primera necesidad, no sólo para la vida ordinaria, sino para la guerra, y de que podría verse privada España en absoluto en caso de que ésta llegase.

Bueno sería que los gobernantes estudiaran tan importante problema y viesan si sería prudente hacer un desembolso de algunos miles de pesetas, aunque no se consiga más finalidad que saber si se podía o no contar con petróleo dentro de España.

En cambio, de las pequeñas muestras de mayor actividad en minería señaladas, han estado paralizadas, casi en absoluto, las minas de kaolín de Terminón y las de sulfato de sosa de Cerezo de Riotirón; pero, en mi opinión, no es debido a la guerra, sino a otras causas, pues aquélla, de producir algo, hubiera sido favorable.

En salinas y canteras no se han notado grandes alteraciones: aquéllas arrastran una vida lánguida, incluso las de Poza de la Sal, que en lo antiguo fueron de las más importantes de España, por la falta de vías de comunicación económicas, que no las permite competir con las del litoral. Las canteras han trabajado menos, por la paralización de la construcción.

METALURGIA

Sólo existe en esta industria que yo sepa, la ferrería de Barbadillo de Herreros, y en ella se ha notado un aumento de pedidos, con la ventaja, además, de la elevación de precios del producto; pero como no tiene más que hornos pequeños, empleando carbón vegetal, y éste está caro y escaso, apenas ha podido ampliar su producción.

TRABAJO DEL HIERRO Y DEMÁS METALES

Sólo se han sentido las consecuencias de las causas señaladas como generales, o sea aumento de precio de las primeras materias y falta de pedidos, por la paralización de la construcción.

INDUSTRIAS QUÍMICAS

Las fábricas de abonos minerales han tenido más demanda que nunca, pero la falta de primeras materias, algunas de ellas que

se importaban de Alemania, les ha impedido ampliar su mercado, a pesar de la falta de competencia extranjera.

En la fábrica de gas de Burgos, hasta ahora, no ha faltado el carbón, pero es de temer que ocurra pronto, de no cambiar las circunstancias; no ha elevado sus precios, lo que representa para ella una pérdida de rendimientos de alguna consideración, dados los mayores gastos de producción. Como la base principal de su negocio es el alumbrado público, mediante contrato con el Ayuntamiento por muchos años, poco la resolvería el alzar un poco el tipo de sus contratos con los particulares.

Ha terminado el montaje de una fábrica de seda artificial en Valdenoceda; la guerra hizo que se retrasase la instalación, pero, en cambio, el valor del producto será mayor en bastante tiempo, y su colocación está asegurada, porque, hasta ahora, se importaba de Alemania. Tratándose de una industria que empieza, nada se puede decir lo que será, pero si en estas circunstancias no da resultado, es prueba de que nunca ha de darlo. Hay que tener en cuenta que, en las naciones beligerantes, las fábricas similares surten el mercado de casi todo el mundo, y, en la actualidad, acaso se dedique a industrias auxiliares de la guerra, con las cuales tienen bastante relación.

INDUSTRIA DEL TRABAJO

No existe.

INDUSTRIAS TEXTILES

No están representadas en la capital más que por pequeñas fábricas de mantas ordinarias, de colchas y de jalmería. Todas estas industrias se encuentran hace años en decadencia, por los procedimientos antiguos que emplean y por otras circunstancias. La escasez y carestía de la lana, motivada por la situación actual, ha acentuado mas dicha decadencia, hasta el punto de que algunos talleres, que antes ocupaban seis u ocho operarios, hoy se han reducido al trabajo en familia, por aprovechar la instalación y las aptitudes de los patronos, pero con pequeñísimas utilidades.

En Pradoluengo, donde antiguamente tuvo verdadera im-

portancia la industria textil, en numerosas y bastante grandes fábricas de bayetas, boinas y calcetines, se hubiese podido hacer este año un negocio considerable, si aquéllas estuviesen en condiciones para responder a los grandes pedidos. Pero, tanto por ser antigua la maquinaria como por la falta de capital de los fabricantes, y, sobre todo, por el precio exorbitante de la lana, aunque se ha trabajado algo más que de ordinario, no se han conseguido los resultados esperados.

INDUSTRIAS FORESTALES

Entre las industrias incluídas en este epígrafe, son las principales de la provincia la de la paja y la resina. La primera, dentro de su modestia, da ocupación a muchas personas en el corte de la de centeno, a longitudes previamente fijadas, y este trabajo proporciona un pequeño ingreso a pobres campesinos, habiendo sustituido a las reuniones nocturnas, en los hilanderos, las dedicadas a esa operación en muchos pueblos; este año ha habido menos demanda de paja cortada, sin duda porque ha disminuído la exportación, y, por otra parte, la escasez de la cosecha ha contribuído a que se haya trabajado menos.

En las dos fábricas de resina y sus derivados, que en Burgos tiene la Resinera Española, no se han notado variaciones, debidas a causas extrañas a la Sociedad.

CONSTRUCCIÓN

En toda la provincia ha habido paralización en construcciones particulares, y, como consecuencia natural, una disminución de demanda en todas las industrias relacionadas directamente con la construcción. Únicamente en Miranda de Ebro, ciudad que va adquiriendo mucho vecindario, por su situación especial con relación a los ferrocarriles, no ha bajado el número de edificaciones, que, desde hace tiempo, se vienen elevando anualmente.

En la capital, por disposición de la Alcaldía, se han reformado o revocado muchas fachadas, lo que, además de mejorar el as-

pecto de la población, ha dado trabajo a muchos obreros, que si no, hubieran estado parados y tal vez provocado algún conflicto.

INDUSTRIAS ELÉCTRICAS

En las centrales productoras de fluido eléctrico se emplea, en la inmensa mayoría, fuerza hidráulica, y, naturalmente, las que se encuentran en tales condiciones no han sufrido nada; al contrario, la carestía del carbón ha hecho obtener a aquéllas mayores rendimientos. Las centrales que utilizan, en todo o en parte, el carbón como productor de energía, los han visto, en cambio, mermados, por el sobreprecio de este combustible, sin que se hayan notado perturbaciones graves hasta ahora, pero temiéndose que se presenten, si surge el temido conflicto de la carencia del carbón.

INDUSTRIAS DE LA ALIMENTACIÓN

Respecto a las fábricas de harinas, ya he indicado su situación anormal, debido a la inseguridad de los precios del trigo más que a la elevación de este precio, achacada en Burgos a la variación de las tarifas de Aduanas, repetida varias veces. Esta inseguridad en las cotizaciones del trigo y de la harina ha hecho que los fabricantes limiten sus compras y su producción a los pedidos recibidos, por lo que puede decirse que apenas se ha bajado la mitad de lo ordinario.

Las panaderías han subido el precio del pan, de acuerdo con el del trigo, y acaso más; así es que, como sus productos son de los que el consumo no puede disminuir, no han sentido los efectos de las circunstancias más que en las protestas de los consumidores.

INDUSTRIAS DEL LIBRO

Sin más alteraciones que la elevación del coste de los materiales, pero sin diferencias sensibles en el trabajo.

INDUSTRIAS DEL PAPEL, CARTÓN Y CAUCHO

La única fábrica de papel de la provincia es la de Villayuda, que lo elabora de hilo. Tiene un contrato con el Estado, que adquiere casi toda su producción, y, por consiguiente, no puede limitar ésta, a pesar de que la carestía del trapo merme sus beneficios.

Las fábricas de naipes, dos muy importantes, han trabajado como de ordinario desde que se impuso el Timbre, que tanto grava esta industria.

INDUSTRIAS DEL VESTIDO

Aparte de la economía impuesta en las familias, por las circunstancias ya indicadas, lo que ha ocasionado disminución de trabajo en talleres de modistas, etc., cuyo mercado está dentro de la misma localidad, en las fábricas de alpargatas y zapatillas suizas, la guerra ha producido efectos beneficiosos, por haber sido mayor que en épocas normales la demanda.

La fábrica de sombreros y la de guantes — éstas conocidas y apreciadas hasta fuera de España — han producido como siempre, y han visto compensado el exceso de precio de las primeras materias con el del producto elaborado.

INDUSTRIAS DE CUEROS Y PIELES

Hace años están en decadencia, por seguir con los procedimientos antiguos y muy costosos, en talleres de poca capacidad, que no pueden competir con las grandes fábricas de otras regiones. Este último año han trabajado cuanto han podido, dado sus medios, y aun hubiesen ido mejor, en vista de los pedidos, si no hubiesen escaseado y estado tan caras las pieles.

INDUSTRIA DE LOS TRANSPORTES

Sin alteración sensible.

INDUSTRIA DE LA MADERA

La falta de obras y la carestía de la madera han producido una notable paralización en esta industria, habiendo tenido que clausurarse algunos talleres pequeños de carpintería y disminuído los grandes el número de operarios.

INDUSTRIA DEL MOBILIARIO

La falta de maderas finas exóticas, la subida de los precios de las del país, y, sobre todo, el retraimiento del dinero, ha hecho atravesar una crisis muy sensible a los pequeños talleres, cuyos efectos se han notado en la clase obrera por el despido de algunos operarios.

INDUSTRIAS DE LA ORNAMENTACIÓN

A pesar del subido precio de las lanas, la fábrica de tapices y alfombras La Cartuja, muy importante, no sólo por lo artístico de sus productos y el elevado precio que alcanzan en todo el Reino, sino por el crecido número de operarios, principalmente mujeres, que emplea, ha trabajado el año pasado más que los anteriores, sin que sea achacable a las circunstancias mundiales, que, en todo caso, pudieron actuar en sentido contrario.

Los talleres de adornistas (alguno muy notable), molduras, escultura, etc., se han resentido de la falta de maderas finas, pero ni han disminuído sus labores, ni ha habido despido de obreros.

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Carece de importancia en la provincia.

VIDRIO Y CRISTAL

La fábrica de cristal plano de Arija, que a fines del año 14 estaba medio paralizada, por falta de personal técnico, ha reanudado su trabajo, habiendo sustituido a aquél.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

Sin variación.

INDUSTRIAS VARIAS

No se han notado alteraciones de importancia.

FEDERICO KELLER

VALLADOLID

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Si al recoger nuestras observaciones y transcribirlas nos atuviésemos tan sólo al aspecto industrial del problema, tendríamos que comenzar nuestro informe sentando una afirmación, y es que la prolongación de la guerra ha sido causa de mejoramiento en aquellas industrias cuya representación es más notable en la provincia. Procuraremos aclarar este concepto. Hubo, en los comienzos del conflicto europeo (en esta comarca al menos), algo así como una paralización expectante en la vida económico-industrial. El capital, por naturaleza temeroso, siempre se reservaba ante la magnitud de la catástrofe; falto de orientación, esperaba indicios que pudieran indicarle cuál era el camino menos peligroso. Hoy pudiéramos decir que se ha normalizado el pánico, y aunque prudentemente se han arriesgado algunas industrias a empresas de alguna importancia, mediante las cuales han realizado

excelentes negocios Tal ha ocurrido con la industria textil y la del curtido de pieles. Ambas han aumentado considerablemente su producción ante la enorme demanda, y aunque las primeras materias que han necesitado adquirir para cumplir sus compromisos hayan sufrido en los precios grandes alzas, los fabricantes han encontrado la compensación doblando a veces el precio de sus productos. Prueba de esto es la industria de curtidos, que, languideciendo visiblemente antes de la guerra, ha conseguido reanimarse, siquiera sea temporalmente; más lo hubiera logrado, de haber conseguido obtener el pago de las contratas en metálico y no en bonos, como les han propuesto en diferentes ocasiones algunas de las naciones beligerantes.

La industria harinera no ha sufrido variación sensible en cuanto hace referencia a su producción y venta.

No sucede lo mismo a la industria metalúrgica: la escasez de obras de todas clases, la subida en los precios del carbón y la dificultad e imposibilidad a veces de relacionarse comercialmente con Alemania, Inglaterra, Bélgica y otras naciones para la adquisición de numerosos elementos de su industria, ha paralizado notablemente la marcha progresiva que hace unos años tenía iniciada.

En cuanto al comercio, la restricción del crédito y la dificultad de reponer sus existencias, son causa que han motivado una paralización que, si no ha sido mayor, se debe a que, siendo este país esencialmente agrícola, el resultado de sus cosechas ha de influir necesariamente en su vida comercial, y este año, en contra de opiniones interesadas, la recolección de cereales ha podido calificarse de buena, tanto por la cantidad como por los precios que alcanzan los granos.

EMILIO SERGIO CASTRO.

8.^a REGIÓN

Informe del Inspector regional del Trabajo.

INDUSTRIA MINERA

Se dijo en otra ocasión, al tratar de este particular, que la provincia de Teruel era una en las que más se dejaba sentir la influencia de la guerra, ya que su principal industria está constituida por la minería.

Así, pues, no habiendo variado las causas que motivaron aquella paralización del trabajo, especialmente en las minas de hierro de Ojos Negros, es de suponer que continúe la misma situación, una vez que su principal mercado lo tenía en las naciones beligerantes.

No ha sucedido así en la cuenca carbonífera de Utrillas, en la que, si bien en un principio hubo cierto temor fundado, a consecuencia de la franquicia concedida a los carbones extranjeros, hoy, con las dificultades que existen para la llegada a España de los mismos, ha aumentado notablemente su explotación. Todavía ésta podría hacerse en mayor escala, si el proyectado ferrocarril estratégico de Vivel del Río a Calamocha se hubiera construido, ya que, empalmando con el central de Aragón, podría colocar sus carbones en el litoral en condiciones más ventajosas, colocación imposible de hacer hoy por otras líneas, por costarle los portes tanto o más que importa el carbón.

En la provincia de Zaragoza es muy limitada la explotación de esta industria, quedando circunscripta exclusivamente a las minas de hierro de Tierga, que, por su índole, se encuentra en condiciones análogas a las de Ojos Negros, y a las de lignitos de

Mequinenza, que si bien han aumentado su labor, como ésta se hace en pequeño, no reviste la importancia de los lignitos de Utrillas.

INDUSTRIA METALÚRGICA

Esta es una de las industrias que, por la mayor facilidad en la adquisición de ciertas materias primas, debería hallarse en estado más floreciente del que realmente se encuentra, ya que ha venido trabajando bastante, con motivo de las reparaciones y construcciones de nuevos aparatos, y principalmente para la industria azucarera, la que, con motivo de la guerra, se ha visto imposibilitada de hacer los encargos a las naciones beligerantes. Pero, a pesar de ello, según manifiesta la entidad informante, desde el mes de agosto de 1914 a la fecha han subido los materiales, base de las industrias metalúrgicas transformadoras, en un 40 y hasta un 50 por 100, encontrándose, al mismo tiempo, con una gran escasez de los mismos. Todo esto, unido a la falta de carbones, pudiera motivar que cierto número de Casas importantes se vieses en la necesidad de paralizar sus trabajos.

Dadas las circunstancias, si esta industria contase con una mayor abundancia de materiales, a precios moderados, con objeto de poder llegar los talleres al máximo de producción, y con líneas de vapores para exportar sus manufacturas a mercados importantes, ya que las naciones hoy en guerra no pueden hacerlo, se daría un notable avance a la producción, en vez de encontrarse sin adelantar y sin tener colocados a todos sus obreros, a pesar de los muchos que han emigrado ya en busca de trabajo.

INDUSTRIA TEXTIL

Esta industria, por lo que a la provincia de Zaragoza se refiere, si bien en los comienzos de la guerra no llegó a notar los efectos de la misma, por las existencias de que disponía, hoy no sucede lo propio, una vez que se encuentra imposibilitada de adquirir muchos de los materiales necesarios. Tal acontece con los artículos de cáñamo, que siendo importado de Italia, desde que

esta nación entró en la conflagración europea no ha sido posible adquirirlo. Lo mismo sucede con el yute, pues dada la insuficiencia de importación, se carece de lo necesario; esto aparte de los precios elevados que ha experimentado. En los artículos de algodón, si bien no se carece en igual forma que los anteriores, en cambio, ha sufrido un alza notable. En el lino se ha tenido que suspender en absoluto la fabricación, por la falta de esta materia, dado que el insignificante *stock* existente en la Península va adquiriendo precios fabulosos.

En cuanto a sustancias colorantes y demás productos para los tintes, blanqueos, aprestos, etc., se ha llegado al extremo de recurrir a los procedimientos antiguos, y como muchos productos alcanzaron precios exorbitantes, hubo necesidad de abandonar bastantes operaciones, ya por la carencia de unos, ya por el excesivo coste de otros.

Se ha dado el caso de que, a pesar de haber tenido una gran demanda de algunas de las naciones en guerra, no han podido hacerse contratos, ni comprometerse a servir los pedidos, por la carencia completa de muchos materiales.

Dada la vida poco próspera de esta industria y la crisis que venía atravesando, ya fuera por lo limitado y poco variado de su producción, ya por la competencia que no le era dable sostener sin experimentar grandes pérdidas, ya por la carestía de algunas materias y sustancias anejas a la industria, ya, en fin, por otra multitud de causas que no hemos de enumerar, era de suponer que, al llegar estas circunstancias, no pudiera continuar trabajando y se viera obligada al paro forzoso. Estas son las noticias que la Inspección ha podido adquirir de algunas fábricas situadas en Mora de Rubielos, Rubielos de Mora, Olba y Pitarque, muy seriamente comprometidas, hasta el extremo que, de continuar la situación actual, se van a ver precisadas a correr la misma suerte las de Aliaga y Villarluengo.

INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

Hace ya tiempo que se observa una gran paralización en esta industria, que ha llegado ahora a su mayor grado, ante el retrai-

miento del capital. Esta carencia de trabajo, en relación a épocas anteriores, es motivada, sin duda alguna, por las alzas sufridas en los materiales que integran el ramo de construcción, cuyo aumento de precio contribuye a ese retraimiento del capital, temeroso de que su producto no llegue a ser siquiera tan módico como el que produce el papel del Estado.

De continuar la anormalidad, se avecina un porvenir poco lisonjero, ya que al amenazador problema de la falta de trabajo hay que unir otro no menos grave, cual es el de las subsistencias.

INDUSTRIA ELÉCTRICA

Desde el principio de la guerra europea se ha venido observando un acrecentamiento de trabajo en los talleres que se dedican a la construcción de maquinaria eléctrica. Era esta una industria, sujeta a una terrible competencia por parte del Extranjero, y, dado el poco amor que el público le venía mostrando, no había podido alcanzar aquel grado de prosperidad tan necesario, para irse consolidando en el país.

Las dificultades inherentes al estado de la guerra actual han impedido importar maquinaria eléctrica, como antes se hacía. Por otra parte, el buen deseo de los constructores españoles, que han hecho cuanto ha estado de su parte para solucionar en el país los problemas referentes a su especialidad, trae como consecuencia que, reaccionando el público al ver los resultados de la maquinaria nacional y convencido de que en España puede construirse todo lo que a industria eléctrica se refiere, le haya concedido su favor, aumentando con ello el trabajo antes mencionado.

Pero, a pesar de este aumento, no ha mejorado la situación financiera de la industria, ya que, dadas las dificultades para el aprovisionamiento de la materia prima y el precio elevado de la misma, la situación económica es, como decimos, tal vez peor que antes de la guerra.

Por tanto, cuanto se trabaje por los Poderes públicos para el abaratamiento de fletes, facilidad de despacho de mercancías en los puertos extranjeros, protección a las industrias hoy existentes

en España e impulso para la creación de nuevas, vendrá a favorecer este tipo de construcción, librándola, al mismo tiempo, de la tutela que hace años ejerce el Extranjero.

INDUSTRIA DE LA MADERA

No ha sido nada favorable el conflicto europeo para la buena marcha y desarrollo de esta industria, por el motivo del alza considerable que han sufrido las primeras materias, y en especial las maderas americanas, de las que tan gran consumo se hace en España. Un 65 por 100 han subido estas maderas, a causa de los grandes fletes que exigen las Compañías marítimas de transportes.

Por otro lado, el alcohol, cuyo consumo para los barnizados es muy importante, ha duplicado su valor, por la gran demanda que existe en el Extranjero. Los artículos de ferretería también aumentan un 40 por 100; esto aparte de la gran escasez de los mismos. En una palabra: que, dadas las circunstancias actuales, la industria sufre un lamentable retroceso, fabricando con escaso beneficio, y a veces ninguno.

INDUSTRIA DE LA ALIMENTACIÓN

Panadería. — La materia prima de la industria, no relacionada con el aumento en el precio del pan, ha llegado a colocar a estos industriales en una situación difícil, tanto más cuanto que entienden que la carestía, debida a la de los trigos, es injustificada, por no ser causa la escasez, sino el acaparamiento. Uniendo a esto que los combustibles se han encarecido y la vida del obrero se está haciendo imposible, se comprenderá el malestar, que, de continuar, seguramente ha de causar grandes trastornos.

FABRICACIÓN DE HARINAS

Es indudable que la guerra ha producido grandes trastornos en esta industria, por la sencilla razón de que sólo han podido beneficiarse algunas industrias exportadoras, y aun éstas en muy

pequeña escala. La industria del interior no estuvo nunca en condiciones de exportar, por multitud de causas, y entre ellas las que a los transportes se refieren, ya que éstos, según manifiesta la entidad informante, continúan siendo un tanto arbitrarios, debido a las tarifas de ferrocarriles y a la desigualdad de trato que por ellas rige. Los fabricantes del interior tienen que consentir que el trigo pase por sus puertas, sin detenerse, hacia el litoral, donde pueden transformarlo con pingües beneficios; así es que estos fabricantes gozan a la vez de la doble ventaja de recibir el trigo extranjero con más facilidad que nadie y de acaparar el trigo del interior con tarifas ferroviarias favorables.

En cambio, a los harineros del interior les han alcanzado todas las perturbaciones habidas en este mercado, llegando a ponerlos en un grave aprieto, dada la escasez de primeras materias y el alza inverosímil de su precio, originándose una crisis, que todavía perdura. Por otra parte, dada la presión que se ejerce sobre la industria para limitar el precio del pan, como artículo de indispensable necesidad, esa presión la coloca en situación difícil de solucionar por el momento. Si bien es cierto que el Gobierno ha tomado algunas medidas para facilitar primeras materias a la fabricación de harinas, no han podido redundar en ningún caso en beneficio de la industria harinera del interior, pues a quienes especialmente favorece es a los industriales del litoral, que, gracias a su proximidad a los puertos, se aprovechan del trigo extranjero, no dejando ni un solo grano a los del interior. Pero no solamente los fabricantes del litoral gozan de las ventajas antedichas, sino que vinieron a perturbar más de lo que estaba el mercado del interior, una vez que, necesitando alguna cantidad de trigo del país para mezclarlo con el extranjero y hacer harina panificable, no vacilaron en formularles ofertas elevadas, haciendo imposible el que la adquisición de la primera materia se consiguiera en regulares condiciones.

El consiguiente temor, cada día en aumento, de los consumidores de harinas, hace que limiten sus pedidos a lo estrictamente indispensable, y esto y el alza de los precios trae como consecuencia la reducción de la fabricación, por lo que ha llegado a trabajar en esta época un 30 por 100 menos que lo que acostumbraba diariamente.

En resumen: que la crisis crónica que afligía a esta industria, una de las más importantes de Zaragoza, ha experimentado sensible agravación con motivo de las circunstancias actuales, las que, si no desaparecen pronto, o no se llega a poner remedio inmediato, originarán su ruina.

INDUSTRIA DEL ACEITE

Es esta una de las que más importancia tienen en la provincia de Teruel, y por causa de la guerra sufre algún perjuicio, ya que no ha podido exportarse al Extranjero, dado que su mercado principal lo tiene con las naciones beligerantes.

INDUSTRIA AZUCARERA

En tres períodos podemos dividir la exposición sucinta que de esta industria vamos a hacer: el antiguo, o sea el comprendido entre el 1.º de agosto de 1914 y el 18 de marzo de 1915, en que comenzó el bloqueo y guerra submarina en grande escala; el período medio que, duró hasta el 31 del pasado enero, y el período moderno, casi futuro, que señala la última innovación arancelaria.

Primer período: Constituyó para la industria azucarera un quebranto, en cuanto a los medios de fabricación, y una esperanza mercantil.

Respecto a lo primero se dice que fué un quebranto, porque obligada la industria a surtirse de maquinaria y accesorios en los países beligerantes, las necesidades militares, de un lado, requiriendo los medios de transporte, y la disminución de personal obrero de otra, impidieron que arribasen a España los materiales de que el Extranjero nos surtía. La circunstancia de ser corta la zafra en 1914 al 15, por existir *stock* de azúcar abundante, permitió hacer el trabajo de fabricación con relativa regularidad, aprovechando las reservas y sobrantes de la anterior campaña. De haber sido grande el trabajo de 1914 al 15, el problema que planteaba a las fábricas hubiera alcanzado extraordinaria grave-

dad, por la imposibilidad de improvisar la fabricación de maquinaria, herramientas y accesorios, hallándose tan próxima la molienda.

Mercantilmente constituyó este período una esperanza, que tardó, por desgracia, poco en desvanecerse. El pánico mundial que el magno conflicto produjo, hizo que Inglaterra, país consumidor en alto grado, del azúcar, y que en su gran parte procedía de Alemania, Austria y Rusia, pensara en nuestro *stock*, y algunas fábricas vendieron todo o la mayor parte del azúcar almacenado; pero la cifra total de exportación fué pequeña. La fabricación antillana, la de las colonias inglesas, y hasta Alemania, por Holanda, abastecieron el mercado de Londres en condiciones más ventajosas de las que, por desgracia, España puede facilitar. No fué posible seguir exportando a Inglaterra, por impedirlo el precio, ni enviar a Francia, por prohibirlo sus Leyes y Aranceles, y el fabuloso negocio que las Azucareras preveían quedó tan reducido, que bien puede considerarse casi nulo.

No quedó otro remedio que fijar la atención en mercados más insignificantes, y las Islas Canarias y Marruecos constituyeron el punto de mira de nuestros productores.

En ambos empezaron a operar, y si el beneficio no era grande, creían posible forzar la fabricación y exportar el *stock* sin gran trabajo, disponiéndose las refinerías a fabricar lo que el mercado especial de Marruecos consumía, y siendo muy difícil adquirir maquinaria en los centros consagrados a esta industria, se comenzó a construir en nuestra patria la más indispensable.

Pero como el bloqueo marítimo era débil, y por Génova y por los puertos de Holanda salían cargamentos de azúcar producido en los Imperios centrales, con cuyos precios resulta completamente imposible competir, quedó paralizado el negocio de la exportación y suspendida la ampliación de maquinaria que las fábricas tenían en proyecto.

Estas deficiencias no afectan a la fabricación en sí, por cuanto con orgullo puede España considerarse como la nación más adelantada en esta industria, y sus azúcares no son igualados por ninguno de los países productores. Nacen únicamente de los precios a que se adquirieran las primeras materias, pues mientras exista una diferencia de 15 a 20 pesetas tonelada de remolacha,

otro tanto en el principal auxiliar de fabricación—los combustibles—y los medios de transporte sean tan insuficientes como carros, no hay que pensar en que el producto español circule en el mercado mundial, si no es en circunstancias como las actuales.

En esta situación se encontraba la industria azucarera cuando empezó la acción de los submarinos alemanes, el bloqueo en los mares por donde tenían fácil salida los productos austroalemanes y la intervención de Italia en la guerra.

En este período medio, la parte mercantil de la industria adquiere su mayor desarrollo. Ya no era posible que el azúcar del grupo beligerante más productor—Austria y Alemania—acudiese a los mercados, y con el azúcar ruso no hay posibilidad de contar. Como consecuencia de esto se normalizó el abastecimiento de Marruecos y Canarias, y si bien es cierto que los beneficios no son tan grandes como se ha querido hacer ver, España pudo vaciar su *stock*, que gravaba extraordinariamente la producción nacional.

Extendido el cultivo de los cereales, por su elevado precio, hasta los terrenos de regadío que pueden dedicarse con éxito a otros, parecía que iba a experimentar extraordinaria reducción el de la remolacha, y así hubiera sido, si la Asociación de fabricantes de azúcar no hubiese comprendido la necesidad de elevar el precio de aquélla en forma que no sólo cubriese el exceso de gastos que el labrador sufriera por la carestía de abonos, sino que resultara tan remunerador, al menos, como el de los restantes cultivos, y de ahí el valor asignado para la próxima campaña, de 45 pesetas tonelada, que nunca se había alcanzado en esta región, y de cuyo precio se asombrarían las naciones productoras de la remolacha, que la cotizan entre 22 y 23 francos los 1.000 kilos.

Siendo remunerador en alto grado el precio de 45 pesetas, los agricultores se dispusieron a dar al cultivo la extensión debida. Aprovechando las lecciones de la experiencia, que en este caso no han podido ser más favorables, decidieron imitar a los pueblos de la línea de Lérida, Villanueva de Gállego y Zuera, donde las azucareras de Aragón y del Gállego venían preconizando el cultivo de la remolacha en los secanos de frescura, y aunque la rutina y la desconfianza de varios agricultores hizo que algunos no siguieran los consejos técnicos que se les dieron, los más, realizando pro-

fundas labores, han conseguido una producción extraordinaria.

Ante tan convincente resultado, todos los pueblos que disponen de tierras de secano apropiadas han comenzado a roturar sus montes improductivos, y preparan, para el próximo período de trabajo, un cultivo extenso de remolacha, que, si ayudan las condiciones atmosféricas, promete, no sólo compensar, sino rebasar, con creces, la pérdida que habrían experimentado por destinar a cereales el terreno de huerta.

Al favorable resultado que produjo la agravación del conflicto europeo se unió otro de trascendencia, relacionado con la maquinaria azucarera.

Las necesidades de modificar, reparar o construir gran parte del material de fabricación fueron resueltas por el entusiasmo de los metalúrgicos españoles y la ayuda del Ministro de la Guerra. No olvidará nunca la industria azucarera al Sr. Echagüe y a los establecimientos militares, por la intervención que han tenido, durante el año 1915, en la preparación de la campaña 1915 al 16.

La importancia y alteza de miras de estos Centros ha permitido sacar partido de sus potentes medios para construir máquinas y herramientas especializadas en el Extranjero, y de tan absoluta necesidad, que no habría sido posible efectuar el trabajo en muchas fábricas, si las de Oviedo y Trubia no hubieran procurado abastecerlas del material pedido.

Las industrias particulares, en sus ramas metalúrgicas y eléctricas, han conseguido demostrar que son capaces de construir los aparatos azucareros más delicados, y las fuertes sumas que hubieran salvado las fronteras han quedado en España, aumentando la riqueza nacional.

Claro está que no será posible poder construir todo el material en el país, y que la próxima campaña de 1916 al 17 exigirá que se acuda a Inglaterra o América, para suplir lo que la industria nacional no puede hacer. Al patriotismo de la industria metalúrgica no ha respondido, por desgracia, la siderúrgica. Las dificultades con que el mercado nacional tropieza para abastecerse son tan grandes como elevados los precios a que proporcionan sus productos, quebrantándose así en alto grado el desarrollo de las industrias que de esos materiales necesitan.

Desfavorable ha sido para la industria azucarera la influencia de la guerra, en cuanto a la mayor parte de los materiales de fabricación, sobre todo los carbones minerales, que constituyen el elemento más fundamental de trabajo, después de la remolacha. La carestía de los fletes son la causa principal del elevado precio alcanzado, pues indudablemente se hubiera podido forzar la producción de los cotos mineros explotados, o iniciar la explotación de otros, para saldar el déficit ocasionado por la falta de importación inglesa, si hubiera posibilidad de transportarlo, más la escasez de flota mercante, los beneficios que ésta halla, supliendo a las flotas extranjeras en la navegación de altura, y el escaso rendimiento en los transportes de la red de ferrocarriles de las regiones carboníferas, han sido causa de que las hullas hayan pasado de 38 a 46 pesetas los 1.000 kilogramos, puestos en Zaragoza, a 62 y 70 pesetas que tienen actualmente, sucediendo otro tanto al cok, que de 48 pesetas ha pasado a 85 la tonelada.

De todos modos, esta elevación en los precios de las materias primas no perjudicaba nada más que al consumidor, que se veía obligado a pagar el azúcar a precios elevados. Para la industria que podía exportar sin pérdida el exceso de fabricación, no fué perjudicial directamente la elevación del precio del azúcar, y podía considerarse como muy satisfactoria su situación, hasta que el 31 de enero apareció la Real orden modificando el régimen arancelario.

Con el plausible propósito de rebajar el precio del azúcar, se ha suprimido la exportación, sin prohibirla, y se autoriza la entrada de azúcar con el mismo gravamen que tiene el azúcar nacional. La consecuencia inmediata (según manifiestan algunos Sres. Directores de quienes nos hemos informado) será la entrada del azúcar antillano, que, a precio baratísimo, podrá arribar a nuestros puertos, y que, aun cuando momentáneamente, dará lugar a la baja. Como los negociantes cubanos se percatarán de la importancia del negocio, harán por cuenta propia la introducción, y, monopolizando la venta, será efectuada a tipos elevados, sin haber conseguido otra cosa que arruinar la industria nacional.

INDUSTRIA QUÍMICA

Alcohol. — La pérdida, casi total, de la última cosecha de vino fué la causa de que en los meses de junio y julio se elevaran los precios de un 10 a 15 por 100. Cuando parecía haber llegado al máximum del alza, comenzó la exportación a Francia, y siguieron elevándose, hasta alcanzar 200 pesetas el hectolitro — una vez pagado el impuesto —, en vez de 120 pesetas, a que, por término medio, se venía a vender unos meses antes.

Esta constante subida ha producido una gran competencia entre los fabricantes para la adquisición de las primeras materias (remolacha, maíz, melazas, etc., etc.), viniendo con ello a trastornar casi por completo esta industria.

Así es que, de continuar la exportación, como las primeras materias no abundan, es de suponer que los precios todavía aumenten mucho más, y, si esto sucede, llegará igualmente a perjudicar a aquellas otras industrias derivadas del alcohol.

INDUSTRIA DEL PAPEL

También esta industria nota sobremanera la influencia que la guerra deja sentir, pues el alza experimentada en las primeras materias ha causado muy honda perturbación en la misma, hasta el punto de verse obligada a tener que limitar su producción. La fábrica de Beceite se encuentra paralizada casi en absoluto.

La misma crisis viene atravesando la fábrica que recientemente se estableció en San Juan de Mozarrifar, habiendo tenido que restringir su producción en un 60 por 100, ya que en igual forma se ha limitado el consumo de papeles finos, que era la especialidad y a lo que se reducía su producción. A esto hay que agregar, de igual modo, el aumento de precio de la sosa cáustica, cloruro de cal, sulfato de alúmina, colores de anilina, etc., etc., los que vienen a costar hoy un 60 por 100 más que en tiempo normal.

Por esta causa se vieron precisados a subir el precio del papel

en un 30 por 100, teniendo en cuenta que la primera materia que para la fabricación del citado papel emplean en dicha fábrica es el esparto, único que no ha sufrido alteración en sus precios.

Pero, a pesar de haber aumentado el precio de todas las materias, se iba sosteniendo sin subir más el papel, y esto vino, en cierto modo, a aumentar la crisis que esta industria atravesaba cuando se hizo la información anterior. Si a esto se agrega que esta Sociedad no pudo, a raíz del conflicto europeo, concertar ninguna operación de crédito con el Banco de España, se comprenderá fácilmente la situación que ha venido atravesando y que todavía atraviesa.

Así, pues, al querer compensar esta fábrica, en cierto modo, ese 60 por 100 de menos que trabaja en sus papeles finos, se dedica, en la actualidad, a la fabricación de papel de periódicos. Y nada hemos de decir respecto a este particular, ya que son bien recientes las consideraciones expuestas por esta industria, con motivo de la Asamblea de periodistas verificada en Madrid, donde se explicaron las causas del alza sufrida en el precio del papel.

* * *

De la provincia de Soria no se ha recibido ningún dato, a pesar de haberlos interesado reiteradas veces.

ARÍSTIDES DE OCABO SÁNCHEZ.

HUESCA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

No haciendo mención de los pequeños centros industriales, que son los que en mayor número existen en esta provincia, y en los cuales poca o ninguna influencia tuvo el estado de guerra, todas las variaciones ocurridas se refieren a las obras de construcción de ferrocarriles y pantanos, importantísimos en la misma.

Como se hacía constar en el informe del año anterior, a poco

de empezar la guerra, varias de estas obras suspendieron sus trabajos, disminuyendo en otras el número de obreros, hasta quedar reducido a los indispensables para su conservación. Aquellos efectos han cesado, ya que en los meses últimos, en verano, en todas ellas trabajaban centenares de obreros y continúan trabajando, con la limitación que lo riguroso del clima impone para este tiempo en las de la región del Norte, y que seguramente proseguirán con actividad en la buena estación, a juzgar por las subastas contratadas sobre tales obras, que son las de la estación internacional y ferrocarril transpirenaico. Además de estas obras, en sus dos secciones de Zuera a Turuñana y de Jaca a la Frontera de Francia, se trabaja en las del Pantano de Belsué (de 200 a 300 obreros), en las de la Sociedad La Catalana (1.500 obreros), y con actividad en las de los Altos Riegos, las cuales, habiendo dado principio el año anterior, cada día adquieren mayor desarrollo (trabajan ya hoy de 1.000 a 1.200), figurando en primer término por su importancia y extensión.

HIPÓLITO CARILLA BARRIO.

NAVARRA

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Bajo distintas formas se halla afectada la industria de esta provincia por la guerra actual, pudiendo manifestarse que, salvo raras excepciones, la mayor influencia se nota en la subida de precio experimentada por el producto elaborado o pieza confeccionada, debido a la escasez de primeras materias.

Entre las excepciones antes mencionadas se encuentran la Fábrica de asfaltos de Bacaicoa, que se vió precisada a suspender sus trabajos, al poco tiempo de empezada la guerra, por falta de breas, y la Central Eléctrica Hispano-francesa de Valcarlos, que, pensando suministrar fluido a San Sebastián, se halla en espera del momento oportuno para traer la maquinaria y material necesario. Por último, puede citarse la Fábrica de tejidos de lino de Ciordia, cu-

yos propietarios, Sres. Hijos de D. Pedro Galbete, prefieren traer a otra fábrica análoga, aunque más importante, que en esta ciudad poseen, las primeras materias, que con escasez, y a elevado precio, reciben de Gante, Amberes y Hamburgo, no habiendo despedido, hasta el día de la fecha, a ninguna de las obreras que en esta última trabajan, si bien es cierto que amortizan las vacantes que van produciéndose, teniendo empleadas actualmente la tercera parte que en época normal. No se puede predecir lo que en adelante sucederá. Las pocas fábricas que de yute y cáñamo existen se lamentan igualmente del excesivo precio alcanzado por las primeras materias en sus industrias, sin que hasta hoy se note otra anomalía que el excesivo precio de los tejidos.

El grèmio de los alpargateros de esta ciudad acordó en el mes de diciembre de 1915 elevar su elaboración, como consecuencia del aumento de precio sufrido por las primeras materias empleadas.

En la ebanistería se nota la dificultad en que los industriales se encuentran de trabajar maderas exóticas, dedicándose casi totalmente a utilizar las indígenas.

Los curtidores se lamentan del excesivo precio sufrido por los extractos curtientes, reconociendo como causa el permitirse su exportación en la forma que actualmente se hace.

Los fabricantes de calzado se ven en el dilema de dejar de confeccionar aquello en que intervienen las pieles de procedencia extranjera o de hacerlo a un precio muy elevado.

Para el final he dejado el tratar de la industria concerniente a la construcción de maquinaria agrícola, que parece ser la que reviste mayor gravedad, encontrándose sumamente alarmados los industriales a ella dedicados, alegando como razones que al perjuicio causado por el excesivo precio a que ya pagaban en tiempo normal el lingote de hierro, a consecuencia de los altos aranceles, se unen los producidos por la nueva Ley, según la cual, los Sindicatos agrícolas pueden introducir las máquinas que necesiten, libres de los ya citados derechos, llegando su situación hoy a no poder adquirir, ni a elevados precios, el lingote y cok metalúrgico, puesto que hay Casas que antes se lo proporcionaban y hoy les anuncian que «no admiten nuevos pedidos», creyendo que, de no tomarse urgentes medidas, se verán precisados a suspender sus trabajos en la sección de fundición.

Como industrias beneficiadas con la actual guerra se encuentran la fábrica de abonos químicos y los talleres de confecciones en sus distintas clases, por las dificultades existentes para trasladarse al Extranjero los que antes con tanta facilidad y frecuencia lo realizaban.

* * *

Con las notas expuestas doy por terminado este informe, que indica el estado de la industria en esta provincia, según impresiones recibidas de los mismos industriales.

VICENTE PÉREZ DE LA FUENTE.

BALEARES

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Las circunstancias en que se encontraba la industria balear a consecuencia de la guerra, expuestas en los informes de esta Inspección de 12 y 15 de octubre de 1914, han continuado durante el siguiente, con escasa variación, si bien afectando de distinta manera a las diferentes clases de industria.

INDUSTRIA TEXTIL

Tejidos de algodón.—Las fábricas de esta clase han sufrido contrariedades, por el encarecimiento de las primeras materias, y especialmente por la escasez de tintes, que, en general, se importaban de Alemania.

En cuanto al consumo, que casi en totalidad tiene lugar en España y la América latina, ha disminuído algo, aunque sin comprometer la existencia de esta industria, si otras causas no vienen a agravar su actual situación.

Mantas de lana.—Esta industria es en Mallorca muy importante, pues surte gran parte del mercado de la Península.

En los primeros meses de 1915, varias fábricas trabajaron algo para alguna de las naciones beligerantes, pero el encarecimiento de las lanas—que ha llegado a triplicar su valor ordinario—impidió la continuación de tales suministros. Actualmente, sólo produce para el indicado destino una fábrica de Esporlas.

Los fabricantes de esta clase de industria, con gran sacrificio,

a causa del encarecimiento de las primeras materias—especialmente de la lana y del carbón—, han continuado las labores durante el año que acaba de finalizar, pero, durante este tiempo, la demanda de tal género ha disminuído mucho—entre otras causas, por ser más económicas las mantas de algodón—, resultando que tienen una existencia de productos elaborados, que en breve tiempo les obligará a la suspensión del trabajo.

Tejidos de yute.—En la primera época de la guerra hubo dificultades para la adquisición del yute, cuyo encarecimiento obligó a la suspensión del trabajo. Hace algunos meses que de nuevo funcionan las fábricas, existiendo demanda creciente en la parte de saquerío.

CUEROS Y PIELES

Al final de 1914 se hicieron a los fabricantes de esta clase pedidos de alguna importancia de calzado propio para campaña, que aumentaron considerablemente en los primeros meses de 1915, hasta el extremo de ocupar a la mayoría de los trabajadores que se dedicaban a esta industria.

Como tal calzado no tiene la finura y perfección de las clases corrientes, sino que es de construcción tosca, los obreros doblaban la producción de costumbre, y como este trabajo se remuneraba bien, obtuvieron beneficios crecidos.

Pero, pasado algún tiempo, los intermediarios suspendieron la admisión de tal calzado, quedándose los fabricantes con una existencia considerable, a la que no saben cómo podrán dar salida, pues esta manufactura es de estructura especial, muy distinta de la ordinaria. Además, para dedicarse exclusivamente al calzado de guerra, ha sido necesario abandonar, en gran parte, el mercado de la Península, debiendo pasar bastante tiempo antes de que sea éste completamente recuperado. De modo que la demanda extraordinaria de que se trata ha sido para los patronos un mal negocio, y para los obreros una ventaja de momento, que quizá no equivalga al perjuicio producido por la calma que después ha resultado.

La industria de curtidos será probablemente de las pocas que han sacado algún provecho de la perturbación industrial exis-

tente. La demanda extraordinaria de cueros, para atender a la construcción de calzado, les ha permitido alguna elevación en los precios y agotar las existencias. Como era natural, los cueros en bruto también aumentaron su valor, presentándose además algún entorpecimiento para la llegada de los que vienen de Asia.

BORDADOS, BOLSILLOS DE MALLA, DE PLATA Y PERLAS
DE VIDRIO

Estas industrias habían sufrido una interrupción casi completa, a causa de que la mayor parte de sus productos se enviaban a las naciones en lucha. En los últimos meses se han reanudado las labores en pequeña escala, sólo para atender al mercado de la Península.

MARIANO SANCHO.

ISLAS CANARIAS

Informe del Inspector provincial del Trabajo.

Poco nuevo puede añadirse a lo manifestado en el mes de octubre de 1914, referente a las influencias producidas por la guerra europea en esta región.

Siendo los puertos los principales centros de trabajo y paralizado el movimiento marítimo, cuantas industrias vivían a sus expensas llevan una vida muy lánguida, si no se han extinguido.

La falta de transportes y la poca seguridad en éstos ha hecho que, durante los primeros meses del año de 1915, la exportación de frutos, principal fuente de riqueza de la región, fuese poco menos que nula, produciendo esto graves perjuicios a los agricultores, que, sin beneficio alguno, habían de sostener sus plantaciones, a costa de grandes desembolsos.

En los primeros meses del otoño último se inició un alza en los precios de los frutos de exportación, pudiéndose éstos vender con ventaja, a pesar de lo elevado de los precios de los transportes.

Aunque las subsistencias no faltan, los precios de los artículos de primera necesidad cada día son más elevados, produciendo esto una perturbación en las clases trabajadoras, y más aun en los empleados de mediano sueldo.

Al iniciarse la guerra, y al producirse la crisis obrera en el país, se habló mucho de realizar gran número de obras públicas, con objeto de evitar, en parte, aquélla, pero hasta la fecha nada se ha hecho.

DOMINGO PÉREZ GALDÓS.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
1. ^a Región.....	5
2. ^a Región.....	17
3. ^a Región.....	57
4. ^a Región.....	83
5. ^a Región.....	119
6. ^a Región.....	151
7. ^a Región.....	181
8. ^a Región.....	209
Baleares	225
Canarias	229

Publicaciones del INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

- **Boletín del Instituto de Reformas Sociales.** — Tomo I. Un vol. de 964 págs. — Tomo II. Un vol. de 1044 págs. — Tomo III. Un vol. de 1119 páginas. 3 ptas. cada uno. — Tomo IV. Un vol. de 1356 págs. 4 ptas. — Tomo V. Un vol. de 1352 págs. 4 ptas. — Tomo VI. Un vol. de 1448 páginas. 4 ptas. — Tomo VII. Un vol. de 1452 págs. 4 ptas. — Tomo VIII: vol. I, de 843 págs., 3 ptas.; vol. II, de 700 págs., 3 ptas.; los dos volúmenes, 5 ptas. — Tomo IX: vol. I, 635 págs., 3 ptas.; vol. II, 700 páginas, 3 ptas.; los dos vols., 5 ptas. — Tomo X: vol. I, 613 págs., 3 pesetas; vol. II, 684 págs., 3 ptas.; los dos vols., 5 ptas. — Tomo XI: vol. I, 647 págs., 3 ptas.; vol. II, 596 págs., 3 ptas.; los dos vols., 5 ptas.
- **Legislación del trabajo.** — Un vol. en 4.º 1 peseta; encuadernado, 1,50 pesetas. — Apéndice 1.º 1 peseta. — Apéndice 2.º 1 peseta. — Apéndice 3.º 1,75 pesetas. — Apéndice 4.º 1,25 pesetas. — Apéndice 5.º 1 peseta. — Apéndice 6.º 1,50 pesetas. — Apéndice 7.º 1,25 pesetas. — Apéndice 8.º 1,75 pesetas. — Apéndice 9.º 1,25 ptas. — Apéndice 10.º 1,50 ptas.
- **Jurisprudencia de los Tribunales en materia de accidentes del trabajo.** (Primera parte), 1 peseta. — (Segunda parte), 2 pesetas.
- **Estadística de las huelgas en 1905.** 1 peseta. — Idem en 1906. 1 peseta. — Idem en 1907. 1 peseta. — Idem en 1908. 1 peseta. — Idem en 1909, y Resumen estadístico-comparativo del quinquenio de 1905-1909. 1,50 pesetas. — Idem en 1910. 1,50 pesetas. — Idem en 1911. 1,50 pesetas. — Idem en 1912. 1,50 pesetas. — Idem en 1913. 1,50 pesetas.
- **Índices de la Legislación del Trabajo publicada por el Instituto de Reformas Sociales 1905-1910.** — 1,50 pesetas.
- **Catálogo de la Biblioteca del Instituto de Reformas Sociales.**
- **Preparación de las Bases para un proyecto de Ley sobre la enfermedad profesional.**
- **La prevención de los accidentes del trabajo y la Higiene industrial.** — 3,50 pesetas.
- **Bibliografía de Revistas.** — Artículos sobre cuestiones sociales. Año I, 1906. — Año II, 1907. — Año III, 1908. — Año IV, 1909. — Año V, 1910. — Año VI, 1911. — Año VII, 1912.
- **Estadística de las Instituciones de ahorro, cooperación y previsión en 1.º de Noviembre de 1904.** — 1,50 pesetas.
- **Estadística de los accidentes del trabajo ocurridos en los años 1904 y 1905.** 1 peseta. — Idem en 1906. 1 peseta. — Idem en 1907. 1 peseta. — Idem en 1908. 1 peseta. — Idem en 1909. 1 peseta. — Idem en 1910. 1 peseta. — Idem en 1911. 1 peseta. — Idem en 1912. 1 peseta. — Idem en 1913. 1 peseta.
- **Proyecto de Ley sobre Contrato de Trabajo.** — 2 pesetas.
- **Preparación de la Reforma de la Ley de Tribunales Industriales, de 19 de Mayo de 1908.** — 1,50 pesetas.
- **Catálogo de documentos y Resumen de debates parlamentarios sobre cuestiones sociales.** — 2,25 pesetas.
- **Proyecto de Reforma de la Ley de Accidentes del trabajo.** — Un vol. 3 pesetas.
- **Memoria del servicio de Inspección en 1907.** 1 pta. — Idem en 1908. 1,50 ptas. — Idem en 1909. 1,50 ptas. — Idem en 1910. 1,50 ptas. — Idem en 1911. 1,50 ptas. — Idem en 1912. 2,50 ptas. — Idem 1913. 3 ptas.
- **Congresos sociales en 1906,** 1 peseta. — Idem en 1907, 1 peseta. — Idem en 1908, 1 peseta. — Idem en 1909 y 1910, 1,50 pesetas.
- **Preparación de las Bases para un proyecto de Ley de Casas para obreros: Casas baratas.** — 2.ª edición, corregida y aumentada. — Tomo I, 3 pesetas. — Tomo II, 2 pesetas.
- **Museos de higiene y seguridad del trabajo.** — 1 peseta.

- Preparación de un proyecto de Ley regulando la jornada de trabajo de las personas empleadas en los establecimientos mercantiles. — 1,25 pesetas.
- Conflicto de obreros y empleados de las Compañías de ferrocarriles. — 1,50 pesetas.
- Memoria referente a la organización y funcionamiento del Instituto de Reformas Sociales.
- Memoria redactada por la Comisión nombrada por el Instituto para estudiar las condiciones del trabajo en las Minas de Riotinto. — 1 peseta.
- Preparación de las bases para un proyecto de Ley sobre el trabajo nocturno en la panadería.
- La jornada de trabajo en la industria textil. — 3,50 pesetas.
- La jornada de trabajo en la industria textil. — Suplemento a la información anterior.
- Preparación de las bases para un Proyecto de ley de Accidentes del Trabajo en la Agricultura (Segunda edición), 4 pesetas.
- Apéndice a la Memoria anterior.
- El II Congreso internacional de Enfermedades profesionales. — 1,50 pesetas.
- Bolsas del Trabajo y seguro contra el paro forzoso. — 1,50 pesetas.
- La huelga en la industria textil de Béjar. — 1 peseta.
- Resumen de las informaciones de los Inspectores del trabajo acerca de las consecuencias sufridas por las industrias en España con motivo del estado actual de guerra. (En preparación la segunda parte.)

Ejemplares de leyes del trabajo, dispuestos para ser colocados en fábricas, talleres, etc.

Ley de 30 de Enero de 1900 sobre accidentes del trabajo: Reglamento y catálogo de mecanismos preventivos.....	0,25
Ley de 13 de Marzo de 1900 sobre el trabajo de las mujeres y de los niños, con su Reglamento.....	0,15
Ley de 3 de Marzo de 1904 sobre el descanso dominical, con su Reglamento.....	0,15
Ley sobre Tribunales Industriales.....	0,10
Real decreto de 25 de Enero de 1908 clasificando las industrias y trabajos que se prohíben total o parcialmente a los niños menores de diez y seis años y a las mujeres menores de edad.	0,10
Ley sobre Consejos de Conciliación y Arbitraje industrial....	0,05

EN PRENSA

Legislación del trabajo (Apéndice 11).

Coste de la vida del obrero. — Estudio estadístico informativo de los precios de los artículos de primera necesidad durante los años 1909 a 1915.

- El Trabajo a domicilio.
- Manual de Legislación Obrera.

El Boletín del Instituto de Reformas Sociales se publica en cuadernos mensuales de unas 64 páginas en 4.º

SUSCRIPCION

España.....	2,50 pesetas al año.
Extranjero.....	3 francos —
Número suelto.....	0,25 céntimos.

Las suscripciones al Boletín se harán por un año, a contar desde el número de Julio.

Los pedidos de las publicaciones del Instituto, a D. V. Suárez, Librería, calle de Preciados, 48, Madrid. A todo pedido deberá acompañarse el importe, más 0,35 pesetas para franqueo y certificado.

La correspondencia dirijase al Sr. Jefe de la Sección primera, Instituto de Reformas Sociales, calle de Pontejos, núm. 2, principal. MADRID.

